sud este

sustentabilidad desarrollo territorio

año 1 • nº 1 • revista de ciencias sociales

01

SUSTENTABILIDAD Y FRAGILIDAD DE LAS ECONOMÍAS CAMPESINAS DEL SUR DE CHILE — Pablo González Jara

TRANSFORMACIONES Y RESISTENCIAS EN LA ECONOMIA FAMILIAR CAMPESINA MAPUCHE — Rodrigo Díaz Fonseca, Paola Ampuero Mancilla

Marco General para el Desarrollo Económico Territorial — Noelia Figueroa Burdiles

NUESTRA VISION DEL DESARROLLO TERRITORIAL — Reflexión colectiva de las identidad Lafkenche, Calafkenche, Nangche, Wenteche, Huilio, Makewe y Pewenc

estudio y representacion cartografica de la organizacion de las comunidades Mapuche de melipeuco — Alexandra Catin

Mujer mapuche y seguridad alimentaria — Carolina Manriquez Cáceres, Valeska Gengnagel Navarro

Gedes
INSTITUTO DE ESTUDIOS SOCIALES

COOPERAZIONE ITALIANA

© Gestión y Desarrollo Ltda.
A. Bello 190 - Temuco
F. 45-911 317
Edición al cuidado
de Marcelo Carrasco

Impreso en Chile / Printed in Chile

sud este

sustentabilidad desarrollo territorio

año 1 • nº1 • revista de ciencias sociales

SUSTENTABILIDAD Y FRAGILIDAD DE LAS ECONOMÍAS CAMPESINAS DEL SUR DE CHILE	Pablo González Jara
TRANSFORMACIONES Y RESISTENCIAS EN LA ECONOMIA FAMILIAR CAMPESINA MAPUCHE	Rodrigo Díaz Fonseca Paola Ampuero Mancilla
MARCO GENERAL PARA EL DESARROLLO ECONÓMICO TERRITORIAL	Noelia Figueroa Burdiles
NUESTRA VISION DEL DESARROLLO TERRITORIAL	Reflexión colectiva de las identidades Lafkenche, Calafkenche, Nangche, Wenteche, Huilio, Makewe y Pewenche
ESTUDIO Y REPRESENTACION CARTOGRAFICA DE LA ORGANIZACIÓN DE LAS COMUNIDADES MAPUCHE DE MELIPEUCO	Alexandra Catin
MUJER MAPUCHE Y SEGURIDAD ALIMENTARIA	Carolina Manríquez Cáceres, Valeska Gengnagel Navarro

PRÓLOGO

En sus manos se encuentra el primer número de la revista SUDESTE (SUstentabilidad, DESarrollo, TErritorio) resultado del interés y esfuerzo institucional desde un espacio no gubernamental, apoyado por nuestros históricos amigos de los sindicatos italianos, de la Centrale Generale il Lavuro, a través de Progetto Sviluppo y Nexus. Con esta publicación esperamos contribuir al mundo del "desarrollo", a sus actores y sus agentes más diversos, como también relacionar este concepto, como lo entendemos, a otros: la sustentabilidad y el territorio.

Cuando miramos el desarrollo no podemos dejar de situarlo en un contexto y entorno delimitado por aquel "espacio" no siempre de límites físicos tan definidos, pero que es posible, y necesario, de construir en el imaginario sociocultural colectivo de sus verdaderos protagonistas. Este territorio se recrea desde el sentido que tiene para nuestras vidas. A él lo relacionamos con nuestra historia, con nuestros sueños, con nuestro conocimiento, con nuestros afectos, con nuestras alegrías y tristezas, con nuestra cultura, con la familia, con el trabajo, con su naturaleza. El territorio es y debe seguir siendo, el espacio donde nuestra vida tiene sentido y desde donde proyectamos la vida de los que vienen. Obviamente esto lleva a tener una "visión" del desarrollo que queremos y que responsablemente, por definición propia y colectiva, trasciende a nuestra generación hacia la búsqueda de una "equidad intergeneracional", que hoy la entendemos desde la sustentabilidad como concepto integral de bienestar humano.

Si bien creemos que estos temas no son nuevos y estamos permanentemente escuchándolos desde distintas esferas sociales, económicas y políticas, consideramos que la gran diferencia que debiera abrir el debate es el lugar desde donde estos conceptos se construyen. Es en este sentido que si se asume la existencia de a lo menos dos posturas, podremos romper el actual "diálogo de sordos" en torno a esta materia, el cual sigue teniendo oportunidades en ámbitos de la política pública desde la "participación ciudadana". Por un lado están los que se creen con la "responsabilidad" de definir el desarrollo que se quiere para otros y desde ahí dibujan un nuevo "mapa" social, económico y ambiental y por otro lado están los que intentan definirlo desde sus relaciones socioculturales y el sentido que tiene esto para su vida y para los que vendrán. La primera sin duda, obedece a la postura oficialista y dominante del modelo neoliberal instalado en Chile, que sigue teniendo desde su visión centralista, asimétrica y vertical, una ecuación lineal, que ve en cada territorio, definido económicamente, recursos naturales a explotar y manejar como "rubros productivos" y que, al aprovechar la liberalización económica global, adapta las relaciones socioeconómicas basadas en la acumulación del capital y a partir de esto, impacta en las relaciones socioculturales de los individuos hacia la homogenización de la sociedad. La segunda es una construcción colectiva, desde abajo, desde la familia, el barrio, la comunidad indígena o la organización campesina. Esta construcción está determinada por el sentido del ser humano y su entorno natural, desde la relación del hombre y la mujer con la naturaleza, lo cual determina "el ser", lo identitario, lo sociocultural. Sólo desde ahí se pueden entender las relaciones en "el hacer", en lo

socioeconómico. Es ahí entonces donde se encuentra el sentido real de la vida y en donde concientemente se construye la "visión". Ella contiene lo patrimonial y los recursos con que se cuentan, para poder dar un orden a lo productivo, que vuelve a tener un sentido en lo humano. Lo productivo finalmente, viene a ser consecuencia de una ecuación inversa y sistémica, al volver a relacionar esta producción con las potencialidades y restricciones que otorga el medio natural.

Es bajo esta óptica que queremos dar en esta revista un contenido distinto para la reflexión y ojalá para el debate sobre el desarrollo en el sur de Chile. Por lo mismo en este número y en los próximos daremos a conocer distintos artículos, testimonios e investigaciones de jóvenes profesionales, que aporten a esta otra mirada, este otro sentido. De alguna forma levantar "la otra voz", distinta de la oficial, pero que se abre para reconocer(nos) desde lo diverso y lo distinto, para cumplir el sueño de contribuir a un nuevo diálogo horizontal y de respeto que nos despoje de las "soberbias verdades de lo absoluto".

Hablaremos entonces de economía solidaria, de democracias participativas, de comercio justo, de integración regional, de economías campesinas, de autogestión, autonomía, de visión de desarrollo, de instrumentos para el trabajo a nivel local, de migración, de participación ciudadana, de relaciones de género. Discutiremos de aquellas cosas que todos y todas hablamos, pero que difícilmente encuentran canales para ser comunicados y transformados en contenidos para la reflexión y esta "nueva construcción". Pero también hablaremos de las "resistencias" naturales que surgen y que gracias a las cuales, podemos seguir soñando y creyendo en la posibilidad de "otro mundo".

SUSTENTABILIDAD Y FRAGILIDAD DE LAS ECONOMÍAS CAMPESINAS DEL SUR DE CHILE

Pablo González Jara[1]

INTRODUCCIÓN

El golpe militar en el año 1973, no sólo rompe con el régimen democrático y constitucional del país, sino que instaura un nuevo modelo de desarrollo neoliberal, que en lo rural se traduce en un proceso, denominado "contrareforma", desestructurando la reforma agraria Chilena de 9 años, que en los últimos tres del gobierno socialista de Salvador Allende, había producido un nuevo impulso a las economías campesinas, a través de la entrega de tierras y de organización del sector. A partir de esta contrareforma se instalan a nivel rural, nuevos grupos de poder que son los que hoy dominan el mercado y obedecen al nuevo modelo de desarrollo impuesto. En un país tan largo y estrecho como Chile, estos sectores se diferencian en el tipo de explotación según la latitud en que se encuentren, la cual condiciona los recursos naturales disponibles para ser explotados y muchas veces sobreexplotados por estos grupos, en un marco jurídico y legal que "más es lo que permite que lo que restringe". Entre estos grandes grupos se encuentran sobreviviendo, "casi como un problema", ***los campesinos***, transformados en obstáculos para las empresas que se plantean intervenir los recursos naturales de los territorios en que estas economías familiares viven. Este «conflicto de intereses» está ampliamente publicado en la prensa nacional e internacional, ya sea por la utilización del agua en el norte del país: mineras v/s comunidades aymarás; en el litoral: Pesca industrial v/s pescadores artesanales; en el centro: Transnacionales frutícolas v/s temporeros y comunidad en general; en el sur: forestales y estructuras de modernización v/s comunidades indígenas, sólo por nombrar algunos. Al medio de estos conflictos aparece el Estado que, al intermediar, termina pon asumir una carga de recursos extras proporcionando "soluciones sociales y económicas" paternalistas para aminorar el problema. Sin embargo en las comunidades indígenas del sur esta situación no se ha podido solucionar, puesto que el problema del control de los recursos se remonta a un tema territorial mucho más antiguo, desde el periodo de la conquista a la «pacificación» de la Araucanía. Si bien estos grandes problemas no presentan solución en el corto plazo, algunas comunidades han demostrado que es factible construir nuevas formas de desarrollo a nivel local que permitan mejorar su calidad de vida. No es utópico pensar entonces que a través de un nuevo marco ordenador de los recursos naturales y de las distintas formas económicas en el medio rural, puedan idearse estrategias de integración del Cono Sur, en la idea de readecuar los sistemas de producción silvo-agropecuarios, donde existan las mejores condiciones de manejo y producción en un marco de sustentabilidad social, económica y ambiental.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

La reforma agraria Chilena comienza formalmente en 1962, cuando el gobierno de Alessandri promulga la Ley 15.020, creando la Corporación de la Reforma Agraria (CORA), pese a que ello no formaba parte del programa de gobierno se prepara y promulga la ley a partir del establecimiento de la política de la alianza para el Progreso y de las presiones

[1] Ingeniero Agrónomo. ©Magister en Desarrollo Rural y Agricultura Sustentable, Director ONG Gestión y Desarrollo

internacionales (Chonchol, J. 1994). Los avances durante este período fueron escasos y no hubo una distribución suficiente de la tierra hasta cuando subió al poder el demócrata cristiano Eduardo Frei, en 1964. Frei comienza a ejecutar la reforma, pero presiona para la adopción de cambios legislativos que facilitaran la expropiación, situación que se produce en 1967 con la Ley 16.640, autorizando a la CORA a expropiar tierras bajo algunos criterios (propiedades de excesivo tamaño, definidas como predios de más de 80 hás. Estandarizadas o con irrigación básica) (León, M. 1999). Cerca del 70% de la tierra que pasó al sector reformado durante este gobierno, se debió a transferencias voluntarias o a expropiaciones por tamaño excesivo, lo cual alcanzó a 1.416 predios, que en total cubrían aproximadamente 4 millones de has. Por lo menos 16.000 hogares se beneficiaron al entrar a formar parte de los recientemente organizados asentamientos. (Echeñique, 1994).

Los tres años que siguen, bajo el gobierno de Salvador Allende, permiten la profundización de la reforma agraria. Se trataba de acelerar al máximo la transformación de la estructura de tenencia de la tierra para terminar con el latifundio y crear nuevas relaciones económicas y sociales én el sistema rural. En materia de expropiaciones la acción fue considerable, se expropiaron 4.490 predios con 6,6 millones de ha. Al terminar dicho gobierno, la mayor parte de los latifundios que existían anteriormente en Chile habían sido expropiados, así como un cierto número de predios de tamaño medio que se consideraban mal explotados. (Chonchol, J. 1994).

Este escenario se quiebra desde la instalación del Gobierno militar a través del "golpe de estado", produciéndose la contrareforma, que lleva a entregar parte de las tierras al antiguo sector latifundista, rematando otras tierras a personas que cumplían algunos requisitos (principalmente profesionales y técnicos) con un alto nivel de innovación, sector que se instala principalmente en la zona central del país, y las restantes tierras a un número de campesinos que deben, a través de un crédito, comprar sus tierras. Esta contrareforma da origen a un sector de empresarios no necesariamente con origen en lo rural, que se instala en las mejores tierras de uso agrícola y que da lugar al sector agroexportador, ligado principalmente a las empresas transnacionales y nacionales de exportación de frutas y hortalizas. El sector latifundista que recupera sus tierras se establece principalmente en la zona sur ligado a producciones más bien tradicionalistas de cereales y producción pecuaria bovina (carne y leche), el cual aumenta sus niveles tecnológicos disminuyendo el número de asalariados agrícolas. Este sector además es, por la influencia del despojo de "sus tierras", el más conservador y reaccionario del sistema. Finalmente, el sector campesino sobrevive gracias a las estrategias de reproducción familiar, que en términos generales, prevalece en la mayor parte de las economías campesinas, esto es diversificación ante el riesgo, venta de fuerza de trabajo, asociatividad, expulsión de jóvenes de la familia, etc. Un subsector importante por su particularidad son los campesinos de algunos pueblos originarios, particularmente los mapuche, quienes establecen desde su identidad sociocultural, visiones y lógicas distintas de relación y de producción.

La historia del caso mapuche debe describirse en particular. Su territorio abarcaba en 1880 alrededor de 5 millones de has, según cálculos de Bengoa, las cuales descendieron violentamente, después de decretar este territorio como fiscal. Una vez terminado el trabajo de la "Comisión Radicadora de Indígenas", en 1890, se entregaron 3.078 títulos de merced con una extensión de 475.000 has, "favoreciendo" a unas 78.000 personas (se calcula que 40.000 no fueron radicados), esta superficie siguió disminuyendo por razones de despojo y usurpación (CONACIN, 1999). En el período de la reforma agraria del gobierno de Allende, no solamente se recuperaron muchos miles de has que les habían usurpado, sino que además se aprobó en el Parlamento una nueva Ley Indígena elaborada fundamentalmente por las Asociaciones mapuche (Ley 17.729 del 15 de septiembre de 1972), que

daba instrumentos para un rápido mejoramiento del estado de miseria y de postergación en que las comunidades mapuche habían vivido hasta entonces. Este es tal vez, uno de los pocos casos en la historia de Chile en la cual una nueva legislación surgía primordialmente de la base social (Chonchol, J. 1994). Durante la dictadura militar, a través del decreto 2.568 que entrega títulos de dominio (con lo cual se hace vendible y transferible la tierra), se liquidaron 390.660,42 has a particulares. (CONACIN, 1999)

ALGUNOS ANTECEDENTES ESTADÍSTICOS A CONSIDERAR

Como resultado de todo lo anterior, en la actualidad, desde el punto de la distribución de la tierra, existen 44.430 predios menores de 20 has (el 72,3 % del total de predios del país), ocupando el 6,34 %de la superficie agropecuaria, en cambio los predios mayores a 100 hás son 3.493 (6,7% de los predios), ocupando el 64,7 % de la superficie agropecuaria. Cabe destacar que los predios más recurrentes es la fracción que va de 5 a 10 hás, de los cuales el 25 % se encuentra en la IX región (12.491 predios), perteneciendo en su mayoría a familias mapuche. (INE, 1997).

Desde el punto de vista de las condiciones productivas actuales haciendo una comparación entre los censos agrícolas de 1976 y 1997, es importante señalar la disminución de 1.024.000 hás de suelo de cultivo y el aumento de 1.068.200 de praderas naturales; de igual manera disminuyó en 452.700 hás el bosque nativo y el aumento de 471.000 has las plantaciones forestales, llegando según el censo a 1.098.460,7 has. (se estima que en la actualidad ha sobrepasado el millón y medio de has), de este total el 78% se encuentran distribuidas entre la VIII y X regiones; los bosques naturales alcanzan los 4.870.130,2 has de los cuales el 55% se encuentran en estas regiones y un 23% entre la XI y XII región, en conjunto, al sur de Chile le corresponden un 78% de estos bosques naturales. Es importante resaltar que en la IX región se encuentran 907.521 has de bosque nativo y 330.968 has de plantaciones forestales, de las primeras solo 303.726 has se encuentran en áreas silvestre protegidas, las restantes en manos de particulares, con la fragilidad de ser reemplazadas por plantaciones (CONAF – CONAMA, 1997). Los rubros productivos que han aumentado corresponden a aquellos en que ha existido un fuerte incentivo estatal y fuerte inversión privada, estos son plantaciones, frutales y hortalizas, disminuyendo en forma importante los cereales, las leguminosas, los cultivos industriales y praderas artificiales (INE, 1997).

LA ECONOMIA EMERGENTE Y LA ECOLOGÍA LATENTE

El modelo económico Chileno, se basa en tres grandes estrategias; explotación de recursos naturales; incentivo a la exportación, (con una fuerte mirada al norte); incentivo a la inversión privada, independiente de ser nacionales o transnacionales (con una fuerte política de privatización). La apuesta del modelo es que el crecimiento económico depende del éxito de las grandes empresas, por lo que su centralidad está en atraer nuevas inversiones y facilitar el establecimiento de transnacionales, que absorban gran cantidad de mano de obra, donde a través de lo que vulgarmente se ha llamado "***política del chorreo***" puedan verse beneficiadas las capas sociales inferiores de la población. Todas las acciones del Estado, y de los tres gobiernos consecutivos de la concertación de partidos políticos, se han movido en esta dirección, básicamente administrando y perfeccionando la "gran herencia de la dictadura". Esto se traduce en el desarrollo de la industria minera en el norte, que utiliza y contamina las pocas aguas de la zona, poniendo en serio riesgo de sobrevivencia a las economías campesinas del norte. Por otra parte, la zona de mayor influencia de la reforma agraria, que llevó a desarrollar un sector campesino importante en la zona central, se ha descompuesto aceleradamente, transformándose estos en asalariados agrícolas de las empresas agrofrutícolas exportadoras, una fracción menor sigue descampesinándose (proletarizándose), dado que presenta

problemas de reconversión o mantención de sus economías ante un mercado de tierra altamente valorable, absorbido por las empresas emergentes innovadoras que tienen mayor poder de adquisición e inversión. Una fracción menor de campesinos, se mantiene en una economía familiar, asalariándose temporalmente, sin especialización, en las empresas agroexportadoras, los menos se han reconvertido hacia un sector más capitalista, hoy al amparo de estas empresas a través de una agricultura de contrato dependiente y "amarradas" por el sistema de crédito a las importaciones, traspasando el riesgo de la variación de precios al agricultor. Según Padilla, C. (2001), este sector es cuestionable por la indiscriminada utilización de agroquímicos altamente peligrosos, como fuente de contaminación del ambiente y de los trabajadores, principalmente mujeres temporeras, sin protección por el tipo de trabajo estacional; intoxicaciones masivas, abortos espontáneos, nacimientos de niños con malformaciones, cáncer y muchos otros problemas de salud, son el resultado del impacto ambiental de la actividad frutícola. En el medio ambiente, la contaminación de suelo y aguas superficiales y subterráneas hacen de la actividad una de las de más alto riesgo por la presencia de tóxicos en el entorno. Algunos de estas empresas han comenzado una estrategia de sustitución de insumos dada las exigencias internacionales que demandan una producción más saludable. El litoral a lo largo del territorio nacional, presenta serios riesgos por la extracción selectiva de algunas especies ligadas a la industria de harina de pescado y por el «arte» de pesca, los cuales ya ha comenzado a presentar algunos síntomas de escasez de productos del mar por la ruptura de las cadenas tróficas en el ecosistema, denunciado por los pescadores artesanales quienes se han visto afectados por la inexistencia de algunas especies, y por la permanente intromisión de buques en las 5 millas de protección para la pesca artesanal. La situación del sur del país es particular, donde coexisten distintas expresiones económicas las que se detallarán más en particular.

ECONOMÍAS RURALES EN EL SUR

El sur de Chile, particularmente las regiones VIII, IX y X, que ocupan el 18% del territorio continental Chileno, coexisten en términos gruesos tres grandes tipos económicos; empresas forestales, latifundios, y sistemas campesinos, dentro de estos últimos se diferencia un sector menor de economías campesinas provenientes de la colonización y de comunidades mapuche. El mandato del modelo imperante promueve la instalación de grandes empresas forestales basadas en los monocultivos de especies exóticas (*Pinus radiata, Eucaliptus nitens, Eucaliptus globulus*), ligados a empresas transnacionales para la generación de celulosa , este sector se ha basado por un lado en el remplazo del bosque nativo y en otros casos la utilización de suelos agropecuarios. Al respecto el INE menciona que la disminución de la superficie total de las explotaciones agropecuarias entre la V y IX región tiende a ser compensada con el aumento de la superficie de las explotaciones forestales entre los censos de 1976 y 1997 (INE, 1997). Junto a ellos el sector "tradicionalista" de latifundios, ha continuado su producción agropecuaria basada en rubros de cereales, y praderas para la alimentación de bovinos principalmente, la cual no ha tenido la capacidad de reconvertirse a formas más eficientes de producción por los altos niveles tecnológicos aplicados, y que hoy compite desfavorablemente ante los otros mercados del cono sur, principalmente Argentina que presenta costos inferiores en sus niveles productivos. Esto, a pesar que el Estado ha intervenido fuertemente para subvencionar el sector, buscando formas de reconversión a través de la implementación de tecnologías más apropiadas, de innovación y de fuerte subvención en la investigación y la gestión comercial. Así todo, el sector no se ha levantado ocasionando una fuerte presión política. Ante una complicada reconversión y siendo fuertemente afectados en la política comercial exterior Chilena, muchos de estos predios han sido vendidos, traspasándose principalmente a las forestales, en otros casos se ha mantenido

un sistema mixto de plantaciones y actividad agropecuaria, disminuyendo en este último caso la presión sobre el recurso. Otros predios han sido comprados a través del fondo de tierras de la Corporación Nacional Indígena (CONADI), para ser traspasados a las comunidades indígenas frente a la demanda de recuperación del territorio. El sector de latifundios es el que ha presentado el mayor dinamismo en el mercado de tierras y es de esperar que su participación disminuya considerablemente en los próximos años, acrecentado por una situación generacional del tipo de empresario heredero actual, con un perfil menos tradicionalista.

Las economías campesinas no mapuche se han mantenido en un sistema de explotación basado en el autoconsumo pero con algunos grados de especialización en rubros conectados principalmente a mercados locales, apoyados por instrumentos estatales, rubros como flores, hortalizas, frutales menores, apicultura y leguminosas, principalmente.

ESTADO DEL CAMPESINADO MAPUCHE

El sector rural mapuche es tal vez el que presenta el mayor problema al modelo, dado que maneja una fracción importante del territorio y de recursos que pudieran ser explotados desde una lógica empresarial, ligado sobretodo al sector forestal. Las condiciones de acceso a la tierra y al agua, unido a la baja calidad de los predios, ha llevado a mantener un sector con fuertes rasgos de descomposición campesina, con un fuerte flujo de emigrantes selectivos principalmente jóvenes y mujeres, a sectores urbanos, aumentando los cordones poblacionales pobres en las grandes ciudades. Se estima que más del 50% de los mapuche de origen campesino se encuentran sólo en la ciudad de Santiago, los cuales mantienen relaciones de intercambio, social, cultural y económico con sus parientes rurales.

Los mapuches rurales del sur han presentado distintos conflictos de intereses con las grandes empresas y con las obras de modernización comunicacional terrestre (carretera de la costa, by pass Temuco) y energética (Ralco) promovidas desde el Estado. Estas empresas no han generado la absorción de mano de obra que se esperaba, en particular las forestales han incorporado alta tecnología que disminuye en forma importante la mano de obra.En promedio por hectárea se utiliza menos de una jornada hombre al año. Las grandes obras que se han implementado poseen una estacionalidad de la fuerza de trabajo y en otros casos se utilizan otro tipo de obreros como lo es la carretera de la costa con los cuerpos viales del Ejército. De esta forma se reproduce la falta de un costo de oportunidad de la mano de obra disponible de los sectores campesinos mapuche. Frente a ello el Estado ha operado sin una lógica de desarrollo rural, manteniendo un sector empobrecido, a través del remplazo de la venta de fuerza de trabajo por una política subsidiaria(Programa Orígenes). En este rol subsidiador, también ha formado parte las empresas que han generado Fundaciones "sin fines de lucro", para minimizar el conflicto, prueba de ello es la Fundación Pehuen, creada por ENDESA para las comunidades pehuenches del alto Bío Bío.

La actividad productiva de este sector se basa en criterios campesinos para asegurar la reproducción familiar, como es la diversificación ante el riesgo, producción para autoconsumo, utilización de mano de obra familiar, distribución familiar de los roles productivos, etc. Para ello el Estado en su afán de conectarlo con el mercado aplicó y lo sigue haciendo, una política de crédito que llevó al sector a un fuerte endeudamiento familiar, esto unido a la baja disponibilidad de tierra, y de calidad de éstas, acrecienta la disputa histórica de recuperación del territorio y de acceso a los recursos naturales.Frente al fracaso de esto, sigue con más fuerza aplicando una política subsidiria que disminuye el «conflicto» prueba de eso es la implementación del Programa Orígenes.

POSIBILIDADES DE DESARROLLO, INTEGRACIÓN Y DE RECAMPESINIZACIÓN PARA LAS ECONOMÍAS RURALES DEL SUR

A partir de lo que fue la reubicación de las familias mapuche en reducciones indígenas que dieron luego lugar a su reconocimiento a través de la Ley Indígena (19.253), promulgada después de la dictadura con el retorno a la democracia, se crean espacios territoriales de un conjunto de comunidades, basado en lo que fueron los antiguos territorios mapuche fragmentados (lof, rewe, ayllarewe, wichan mapun, fuitalmapu). Los futalmapu (territorios más amplios) estaban orientados por los ecosistemas, uniendo las relaciones socioculturales con el entorno ecológico, estableciendo de esa forma las distintas identidades culturales del pueblo mapuche (pehuenche, huilliche, lafkenche, naüqche, wenteche, pwelche). (Quidel, J. ,1999). Todo este proceso de desintegración social y cultural fue acrecentándose tras la división de las tierras colectivas a títulos de dominio individuales. Sin embargo, pese a la intervención que sigue fragmentando a las familias y generando dependencia, se observa un sistema de relaciones complejos intra e intercomunidad, a través de las conexiones de parentesco e hitos culturales. Esta situación es la diferencia más marcada entre territorios etno-diferenciados, con espacios territoriales de familias provenientes de la cultura occidental dominante. Es así, que el espacio territorial para el mundo occidental esta delimitado por variables ambientales o sobretodo políticas y económicas, a diferencia de la delimitación de los espacios territoriales mapuche, cuya definición de límites aparece más difusa, puesto que se basa en las relaciones humanas y sociales de cada dimensión sociocultural. Esto último es la gran oportunidad para las comunidades puesto que es factible reconstruir, a partir de estas relaciones, la delimitación territorial y su ordenamiento a través de sus propios representantes. De esta forma se vuelve a tener el control sobre estos espacios territoriales estableciendo por un lado el manejo y conservación de sus recursos naturales, las estrategias sociales y económicas basadas en las potencialidades y restricciones de estos recursos y por otro lado definiendo los mecanismos de relaciones con el entorno. Esta manera de volver a determinar su desarrollo, a través de sus propios gobiernos microlocales, permite salvaguardar principios básicos de equidad actual y futura (intergeneracional). Se pueden establecer estrategias para la generación de unidades de servicios sociales y económicos generando fuentes laborales para jóvenes, agregando valor y disminuyendo costos de producción, rompiendo así la dependencia de los servicios externos, estableciendo sistemas de comercialización asociados, a través de empresas campesinas de carácter redistributivo, promoviendo prácticas agroecológicas basadas en la diversificación productiva que respondan a las características de los sistemas productivos familiares, a los recursos naturales y al conocimiento local, resguardando así los recursos naturales, protegiendo y promoviendo la cultura local, los servicios de salud y de educación que de cuenta de la cultura y economía local. Ejemplo de esto son algunas experiencias en la IX región con diferentes unidades territoriales, los cuales han buscado con mayor o menor éxito formas y mecanismos de control de sus recursos, aprovechando en el ámbito nacional e internacional la comercialización de productos agropecuarios, en la cual los productos se puedan identificar con un territorio particular y con un componente campesino y mapuche, donde si bien no se esperan diferenciales de precios con los rubros de las grandes empresas agrícolas, si presentan preferencias por el componente social unido a la calidad de los productos. En este sentido la comercialización de productos en los cuales se puedan relacionar organizaciones de consumidores y productores es una situación importante de abordar, con mayor razón en el desarrollo y promoción de un "comercio justo".

Lo anterior no asegura del todo una recampesinización del sector, deteniendo los niveles de empobrecimiento, migración y como consecuencia de descomposición

campesina. Para ello se debe asegurar un mínimo de superficie posible para ampliar estos territorios, para ello se debe continuar con la entrega de tierras a las comunidades, pero unidas a procesos de desarrollo que integren algunos de los elementos planteados, autodefinidos y conducidos por los propios actores locales, en este sentido la función de la CONADI, en la entrega de tierras debe continuar. La organización de los territorios permitirá determinar de mejor forma los criterios de la compra, entrega y manejo de estos predios, donde uno de los aspectos a considerar es la relación con las empresas forestales, en la cual se deben generar zonas de amortiguación entre las comunidades y las plantaciones que permita aminorar los impactos de las faenas forestales frente a las comunidades (mantención de recursos hídricos, apertura de caminos, aislamiento, y contaminación por agroquímicos en forma aérea). De igual manera frente a las obras de modernización, las organizaciones deben manifestarse, para que se considere su situación y los recursos naturales presentes, para lo cual los instrumentos que hoy entrega la ley no son suficientes, (desde 1994, la Ley 19.300: Bases del medio ambiente; Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental). Muchas de estas obras podrían haber tenido variantes alternativas.

Otra estrategia en la cual hay tímidos intentos en la región, entre comunidades de distintas identidades territoriales, es la conexión de organizaciones mapuche de distintas zonas y con diferencias en la producción, fomentando relaciones comerciales a través de productos que se desarrollan mejor en una zona, se intercambian por el equivalente en valor monetario de mercado, por el producto que el otro territorio produce, algo así como un trueque a escala local. Esto es posible por la variabilidad edafoclímatica del país, que determina la diversidad de productos. De igual manera es interesante la posible conexión entre mapuche urbanos y rurales, donde las costumbres y hábitos de consumo cultural, pudieran favorecer una relación comercial entre organizaciones de productores y consumidores.

Unido a lo anterior y ampliando a los sectores campesinos no mapuche del sur, se pueden desarrollar a nivel nacional estrategias agroecológicas y de turismo rural en las zonas que por condición de paisaje, cultura o actividad económica presentan ventajas para su desarrollo, enmarcado bajo los sistemas económicos campesinos, minimizando al máximo los impactos negativos frente al desarrollo de las familias y sus economías.

La actividad silvícola, no debe aumentar bajo los conceptos de reemplazo del bosque nativo, ni de sustitución de las tierras agrícolas.En la actualidad se han sobrepasado el millón y medio de hás plantadas, lo cual junto con la existencia de bosque nativo a sobrepasado los niveles de capacidad de uso del suelo disponible para esta actividad. Frente al argumento de la utilización de suelo agrícola, las empresas responden que se debe a suelos agrícolas deteriorados, lo cual en la práctica no es así y no se tiene forma, ni la capacidad, ni la voluntad política de verificar esta situación. Se debe indagar en la posibilidad de incorporar valor al producto, por ello la generación de empresas que tengan la capacidad de procesar la materia prima, puede resolver un problema que sigue aumentando: el desempleo. En este sentido una de las grandes empresas se ha propuesto algunos de estos cambios, desde lo que hoy se conoce como resposabilidad social empresarial,que parecen avances importantes.

Las unidades económicas empresariales agropecuarias deben reconvertir su producción, en una primera etapa hacia una sustitución de insumos, que incorpore a la vez sistemas de conservación de suelos, que en un mediano plazo disminuya la carga tecnológica actual con una consecuencia en los costos de producción.En este sentido deben revisarse los rubros de mayor competencia ecológica en un marco de integración regional. De igual manera, los rubros de innovación promovidos desde el Estado deben considerar estos aspectos como también las posibles relaciones comerciales con los países del norte, más hoy día con los nuevos tratados firmados es

importante revisar aquí el fuerte impacto que puede generar el reemplazo del rubro agro-alimentario hacia el llamado sector agroenergético como altenativa a la crisis mundial del petróleo.

Las zonas de reserva, en la VIII, IX y X, deben revisar sus tamaños, viendo la factibilidad de unir aquellas en que por el pequeño tamaño no proporciona las condiciones para el desarrollo de la fauna. A la vez se hace necesario la creación de zonas de amortiguación con las unidades productivas, para aminorar los impactos en la periferia de estas reservas. Los territorios vírgenes de la XI y XII región que ocupan el 32 % del territorio continental de Chile deben protegerse, aprovechando que el impacto que pudiera generarse por la densidad poblacional actual es limitado (0,9 habitantes/km^2), y apostar más al desarrollo turístico, a través de una población flotante. De igual manera el desarrollo de esta zona Austral se puede impulsar desde los recursos del mar con fuerte resguardo de los equilibrios ecológicos marítimos. El resguardo de la zona Austral debe ser una preocupación conjunta con Argentina, puesto que se comparten importantes recursos, como son: aguas Argentinas que se desaguan en el pacífico (3 de los principales lagos de la XI región son compartidos con Argentina), se comparten glaciares, y el mismo bosque Austral. Existen propuestas para la conservación del bosque patagónico con las comunidades vecinas Argentinas, que deben tomarse en cuenta como estrategias bilaterales de conservación del patrimonio natural.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Quidel, J. 1999. Perspectiva cultural. Elemento para la cooperación con pueblos indígenas, el caso particular del pueblo mapuche. Encuentros cooperantes DED y contrapartes nacionales. Centro de Estudios Socioculturales. Universidad Católica de Temuco. Temuco-Chile.
2. INE. Instituto Nacional de Estadísticas. 1997. VI Censo Nacional Agropecuario 1997. Resultados preliminares. Santiago. Chile.
3. León, M. y Deere,C. 1999. Género y Derechos. De las mujeres a la tierra en Chile. CEDEM. Centro de estudios para el desarrollo de la mujer. Santiago. Chile.
4. Chonchol, J. 1994. Sistemas agrarios en América Latina. De la etapa prehispánica a la modernización conservadora. Fondo de Cultura Económica. Santiago. Chile.
5. Echeñique, J. Y Rolando, N. 1989. La pequeña agricultura. Una reserva de potencialidades y una deuda social. AGRARIA. Santiago. Chile.
6. Padilla, C.2001. Conflictos ambientales en chile. Un desafío de democracia, participación y protección ambiental. Observatorio Latinoaméricano de conflictos ambientales. Documento de trabajo.
7. CONACIN, Coordinadora Nacional Indianista. 1999. La fuerza de la razón. Proyecto de documentación Ñuke Mapu.

PU MAPUCHE XAFKINTUN ZÜGU
NUESTRA VISION DEL DESARROLLO TERRITORIAL*

REFLEXION COLECTIVA DE LAS IDENTIDADES
LAFKENCHE, CALAFQUENCHE, NANGCHE,
WENTECHE, HUILIO, MAKEWE Y PEWENCHE.
Julio 2002

Venimos desde los cuatro puntos del territorio mapuche. Somos Pewenche, Lafkenche, Nangche, Wenteche, Calafquenche, de Huilio y de Maquewe. Durante cuatro días hemos recorrido nuestra región conociendo las singularidades, potencialidades, y coincidencias de nuestros procesos de desarrollo territorial. Hemos juntado saberes y proyectado desafíos, construido confianzas y establecido alianzas. Hoy nos sentimos más fuertes, más claros para hablar sobre nuestro Pueblo y sus desafíos. Formamos parte de la asociación Mapuche Pewenche Markan Kura de Ikalma, La Asociación Mapuche Ñankuchew de Lumako, la Asociación Poyenhue de Villarrica, La Comunidad Felipe Puriolef de Licanray, La Asociación Indígena Maquehue, La Asociación Amuley Rañin Suam Lliuco y Arnuley Rañin Suam Huilio de Freire, El Consejo Pu Werken lof Budi, La Asociación Newen Pu Lafkenche de Carahue y la Identidad Wenteche Ayjarewe de XufXuf.

VISIÓN DE DESARROLLO TERRITORIAL MAPUCHE

Lo primero que queremos decir es que el concepto de Desarrollo ha sido instalado desde la lógica occidental. Para nosotros no existe ese concepto, existe una idea distinta, que parte desde el ser persona, desde ahí comenzamos a configurar los planos económico, social y ambiental. El Desarrollo desde el mundo occidental se estructura principalmente en torno a sus aspectos económicos, valorando el territorio mapuche solo como un espacio de riqueza material para la producción y la acumulación. La gran parte de los programas que operan desde el Estado tienen este enfoque productivista, de explotación de recursos y no de manejo, desconociendo nuestros parámetros y formas de concebir el mundo. La atomización del territorio en comités y pequeñas organizaciones que trabajen por «ese» desarrollo, ha perjudicado a nuestra organización tradicional, negándola, dividiéndola, allanando el camino a la descomposición de nuestra forma de vida mapuche.

El desarrollo y el territorio para la cultura mapuche responden a otra lógica. Nuestra visión de desarrollo está enmarcada en el AD MAPU, es a través de el que nos relacionamos con la naturaleza y desde donde podemos reconocer nuestra identidad. El desarrollo lo vemos en forma multidimensional, donde esté presente lo material y lo espiritual. No consideramos Desarrollo proyectos que promueven la iniciativa individual, disociando el colectivo. Cada acción productiva o de otro corte que promueva un proyecto y que favorezca solo

* Este texto es uno de los resultados que se propuso el «Primer Ciclo de Intercambio de Visiones de Desarrollo Territorial Mapuche» (Pu mapuche xafkintun zügu), en el que participaron nueve organizaciones territoriales, buscando reflexionar acerca del desarrollo e intercambiar sus experiencias. El encuentro fue itinerante, un viaje de cuatro días para presentarse y conversar. Posteriormente, y a través de una comisión se elaboró este documento, que ha resultado un aporte a la discusión sobre el desarrollo, visto desde las propias comunidades y organizaciones mapuche. Este trabajo se presentó publicamente en un acto con más de 200 invitados, provenientes de organizaciones mapuche, Universidades, Municipios y ONG's entre otras.

a algunas personas, no nos permite estar bien en comunidad, nos enferma y nos pone en conflicto. ¿Es eso lo que persiguen ciertos proyectos o programas?.

Queremos estar bien con nuestros hermanos, nuestro entorno y también con los chilenos. Nos mueve el Küme Fülen, el «estar bien». Para nosotros las diferentes formas de vida que conviven en un espacio proveen bienestar a quienes le habitan y protegen. Insistimos entonces que no será positivo impulsar acciones que desequilibren la vida de un territorio, por más que proporcionen un beneficio concreto en un determinado momento, si es que no son respetuosas con el conjunto del Ad Mapu que conforma un territorio.

Esta vida nuestra va conformando la opción Mapuche de Desarrollo. Siempre partiremos desde el Kimun y Rakiduam mapuche, desde miles de años de sabiduría. También nos han permitido interpretar la naturaleza a través de otro concepto que quisiéramos compartir, Icrofil Mogñen, que en el mundo occidental se podría asemejar como la biodiversidad, incorporando además de lo meramente biológico, lo cultural y lo social. Representa la coexistencia de diferentes formas de vida que se necesitan mutuamente para mantener el sentido de territorio que apreciamos como mapuche, por tanto debe ser protegida y conservada. Vivimos en un espacio que nos han dejado nuestros ancianos y tenemos el deber de construir en él un desarrollo armónico y sustentable, gracias a ellos hoy estamos vivos hablándoles esta mañana.

¿Son tomados en cuenta estos conceptos e ideas por las Instituciones que vienen a aplicar soluciones en nuestras comunidades?

Creemos que no. Un ejemplo son los grandes megaproyectos que intentan quitarnos no solo nuestros campos, ríos y mares sino que buscan borrar nuestras ideas y formas de vida.

Este icrofil Mognen, este Küme fülen, representan nuestra vida y la de nuestros antepasados y constituyen los fundamentos sobre los cuales queremos construir bienestar en nuestros territorios, para el futuro, para nuestros hijos. Esto es lo que buscamos.

Hoy en los círculos académicos se habla profusamente de desarrollo a escala humana, economía solidaria, biodiversidad y sustentabilidad, entre muchas otras palabras. Esto no es nuevo en nuestro universo mapuche, nosotros hemos vivido y viviremos estos conceptos como parte del SER MAPUCHE, siendo estas las bases de nuestro desarrollo. Hoy enfrentamos el desafío de materializar en un contexto desfavorable nuestra concepción de bienestar. Frente a los múltiples efectos de la imposición de que hemos sido objeto, como la pérdida de territorios, la penetración religiosa occidental, la imposición de sistemas de salud y educación ajenos a nuestra cultura, debemos generar formas creativas de adaptación que sin negar nuestro ser mapuche permitan actuar resueltamente sobre las demandas y necesidades que nuestras comunidades y familias manifiestan.

La aplicación de la visión de desarrollo mapuche se da de manera distinta en cada Identidad territorial, definido por el Ad mapu que allí está. El planteamiento de los Lafkenche sobre su desarrollo, no será exactamente igual al de los Pehuenche o los Nagche. Si bien existe una cosmovisión y una cultura común, hay elementos propios de cada realidad que exigen que la acción de desarrollo que se proyecte reconozca estas diferencias, partiendo por acercarse a las autoridades tradicionales e integrar a las organizaciones representativas de esos territorios. Esto no se ha hecho así, no se respetan nuestra estructuras sociopolíticas, privilegiando la división, confundiéndonos con la creación de distintas organizaciones como juntas de vecinos, comités para cada proyecto y para cada institución.

Queremos decirles que hoy estamos aquí, hermanos de distintas identidades, para decir que hemos ido revalidando nuestras estructuras políticas y de pensamiento, estamos volviendo a encontramos con nuestros espíritus y nuestra historia. Nuestra propuesta de Desarrollo es irrenunciable en este punto. Vamos a construir bienestar, vamos a estar mejor si nuestros líderes tradicionales, si nuestras machis, ngempines, si nuestras papais y Chachas son respetados y valoradas y su opinión es

tomada en cuenta en nuestros planes de desarrollo.

Aspiramos entonces a concretar una visión de desarrollo mapuche, que se exprese en el quehacer de las organizaciones que lideran las Identidades territoriales, que sea efectiva en implementar acciones organizadas y participativas, armónicas con nuestro entorno, representativas de las demandas reales de nuestro puebla, que sea incluyente con las diversas preocupaciones de nuestras familias y en relación a la sociedad chilena en su conjunto.

Exigimos a las instituciones públicas y privadas presentes que escuchen esto, somos distintas organizaciones que nos estamos juntando para decirles que estamos construyendo una fuerza y que queremos ser escuchados. Es cierto nuestro lenguaje no es el mismo de ustedes, pero eso no debe significar confrontación. Creemos que las universidades tienen que jugar un papel importante como mediador de este «diálogo de sordos». La confrontación nunca ha venido desde acá. Los mapuche no somos violentos, pero si tenemos una dignidad de Pueblo, una dignidad que cada día es más grande, más hermosa, más mapuche.

RESURGIMIENTO DE LAS IDENTIDADES TERRITORIALES

Estamos viviendo un importante momento en nuestro Pueblo. Paso a paso hemos ido reconstruyendo nuestro Mundo Mapuche y la punta de lanza de esta reconstrucción son nuestras identidades territoriales. Estas aparecen como una forma desde donde se hace pasible volver a controlar nuestros espacios, recuperar nuestros derechos y construir propuestas representativas de nuestra particularidad como pueblo y de las diversidades dentro de nuestra cultura.

Hoy consideramos que somos capaces de hacer planteamientos y construir en el contexto actual, nuestra visión de desarrollo. A través de nuestras identidades lograremos dar sentido de pertenencia, de identidad y de propiedad a las generaciones más jóvenes.

Reconocemos valor al Movimiento mapuche que nos antecedió, nos ha permitido alcanzar los aprendizajes que en los últimos años nos indican que es necesario volver a la organización social y política que nuestros antepasados construyeron. En las Identidades territoriales encontramos un referente fundamental para mantener y recuperar nuestras prácticas religiosas, fomentar nuestras economías locales, en base a las potencialidades y limitaciones propias de los sistemas agro climáticos en que vivimos.

Desde estas identidades debemos moralizar nuestra lucha. Esto es muy importante, tiene mucho contenido. Significa poner a la dignidad de nuestro Pueblo delante de todas las conversaciones, negociaciones, delante de todos los proyectos. Significa no recibir dinero ni aceptar sobornos de las Instituciones para que dejemos de ser lo que somos. Significa también no mentirles a las comunidades, estar con ellas siempre, construir desde ellas, desde dentro, desde la familia mapuche. Allí está la fuerza de nuestras identidades territoriales, y en su desarrollo, con sus particularidades sociales, productivas, ambientales y políticas, estará la base del desarrollo mapuche.

PRINCIPIOS INCLUYENTES DEL DESARROLLO TERRITORIAL MAPUCHE

En Chile y en el mundo se ha querido hacer notar que los movimientos y territorios de los pueblos indígenas de América constituyen un riesgo para los demás sectores de la sociedad, que ponen en peligro la paz social, que atentan contra intereses de privados, y que buscan una ruptura total con las culturas nacionales dominantes. Un ejemplo de esto son las opiniones de algunas autoridades y sectores de la prensa cuando dicen que la inversión está detenida en la región y que eso es culpa nuestra. Creemos que esta versión equívoca debe ser corregida, no vemos excluyente el logro de nuestras aspiraciones territoriales, de bienestar social y respeto cultural, con la convivencia sana y pacífica con la sociedad chilena. Tenemos el convencimiento de que ambas culturas nos necesitamos en un mundo en que los desafíos de resguardo del planeta, de la lucha por la sustentabilidad, de la lucha contra la

pobreza y la exclusión, son luchas colectivas e integradoras que no pueden prescindir de ninguna voz, de ninguna mirada.

Muchos chilenos, estudiantes, profesionales se identifican con nuestro movimiento ¿Por qué?. Se identifican porque encarnamos muchos valores, que son valores mapuche, pero que también son universales, cuando hablamos de educación, también pensamos en los hijos de los trabajadores no mapuche que no pueden estudiar por falta de dinero. Cuando hablamos de nuestro icrofil Mognen, también sabemos que es algo que convoca sensibilidad en muchas personas, porque todos queremos vivir con nuestras aguas limpias, nuestros ríos sin contaminación, nuestros lagos sin motos, lanchas que lo ensucian y no respetan su vida. Cuando hablamos de nuestra agricultura, nuestra producción , sabemos que podemos representar una importante fuente de alimentos sanos, sin agroquímicos. Hay mucha gente que ve en esto causas nobles, causas justas.

Hoy se habla de que la región de la Araucanía debe ser la región de la madera, antes lo fue del trigo, en ambos casos nuestro pueblo no se ha beneficiado, sólo se ha perjudicado. Cuando se habla de inversión, ¿ A quién beneficia ésta? ¿Qué región es la que se pretende construir?.

Mientras tanto desde nuestro Ad Mapu iremos construyendo la base para el bienestar actual y futuro. Un bienestar integral que incluya lo material y lo espirituales. Estamos desplegando acciones en este sentido. Estamos reforestando nuestros campos con árboles nativos, recuperando nuestras fuentes de agua, asociándonos para producir y comercializar, estamos comprometidos con el diseño desde la comunidad de la educación de los niños y niñas, estamos preparando jóvenes en las universidades estudiando medicina, educación, administración. Hemos vuelto a ver en nuestra Machi una autoridad que nos da equilibrio, nos cura y nos protege. Nuestros hijos ya no se avergüenzan de ser Mapuche. Nuestro empeño está teniendo resultados.

Definimos como principios de nuestro desarrollo:

a) El ejercicio de una economía solidaria, sostenible y equitativa.

Nuestro interés es por el bien común, con una mirada de largo plazo, sin excluir la expansión de nuestras actividades, vemos fundamental evitar el impacto negativo que se puede generar en la naturaleza, optimizando el uso de energías renovables. Queremos destacar La reciprocidad por sobre la competencia, la austeridad por sobre la acumulación, la comunidad por sobre el individuo.

b) Articular el bienestar mapuche con el bienestar de la sociedad en general.

Queremos desarrollarnos en un contexto que estamos conscientes va más allá del espacio que ocupamos como mapuche. Sin renunciar a nuestras reivindicaciones como pueblo, reconocemos que para mejorar y proyectarnos, no basta con resolver los problemas que nos afectan de manera aislada, sino que su solución debe estar relacionada con transformaciones en la sociedad chilena en sus diferentes ámbitos.

Queremos potenciar nuestras economías, explotando la fortaleza de la diversidad productiva que manejamos, apuntando a una producción de alimentos sanos, de productos y servicios diferenciados, que sean oportunos y de calidad, reconocidos como bienes locales, campesinos y mapuche.

Creemos que debemos ser actores de la educación de nuestros niños y niñas, sólo de este modo seremos capaces de integrar y mantener los elementos de nuestra cultura que darán sostenibilidad a las acciones sociales y productivas que emprendamos.

c) Rescate de las formes de organización política tradicional de los territorios.

Queremos rescatar y fortalecer las formas de organización socio-política que históricamente nuestros territorios se han dado. De esta manera se resguardará el espíritu de nuestra visión de desarrollo, nuestra búsqueda de Bienestar (Küme Fülon); y se logrará capacidad de control, decisión y de negociación con las distintas

Instituciones públicas y privadas que puedan influir en la vida de las comunidades.

Queremos que nuestros jóvenes conozcan y valoren las formas de organización territorial tradicional, con sus líderes religiosos y políticos. Para ello será necesario asumir el control de espacios y formas de comunicación, desarrollar procesos formativos en nuestros jóvenes, integrando conocimientos y tecnologías pertinentes a nuestra visión y propuestas de desarrollo.

d) La familia como centro de nuestra propuesta de desarrollo:

Queremos que la familia como depositaria de un conjunto de valores que sustentan la vida de la comunidad y el territorio, sea un pilar de las acciones que emprendamos para el desarrollo de nuestro pueblo. En nuestras mujeres, niños y ancianos se encuentran representados los atributos que aportan al bien común de todas las personas del territorio, la sabiduría, la capacidad de innovación, la conservación de nuestra lengua, el liderazgo. En la familia esta representada la integralidad de la vida en comunidad. Allí se interrelaciona lo productivo, lo ambiental, la salud, la transmisión del Kimun, el resguardo del idioma y la cultura.

DESAFÍOS DEL DESARROLLO TERRITORIAL:

1. Consolidar el resurgimiento y reconstrucción de las Identidades Territoriales Mapuche, como espacios reconocidos por nuestra gente y nuestro entorno.

2. Validar las organizaciones que hoy día lideran procesos de gestión territorial mapuche ante organismos que implementan programas y proyectos sociales en comunidades indígenas.

3. Mantener y profundizar el proceso de intercambio entre distintas identidades, territorios y organizaciones mapuche. Apuntando a enriquecer cada uno de los procesos en desarrollo, a construir proyectos comunes, complementar conocimientos y prácticas de organización, gestión, desarrollo productivo, sustentabilidad.

4. Alcanzar un nivel de influencia y posteriormente de control de los procesos educativos como espacios de reproducción de nuestra cultura.

5. Impulsar y fortalecer procesos de economía social, que tenga como centro el bienestar sostenible de todas las familias.

6. Participar en instancias de decisión a nivel comunal, regional y nacional, donde se definen recursos, acciones y líneas de trabajo hacia la población mapuche.

7. Incidir en la formación de profesionales universitarios para que conozcan y comprendan las realidad de los territorios mapuche, promoviendo una opción de compromiso y vocación que eduque a los profesionales en la ciencia y en la conciencia.

Fortalecer el vínculo de los procesos de ordenamiento territorial, con los planteamientos de Pueblo que hoy hacemos como mapuche.

Organizaciones que respaldan este documento

· Amuley Rañin Suam Lliuco
· Asociación Ñankuchew de Lumako
· Asociación Poyenhue de Villarrica
· Asciación Newen Pu Lafkenche
· Consejo Pu Werken Lof Budi
· Asociación Makewe
· Identidad territorial Wenteche Ayjarehue Xuf Xuf
· Asociación Markan Küra de Icalma
· Comunidad Felipe Punolef, Lican Ray

II CICLO DE DESARROLLO TERRITORIAL MAPUCHE: ESTRATEGIAS ECONÓMICAS PARA EL DESARROLLO INDÍGENA

"Si queremos hablar de interculturalidad, debemos reconocer y respetar nuestras diferencias para poder complementarnos en ellas"

Este trabajo como parte de un Proceso...

Hemos dejado pasar algunos meses luego de la realización de la II Gira Territorial que nos convocó en los últimos días del mes de enero del 2004, cuando visitamos la fuerza y sequedad de Lumaco, el mosaico de frutos y rostros de Huilio, y la persistencia del emblemático sector Makewe...

En los meses que han pasado nos hemos vuelto a encontrar más de una vez, han reposado las ideas, alimentado los saberes, acumulado experiencias e intercambiado conocimiento.

Conformamos un grupo de trabajo con representantes de organizaciones Mapuche de distintas Identidades Territoriales y con profesionales del área social y económica, de distintas instituciones ligadas al trabajo con organizaciones mapuche de la región sur. Quienes hemos logrado coordinarnos, reunirnos y entablado una conversación en torno a lo que somos, a lo que creemos, a nuestras relaciones y a como enfrentar los nuevos escenarios que se nos avecinan. Hemos consensuado, y desde nuestras diferencias, similitudes y expectativas comenzado a construir...

Este documento recoge las primeras ideas, y queda a su disposición para continuar este trabajo entre todos...

Consensuando Ideas:

Hace dos años nos reunimos por primera vez, para levantar una primera aproximación a una Visión de Desarrollo Territorial Mapuche, en esa ocasión la convocatoria reunió a representantes de las distintas Identidades Territoriales de la Araucanía. Recorriendo la región se reconocieron singularidades, potencialidades y coincidencias desde los procesos de desarrollo territorial y proyectamos juntos nuevos desafíos.

Rescatando la experiencia ancestral y tomando el concepto de Desarrollo desde una lógica occidental, el análisis generado permitió nutrir una definición desde el propio quehacer mapuche, aportando a la comprensión de este concepto desde nuestras propias prácticas, pues dentro de la cultura Mapuche este concepto no existe, prevalece una idea distinta, que parte de ser persona, desde donde comienza a configurarse los planos económico, social y cultural.

Así el trabajo realizado en esta primera ronda de encuentros levanta una "Visión de Desarrollo Territorial Mapuche", que da cuenta de una forma de ver y vivir la vida, de una práctica cotidiana que integra los ámbitos social, cultural, ambiental y económico, basado en una serie de principios como lo son:

- El rescate de las formas de organización política tradicional de los territorios
- La familia como centro de la propuesta de desarrollo
- La articulación del bienestar mapuche con el bienestar de la sociedad en general
- El cuidado del medio ambiente en armonía con el desarrollo y la cultura.
- El ejercicio de una economía solidaria, sostenible y equitativa

Dentro de la cosmovisión mapuche, existe una relación de armonía con la naturaleza, basada en el Ad Mapu, en el *Küma mongen, en la "buena vida", en el Küma Fülen, el "estar bien"*, con sus pares, su comunidad, su entorno físico y social; con la naturaleza. Esta es una forma de ver el mundo en su integralidad, donde los aspectos sociales, culturales, ambientales y económicos están entrelazados.

Desde esta reflexión empezamos a construir conciliando con otros saberes, hemos ido encontrando principios y valores comunes, que en la cultura Mapuche se hacen más visibles por el mantenimiento de sus prácticas, por un quehacer cotidiano. El lcrofil Mogñen, para el mundo mapuche representa la coexistencia de diferentes formas de vida que se necesitan mutuamente para mantener el sentido de territorio que se aprecia como mapuche, por tanto debe ser protegida y conservada.

Existen similitudes entre lo mapuche y lo chileno, que aunque con distintos nombres son principios válidos para quienes queremos de este un mundo mejor para nosotros y las futuras generaciones. Sin embargo no son sólo las similitudes las que generan puntos de encuentro entre dos culturas distintas, sino también las diferencias desde donde nos reconocemos como diversos y desde donde también es posible dialogar para llegar a un punto de encuentro entre los saberes ancestrales y los occidentales. Para construir en conjunto propuestas que apuntan hacia una misma dirección, como ya se ha dicho a lo largo de este texto, es necesario trabajar coordinadamente para incidir en la transformación de las políticas de desarrollo que se generan desde los diversos organismos, sean estos estatales o no gubernamentales que se relacionan con la sociedad mapuche.

Vamos analizando también diferencias, claramente explícitas como que en la cultura occidental se estila abordar los análisis desde una mirada segmentada, donde existe un modelo imperante que subordina lo social y político a los intereses del beneficio económico, lo que se traduce en políticas y programas con enfoques productivistas, de explotación de recursos y no de manejo de éstos.

Pero, estas diferencias están dadas en el marco que regula nuestro actuar, no en nuestros principios, por el contrario cada vez se van aunando más voces y se va haciendo más fuerte el eco del equilibrio y la sustentabilidad que nos identifica también con los principios de nuestra cultura en lo relacionado al cuidado y mantención de nuestros recursos naturales, con la equidad y la búsqueda del equilibrio entre lo económico lo social cultural y lo ambiental.

Desde este encuentro, basado en principios que orientan nuestro actuar, indistintamente de nuestras procedencias, retomamos nuestro diálogo, ahora para complementar esta visión de desarrollo desde la perspectiva económica, analizando diversas experiencias productivas de organizaciones mapuche de la región, sus dinámicas, sus aciertos y desaciertos. Nos interesa aprender sobre cómo organizarnos para administrar nuestros recursos, cómo organizar nuestra producción y comercio de manera armónica a nuestros valores.

Por otra parte, la firma de los Tratados de Libre Comercio, imponen nuevos y diversos escenarios que exigen la adopción de estrategias que permitan armonizar la inserción de las actividades económicas Mapuche en este marco de apertura, con mecanismos de protección del patrimonio natural y cultural y de los intereses de las organizaciones mapuche. Esto implica definir desde una visión propia cuáles son nuestras prioridades, proyecciones y las formas en que abordamos el tema económico desde la cultura y sociedad mapuche.

SENTANDO IDEAS PARA LA CONVERSACION

CONSTITUCION ECONOMICA MAPUCHE:

En estrecha relación con lo anterior, el Ser condiciona desde el punto de vista socioeconómico el Hacer de los individuos, tal como lo enuncia Alfonso Reiman, "***no hay que parcializar el tema de la economía sólo en producción, sino que hay que abordarlo en su integralidad, que tiene que ver con el Ad Mongen, con toda la vida y***

biodiversidad de mi comunidad, con la alimentación, con la salud, con todo."

Para abordar el tema de las estrategias económicas debemos ser capaces de visualizar las singularidades relacionadas con la producción campesina, los sistemas de convivencia que emanan de esta relación familia-producción- comunidad, la forma en cómo se organizan los procesos productivos, los procedimientos utilizados para dar continuidad a la unidad de producción (sociales, culturales, económicos) y la forma cómo se presenta su articulación a otras formas de producción. Todos estos elementos que han permitido mantenerse en el tiempo y desafiar las condiciones adversas. Un proceder que culturalmente no está asociado a la lógica capitalista de ganancia monetaria para la acumulación; que opera con otros códigos y objetivos, pero que hoy en día se ve absorbida por un sistema que resalta el consumismo y lo individual: *"vivir para trabajar"* y *"no trabajar para vivir"*, SITUACION QUE AFECTA A MAPUCHE Y SOBRE TODO A CHILENOS...

ESCENARIOS Y DESAFIOS DE HOY:

Hoy en día estas condiciones adversas van siendo cada vez más insostenibles, inmersos en un modelo avalado por el Estado, donde los procesos de modernización apuntan a la inserción a los mercados externos con énfasis en las exportaciones, como lo señala el Ministro de Agricultura Sr. Jaime Campos Quiroga *"En el marco del modelo del desarrollo económico adoptado por el país, que ha viabilizado altas tasas de crecimientos y mayor bienestar para los ciudadanos, se me ha conferido la tarea de promover y aprovechar al máximo las ventajas comparativas que tiene la actividad Silvoagropecuaria Nacional y las oportunidades que la apertura y la globalización de la economía le abren al sector agropecuario...".*

Se puede señalar que es la economía en definitiva la que regulará las posibilidades en la transformación de las políticas sociales que operan tanto del estado, como las acciones de sectores privados en la inversión de recursos lo que determinará nuestro panorama político y económico como sector dentro de la sociedad. Tal como dijera Alfonso Raimán, ***"sin poder económico, no hay poder político"***. En definitiva, es el mercado el que impone las reglas del juego, o nos adaptamos a él o desaparecemos y esta afirmación tan drástica no está lejos de los planteamientos de quienes nos gobiernan y tiene sus fundamentos en las palabras que algún día señaló al Mercurio don Juan Agustín Figueroa Yávar (ex Ministro de Agricultura del Gobierno de Patricio Aylwin) ***"El pueblo Mapuche debe ser asimilado definitivamente al ciclo económico" "un ente que logre gozar de la prosperidad".***

¿Y no es acaso una "moderna pacificación de la Araucanía" el fomento a la inversión extranjera que viene a poblar nuestros campos con pino y eucaliptos con el slogan "Bosques para Chile" argumentando un crecimiento económico que otorgue divisas a nuestro país? ¿O el fomento de la microempresa, en territorios donde las prácticas tradicionales basadas en principios de solidaridad, como el trabajo colectivo, asociativo ha mantenido dichos sistemas? ¿O la especialización en la producción (monocultivo) aprovechando las "ventajas comparativas que nuestro país otorga para la producción para la exportación" o la expansión de las grandes agroindustrias que han convertido a nuestros campesinos en asalariados rurales, aumentado la pobreza rural, con "su ventaja comparativa" como es el bajo costo de la mano de obra de nuestros comuneros? ¿O la explotación de nuestros recursos naturales?

Y así las preguntas suman y siguen mientras se exacerban las ganancias y logros de unos pocos (la mayoría inversionistas extranjeros), y se invisibilizan los dramáticos efectos que estas acciones han tenido en nuestros campos: el impacto ambiental con la dramática alteración a los ecosistemas de las comunidades mapuches que provocan las forestales y las salmoneras en diversos territorios de nuestro país. Esto no requiere citar cifras ni estadísticas, está en nuestros sentimientos, en nuestros corazones...

Creemos que esta es una discusión necesaria y decisoria, lo rural, donde con mayor fuerza se ve el ser mapuche - en nuestro país es más que la agricultura - y el

desarrollo de esta es más que políticas orientadas a la exportación. Urge la necesidad de enfrentar una estrategia de SOSTENIBILIDAD, que acune a la diversidad que en ella opera desde una perspectiva territorial, respetando los elementos socioculturales que de ella emergen y el fortalecimiento de las organizaciones rurales y mapuche.

Pero no todo está perdido, de ahí que esta conversación rescate también los espacios que históricamente han logrado mantener esta forma de vida, y las alternativas que han surgido desde estas prácticas. Por ejemplo, la importancia que tiene aún el trafkintu, en la complementación de las bases alimenticias de diversas comunidades, tal como lo realizan organizaciones mapuche de Melipeuco y Queule. Así como también el intercambio de conocimientos entre diversos territorios.

Se debe poner en la mesa el tema de las estrategias mapuche, su finalidades sociales, políticas, culturales o netamente productivas. Conocer qué es lo que se espera de la empresa o de la actividad económica que se emprenda, ¿una rentabilidad, utilidades, estrategia para qué?. Manejo de las ganancias y de las deudas que no es un tema menor, y que incluso puede llegar a quebrar una iniciativa, en las cuales se adoptan objetivos de producción como la empresa, pero se sigue con la lógica del resguardo y mantenimiento del sistema familiar, ***"el endeudamiento existe en la actualidad, si no se ha rematado todo, es por la gestión de los dirigentes"*** señala un líder de Makewe.

CONDICIONES Y ELEMENTOS CLAVES PARA EL DESARROLLO ECONOMICO VISTO POR LAS ORGANIZACIONES:

Se hace mención a que una gestión económica exitosa debe articular lo familiar con lo organizacional, se señala el ejemplo de las Asociaciones de Lliuco y Huilio donde la producción se realiza a nivel individual (familiar), y luego se articula productiva, comercial y socialmente con la organización territorial existente. Esto demuestra que la dinámica económica individual no se contrapone con el sentido de economía solidaria cuando se apunta a un proyecto de desarrollo territorial.

Mas aún, surge como una estrategia la articulación de las familias con las organizaciones territoriales existentes, puesto que se mantiene una relación en todo el proceso productivo, desde la preparación del suelo y la obtención de la semilla hasta la comercialización, siendo esta última uno de los mayores logros de la organización , la "comercialización asociada" (dirigente de Makewe)

Los representantes de las organizaciones participantes y los encargados de programas de gobierno coinciden en plantear que ambas estrategias de desarrollo, una, de carácter individual y familiar (incluyendo la mediaría), otra, de carácter colectivo y comunitario no se excluyen, sino, pueden complementarse como manera de desarrollar distintos tipos de economía. Así lo ven nuestros líderes:

- *"...no son excluyentes, puede haber producción predial o individual y a nivel de comunidad puede haber un ejercicio solidario de comercializar.*
- *El negocio asociativo a cargo de la organización no renuncia a la rentabilidad, más bien la orienta de acuerdo a principios de la economía solidaria en el territorio.*
- *El principio de la economía no es el lucro o la acumulación, pero si puede ser útil para poder generar una economía utilizada para fines sociales, que haya una producción individual...".*
- *"...el tema productivo lo ven individualmente y se relacionan con la organización para ciertas acciones del proceso productivo, comercializar, para cosechar recaudar fondos..."*

Los objetivos que mueven estos emprendimientos son diversos, está el caso de la Asociación Ñancuchew en la cual existe una estrategia económica de desarrollo que apunta a fortalecer la organización, tanto en lo político como en lo económico, social y cultural, donde los principios que rigen los lineamientos de trabajo se inspiran en los valores culturales de solidaridad y sustentabilidad.

Por otra parte, otro de los elementos fundamentales para el desarrollo de las comunidades dice relación con la **continuidad y coherencia de las herramientas públicas** entregadas por organismos del estado como INDAP, CONAF, entre otras. Como requisito fundamental señalamos que estos organismos y sus políticas no debieran trastocar los patrones culturales de las comunidades mapuche.

No obstante, la gran parte de los programas que operan desde el Estado tienen un enfoque productivo de explotación de los recursos y no de manejo, desconociendo los parámetros y formas de concebir el mundo que posee el ser mapuche. A pesar de esto, debido a las condiciones de empobrecimiento que hoy día tienen las comunidades, los socios muestran disposición y motivación para adoptar esos conceptos y emprender de manera individual y con orientación al mercado algún proyecto innovador. Sostienen que les gustaría aprender nuevos rubros, entrar a competir, aumentar el volumen, etc. Motivaciones que vienen del discurso predominante y que trastocan los objetivos de los programas de gobierno, de los cuales quedan muchos campesinos mapuche excluidos por no cumplir con algunos de los requisitos, o peor aún si se les considera alcanzan un nivel de endeudamiento que llega a tal que las situaciones se vuelven insostenibles.

Tal como se mencionó anteriormente, el desarrollar estrategias individuales, no se contrapone con los intereses y objetivos de la comunidad. Pero si estos vienen impuestos e incentivados por programas externos sin considerar los patrones culturales existentes se tiene un efecto negativo al interior de las comunidades; apreciemos un testimonio *"...del Orígenes nos empezaron a exigir rentabilidad y nos están urgiendo pa´ que empecemos a vender, pa´ que el proyecto rinda y tienen que hacer los informes, inclusive los mismos funcionarios nos dicen se está exagerando, porque no llevamos ni un año de funcionamiento... ahí se ve que no están adecuados los programas a nuestra realidad y no conocen el fin o por qué nosotros decidimos hacer el proyecto de las vaquillas..."*

"...ahora lo que se necesita es buscar nuevos rubros pa subsistir porque la gente, mi gente en la comunidad, quiere probar con otras cosas, esta inquieta y yo sé que le iría bien...".

Así mismo, se plantea que los programas en muchas ocasiones invierten algún recurso, apoyan algún emprendimiento e inician un proceso, pero que al corto tiempo quedan inconclusos. Profesionales de estos programas se realizan una autocrítica afirmando que en muchas ocasiones se interviene o se realiza un trabajo desconociendo lo que se ha hecho anteriormente y desvalorando el aporte o conocimiento y capacidades que existen al interior de las comunidades. Por otra parte, con el fin de gestionar recursos hacia la comunidad, tanto los encargados de programas como los dirigentes crean grupos a objeto de que coincidan con ciertos requisitos de postulación para concursar en un proyecto, para recibir alguna capacitación o simplemente para acceder a algún beneficio, independiente de si este realmente es útil o no. De esta forma, los interventores o no conciben o no logran gestionar vía proyecto, subvención, concursos, fondos o inversiones que realmente apoyen o contribuyan a toda la comunidad, el cual a veces incluso ya ha iniciado alguna labor productiva en conjunto. Los dirigentes y los técnicos han opinado sobre el tema:

- *"Los programas públicos no consideran una realidad asociativa productiva, en varias ocasiones se dejan procesos truncos, no hay continuidad de las política"*
- *"Se interviene sin reconocer lo ya existente, no nos paramos a ver que está pasando en esa comunidad y empezamos a armar grupos y a promover que aparezcan otras organizaciones para que postulen a proyectos..."*

POLÍTICAS PÚBLICAS, EMPRENDIMIENTOS Y LOS EFECTOS EN EL CAMPESINADO MAPUCHE.

A raíz de lo anterior, es que bajo la lógica capitalista, el Estado, a través de sus Municipios y programas promueve la capacidad emprendedora de las personas, incentiva el individualismo, bajo la premisa de que cada persona debe hacerse cargo de su propio desarrollo. Como resultado, los comuneros compran y aceptan la propuesta, pero demandan al mismo Estado recursos ahora de manera particular o con algún familiar, con el fin de emprender alguna actividad.

La respuesta del Estado, paternalista y subsidiario a la vez, suele ser asistencialista, entregando ciertos recursos o insumos, asesoría, capacitación, etc. Sin embargo, esto en muchas ocasiones no alcanza para todos las familias. Además, en muchas ocasiones hay que cumplir con ciertos parámetros, requisitos y hasta perfil para ser beneficiado con recursos o acompañamiento de determinados programas, los cuales, clasifican a los campesinos y entregan recursos a ciertas personas.

En este punto es donde las políticas sociales de la concertación, que plantean que *"las diferencias sólo sean resultado de un mejor desempeño individual"*, interactúan muy bien con las políticas rurales de fomento productivo, generando familias de pequeños empresarios campesinos, a los cuales se les apoya en insumos, infraestructura, y comienza a producir y a la larga a cambiar toda una dinámica productiva de ese lugar. Los profesionales ligados a ONGs y municipios advierten de que en la región está emergiendo el fenómeno de descomposición de las familias campesinas. Hay preocupación por alterar dinámicas culturales y sociales, en donde se producirá una diferenciación entre las familias y un desequilibrio al interior de la comunidad, que si no es solucionado por las organizaciones de los territorios, puede causar más migración e incluso la desintegración en su interior. Compañeros comentaron acerca de este fenómeno desintegrador *"hoy Indap le coloca maquinaria agrícola, bodega, centro de acopio, una planta de procesamiento, a una sola persona y con ello genera dentro de su misma comunidad una dependencia de los vecinos que empiezan a trabajar para esta persona y también a perder su función económica como campesinos. Este es un fenómeno que aún no se percibe fácilmente"*.

VISIONES Y PROPUESTAS

Sabemos que la profundización de esta conversación da para mucho más, es uno de los desafíos que debemos asumir. Así también la claridad que debe haber entre conceptos que se utilizan en estas materias y cuyos usos nos enredan en discursos o en definiciones difusas, por ejemplo Capital natural en vez de Patrimonio Natural, consensuar definiciones de lo que entendemos por Economía, Desarrollo, Crecimiento Económico, Rentabilidad, Calidad de Vida, Soberanía Alimentaria, Economía sustentable, Riqueza, Intercambio Monetario, consensos que nos permitan sentar las bases para un diálogo intercultural.

También surgen interrogantes acerca de ¿Cómo se utilizan los excedentes de una actividad económica? cómo nos diferenciamos de las empresas capitalistas en el uso de las utilidades? ¿mantenemos esta lógica, o la influencia del sistema nos va acercando más al concepto tradicional de Empresa? ¿Cuál es el emprendimiento económico que como mapuche queremos realizar? ¿Para qué queremos empresas? ¿Para quiénes queremos nuestras empresas? son las interrogantes que debemos dilucidar.

Si la comunidad está motivada y dispuesta a realizar emprendimientos de desarrollo productivo, y se encuentran capaces de definir estrategias e intentar alcanzar su autonomía y autogestión, debe, a través de su organización y en coordinación con otros actores del mundo institucional y del mercado, liderar en torno a las siguientes visiones:

- El territorio es un es un escenario para el desarrollo, con sus recursos presentes y potenciales, en lo cultural, político y no sólo ecológicos.

- Generar propuestas políticas frente a los nuevos escenarios de intercambio comercial. Que sean promotoras de un mejoramiento y protectoras del patrimonio sociocultural.

- Promover y aportar a la generación de planes y programas con continuidad, incluyentes y no excluyentes, Que no jerarquicen a nuestras familias sino que las contemplen en su diversidad y rol económico que cada una cumpla.

- Construir permanentemente demandas desde nuestras identidades territoriales, con nuestras familias, con las comunidades organizadas de productores.

- Valorar y encausar la diversidad campesina mapuche hacia mercados locales, nacionales e internacionales.

- Acompañar procesos productivos y de fomento en lo económico con formación y capacitaciones permanentes para los hombres, mujeres y jóvenes del campo.

- Dar pasos concretos en el acceso a nuevos canales o sistemas de comercialización como el comercio justo y solidario.

REFLEXIÓN DOCUMENTADA

- Visión del Desarrollo Territorial Mapuche.

MARCO GENERAL PARA EL DESARROLLO ECONÓMICO TERRITORIAL

Noelia Figueroa Burdiles*
Consejo FOS Chile

GENERALIDADES

Entendemos por Desarrollo, el proceso mediante el cual una población mejora sus condiciones de vida, en los ámbitos material, espiritual, ambiental y social. Los pueblos se han organizado de distintas maneras para alcanzar este objetivo a lo largo de la historia; hoy en día lo que se privilegia es el "crecimiento económico", ya que se espera que en la medida que haya mayor inversión y mayor producción, existirá más desarrollo.

No obstante, es posible al menos dudar que esta sea la única forma de mejorar las condiciones de vida de la sociedad, puesto que está demostrado en la práctica que en un país con un alto crecimiento pueden convivir territorios y poblaciones de gran progreso con otros en franco deterioro y pobreza. Chile no está exento de esta realidad –en efecto, las últimas cifras de distribución del ingreso son categóricas[1]–, por lo que es urgente preguntarnos si existen otras alternativas que mejoren las condiciones de la sociedad en su conjunto.

El Desarrollo Económico Territorial (DET) se basa en el acuerdo generado entre agentes de un territorio específico (organizaciones sociales, organizaciones políticas, representantes del estado, empresas, etc.) para potenciar sus capacidades endógenas (propias del territorio, como recursos naturales, trabajadores, localización, microempresas, etc.), inventando formas y acciones propias, que armonizan con su cultura y formas de vivir.

El Desarrollo Económico Territorial reconoce la diversidad. Y en este marco, postula que son las propias comunidades pertenecientes a un territorio determinado, las que definen sus formas de organización económica, sin desconocer la importancia de insertarse en un mundo cada vez más globalizado, desde y hacia el cual se generan intercambios de todo ámbito (conocimiento, tecnología, bienes y servicios, dinero, etc.)

DIMENSIONES

Son cuatro las dimensiones que aborda el DET:

Dimensión Territorial: Los procesos de desarrollo tienen sentido en un espacio geográfico delimitado por características físicas, sociales, culturales y económicas particulares. El impulso del desarrollo económico en un territorio diferenciado obliga a identificar oportunidades y capacidades para generar iniciativas pertinentes a sus características específicas, de acuerdo a la vocación económica de éste (recursos naturales existentes, conocimiento productivo, empresas y su relación con los asentamientos humanos, etc.). No es posible hablar de Desarrollo Económico Territorial desde una perspectiva centralizada y uniforme.

---

* Economista, autora de la "Guía para el Desarrollo Económico Local: Conceptos y Herramientas", proyecto FOSIS – GTZ – GFA Chile 2003. Algunos de los contenidos de este texto han sido adaptados de esta guía.

[1] El informe Casen 2003 señala que el 10% más rico de la población obtiene el 40% de los ingresos, mientras que el 10% más pobre alcanza sólo el 1%.

Dimensión Económica: Obviamente, se pone énfasis en el análisis de las relaciones económicas que se dan en el territorio, visualizando las oportunidades, limitantes y fortalezas, bajo una orientación de eficiencia y justicia económica. Interesa que las empresas y los productores tengan un desarrollo competitivo (con sistemas de producción y comercialización que utilizan los recursos disponibles eficientemente, sin pérdidas), que existan fuentes de empleo estables y una distribución del ingreso equitativa a nivel territorial.

Dimensión Sociocultural: El Desarrollo Económico Territorial se cimienta en los sujetos sociales que actúan en un territorio determinado, su identidad, sus modos de relacionarse, patrones culturales y valores, los cuales se constituyen en la base para impulsar cualquier tipo de iniciativas. El tipo de sujeto social, sea trabajador, productor agrícola, empresario, profesional, confiere particularidades distintas a cada territorio, que responden a una historia sociocultural determinada. Los niveles de cohesión o choque social, la educación y formación, los estados de ánimo y capacidad de emprendimiento de las personas que habitan un territorio, así como los elementos culturales históricos de identificación y relacionamiento social, serán factores fundamentales a la hora de diseñar políticas e identificar iniciativas económicas que involucren su participación.

Dimensión ambiental: El DET recoge el concepto de *sustentabilidad ambiental*, relevando la necesidad de generar políticas de desarrollo que armonicen con el medioambiente y permitan obtener niveles de producción que sean sustentables en el tiempo. Lo que se busca es que en un territorio determinado se ofrezcan las condiciones suficientes para habitar y compatibilizar la actividad económica con una mejor calidad de vida de los habitantes tanto en el presente como en el futuro[2]. Esto implica tener una visión de largo plazo, cuidando la naturaleza y los recursos provistos en la actualidad, para que también estén disponibles en el futuro; una visión de equidad, en donde es posible una distribución de los recursos y las riquezas que generan más justa en el territorio tanto en la actualidad como en el futuro; y una visión sistémica, donde los elementos del sistema natural dependen entre sí y están en un equilibrio necesario de mantener en el tiempo.

CAPACIDADES REQUERIDAS

El Desarrollo Económico Territorial requiere desarrollar algunas capacidades como por ejemplo:

- Capacidad de concertación, entendimiento y cooperación a nivel local.
- Capacidad de observar el territorio y visualizar oportunidades económicas, de acuerdo a su vocación productiva (por ejemplo, zona agrícola, industrial, pesquera, etc.)
- Capacidad de comprender el entorno global y visualizar oportunidades de intercambios y alianzas.
- Capacidad de promover iniciativas de desarrollo que armonicen con la cultura y el medioambiente de un territorio definido.

ESTRATEGIAS

A partir de estas capacidades son diversas las estrategias que se pueden adoptar para el desarrollo o el mejoramiento de las condiciones de vida de las personas que habitan un territorio determinado. Aquí mencionamos algunas de ellas:

Fomento del potencial productivo del medio natural: Los recursos naturales son una de las principales riquezas que poseen muchos territorios de nuestro país. La explotación de ellos, de una manera racional y sustentable,

[2] El Desarrollo Sustentable se ha definido como "el Desarrollo que satisface las necesidades del presente, sin comprometer la capacidad de generaciones futuras de satisfacer sus propias necesidades" (Comisión Mundial para el Desarrollo y el Medioambiente).

fomentando la incorporación de valor que genera más empleo y riqueza a nivel local (por ejemplo, el procesamiento de la madera o de la pesca, el fomento al turismo ecológico o rural, etc.)

La formación y la capacitación de trabajadores y productores: El fomento de la apropiación de nuevos conocimientos que mejoren la eficiencia productiva y que sean apropiados a la realidad sociocultural en el territorio es también una estrategia del Desarrollo Económico Territorial. Por ejemplo, en un territorio donde la actividad económica gira en torno a la agricultura, será fundamental promover conocimientos y técnicas sustentables que mejoren los sistemas productivos, usando los recursos suelo, agua, insumos, materias primas, de la mejor forma posible.

Promoción de iniciativas de economía local: Es una estrategia el fomento a la microempresa y el autoempleo orientado a otorgar bienes y/o servicios a la población de un territorio determinado. Ejemplos de iniciativas hay muchos, como la creación de ferias campesinas en las cabeceras comunales de los sectores rurales, la existencia de fondos o programas de fomento a la microempresa, la realización de estudios para determinar que servicios o productos necesita la población a nivel local (desarrollo del mercado local) para posteriormente apoyar la creación de microempresas, etc.

El fomento de los encadenamientos económicos: Se refiere a visualizar formas de producción como una "cadena desde la provisión de los insumos y materias primas, hasta su comercialización". De esta manera, tal vez es posible en un territorio producir las materias primas que requieren sus empresas y/o productores, o tal vez se puede producir para una demanda específica de un mercado externo, etc.

La promoción del uso de tecnologías apropiadas: Otra estrategia tiene que ver con el uso de tecnologías que, dependiendo de la vocación y cultura del territorio, se orienten a la mejora de los sistemas productivos. En este sentido, es importante promover a nivel territorial el conocimiento y actualización permanentes de las tecnologías sustentables y pertinentes al tejido productivo y sus actividades económicas.

CONSIDERACIONES

- Un aspecto necesario de destacar para la promoción de estrategias e iniciativas de Desarrollo Económico Territorial, es la generación de una institucionalidad local que se haga cargo de ello. De esta manera, es necesario crear o recrear instituciones locales democráticas donde confluyan los distintos agentes territoriales e institucionales, a fin de acordar, promover, fortalecer y evaluar tales estrategias e iniciativas.
  Si bien es necesaria la voluntad de los agentes territoriales e instituciones de generar un acuerdo sobre el desarrollo que se busca a nivel local, esto no es suficiente, puesto que es necesario generar un marco institucional que canalice los recursos humanos, técnicos, financieros y materiales para implementar las estrategias definidas.

- Otro aspecto importante, es la relevancia que tiene desarrollar procesos de planificación estratégica participativa y de control social, donde los distintos agentes territoriales tengan la oportunidad de participar en la definición y seguimiento de la visión de desarrollo, las estrategias y acciones específicas a realizar, bajo los principios de la democracia y el consenso.

- A modo de conclusión, el Desarrollo Económico Territorial obedece a una forma de pensar el desarrollo distinta a las tradicionales, que requiere de la voluntad y esfuerzo de los agentes territoriales sociales, políticos y económicos. Se trata de tomar los elementos y capacidades propios del territorio, donde el desarrollo se concibe desde adentro hacia fuera, en permanente intercambio con el entorno.

Es importante tener información y conocimientos suficientes para impulsar

iniciativas de desarrollo y adaptarse a las exigencias que impone el contexto económico, pero además es fundamental tener una base social comprometida con la visión de desarrollo a nivel territorial, como fortaleza principal para enfrentar tales exigencias.

TRANSFORMACIONES Y RESISTENCIAS EN LA ECONOMIA FAMILIAR CAMPESINA MAPUCHE

Paola Ampuero Mansilla*
Rodrigo Díaz Fonseca**

En el marco político, económico y social de nuestro país, orientado por el neoliberalismo, el libre mercado y los procesos de globalización a los que conlleva su aplicación, se hacen necesarios aportes que apunten a dar otra mirada a la construcción de políticas de desarrollo rural, respetando y valorando la importancia de la economía familiar campesina en el desarrollo económico nacional, considerándola como un componente de sustentabilidad y sostenibilidad. En este sentido, es esperable que las políticas públicas sean un instrumento para la superación de la pobreza y el mejoramiento de la calidad de vida de las personas, incorporando estrategias participativas, que planteen su definición en conjunto con las y los sujetos a quienes apuntan.

El objetivo central de nuestra investigación fue: Conocer elementos que den cuenta de las transformaciones y las resistencias en la estructura económica familiar campesina mapuche de tres comunidades indígenas de la Comuna de Loncoche, a partir del año 1974.

De dicho objetivo, se desprenden los siguientes objetivos específicos:

- Describir la estructura de la economía familiar campesina mapuche de las comunidades en estudio.
- Caracterizar algunos elementos que den cuenta de las transformaciones de la economía familiar campesina mapuche.
- Caracterizar algunos elementos de resistencia presentes que han permitido contener dicho proceso de transformación.
- Aportar con nuevos conocimientos que contribuyan a elaborar estrategias pertinentes en materia de Desarrollo Rural, desde el Trabajo Social.

Los supuestos de nuestra investigación fueron los siguientes:

- Dentro de la economía familiar campesina mapuche, existen elementos de transformación de estas unidades.
- Los elementos de transformación de la economía familiar campesina mapuche, dan cuenta de un proceso de descampesinización de estas unidades.
- Existen algunos elementos de resistencia dentro de ésta economía familiar campesina mapuche, que han permitido conservar este sistema productivo y social.

ANTECEDENTES TEÓRICOS Y CONCEPTUALES:

El desarrollo del capitalismo en el campo, es decir, la creación de un mercado interior para la reproducción ampliada del capital, produce un proceso creciente de

* Asistente Social, Licenciada en Trabajo Social con Mención en Desarrollo Rural.
** Asistente Social, Licenciado en Trabajo Social con Mención en Desarrollo Rural.

diferenciación social que escinde la clase campesina. La descampesinización y la diferenciación de la producción parcelaria están determinadas por: primero, la penetración del mercado y de la competencia capitalista en el agro, por medio de la agricultura comercial; segundo, por la destrucción de la producción parcelaria, así como también por la pauperización del antiguo campesino pobre, por cuanto las ventajas naturales que sobre éstos tendrá la gran explotación serán superiores, luego de que la producción rural queda sujeta a la competencia y a la ley del valor (Lenin, 1972).

"El régimen de relaciones económico-sociales en el campesinado -plantea Lenin- nos muestra la existencia de todas las contradicciones propias de cualquier economía mercantil, y de cualquier capitalismo: competencia, lucha por la independencia económica, acaparamiento de la tierra (comprada o tomada en arriendo), concentración de la producción en manos de una minoría, desplazamiento de la mayoría de las filas del proletariado y su explotación por la minoría a través del capital mercantil y de la contratación de braceros. El conjunto de las contradicciones económicas existentes en el seno del campesinado constituye lo que nosotros llamamos descomposición de éstos. Los mismos campesinos definen este proceso con un término extraordinariamente certero y expresivo: *descampesinización*. Dicho proceso representa la destrucción radical del viejo régimen patriarcal campesino y la formación de nuevos tipos de población del campo" (Lenin, 1972:157-159).

Miguel Murmis (1980), entrega antecedentes teóricos poniendo de manifiesto la dinámica a que se ven enfrentadas las economías familiares campesinas: un permanente proceso de transformación en otro tipo de unidad, que las lleva a desplazarse entre la condición de asalariado rural o proletario agrícola, a la de capitalista, pasando por otras variaciones intermedias. Dicho proceso es denominado de *diferenciación campesina*. Plantea que las unidades campesinas, no sólo son parte de un conjunto más amplio, sino que también tienden a estar *"en flujo a"* o *"resistiendo el flujo hacia"* otros tipos de unidades productivas. Esto se explica, por la existencia de factores en la dinámica interna de la unidad campesina, pero principalmente por factores externos, los cuales amenazan su equilibrio.

Al ser la tierra insuficiente para la reproducción familiar, se debe cubrir este déficit llevando a cabo otras actividades, las cuales se realizan fuera de la unidad familiar campesina. Estas tienen como principal forma de obtención de recursos foráneos, la venta de fuerza de trabajo de los miembros de la familia. Al efectuar una valoración de todo lo producido en el predio y se lo compara con los ingresos obtenidos fuera, se obtiene una recta que se separa paulatinamente del centro de equilibrio hasta ubicarse en un extremo, lo que significa que la tierra deja de ser el aporte a la economía familiar y la economía familiar campesina se transforma en unidad proletaria, ya que su reproducción descansa principalmente en el salario (Murmis, 1980).

El camino inverso a este fenómeno, es cuando se va perdiendo la importancia de la fuerza de trabajo familiar en la generación del producto dentro de la explotación. Así como esta se va retirando del proceso productivo, se debe reemplazar por trabajo externo remunerado, al suceder esto ya sea en parte en forma total, se está en presencia de una unidad capitalista (Bahamondes, M., 2001).

Estas ideas se encuentran relacionadas con la transformación en la economía familiar campesina que avanza hacia la descampesinización por vía de la proletarización: proletarios agrícolas sin tierra u obreros asalariados; o por la vía de la empresa rialización: poseen tierra o la toman en arriendo, contratando mano de obra, utilizando instrumentos de producción, todo lo cual apunta al desarrollo de una agricultura comercial, la cual se basa en la explotación o apropiación del producto social, ya que tienen en su poder los medios de producción (tierra, tecnología) (Harnecker, M.,1977)

Según Chayanov, el campesino produce valores de uso, por lo que su producción y el consumo están interrelacionados con la explotación familiar. Por tanto, determina el producto del trabajo familiar la intensidad del trabajo, lo que está estimulado por las necesidades de consumo de la familia. Aquí se produce el llamado equilibrio entre trabajo y consumo, lo que estará determinado por el tamaño de la familia, la proporción de los que trabajan y los que no, y la calidad y extensión de la tierra. Los postulados de Chayanov, que se consideran dentro de las tesis llamadas campesinistas, destacan la gran persistencia de las formas campesinas, a pesar del predomino de las formas de producción capitalistas existentes, lo que es posible debido a la capacidad de respuesta que tendrían estas economías frente a las condiciones que le impone la sociedad mayor.

ANTECEDENTES SOBRE LA CAMPESINIZACIÓN MAPUCHE

La población mapuche que fue radicada en reducciones indígenas, se vio obligada a convertirse en campesinos para sobrevivir.

De acuerdo a lo planteado por Alejandro Saavedra (2001), los mapuche, no logran convertirse en campesinos prósperos. La explicación para ello, corresponde a un proceso de pauperización y proletarización, marcado por procesos históricos que tiene que ver con el abuso, la discriminación y la asimetría en las relaciones interétnicas. A ello se suma el proceso de división de tierras llevado a cabo entre el año 1927 y 1931, el que se reanuda en el 1979. Pero dicho autor plantea que la crisis estructural de la economía campesina mapuche se debe a factores como:

- "Se les impone una nueva forma de vida económica, con formas ajenas y precarias de tenencia de la tierra y sin recursos para iniciar una actividad campesina.
- Progresiva pérdida de tierras y espacio tras la reducción territorial de que fueron objeto (esto debido a las usurpaciones y al crecimiento demográfico).
- Baja calidad de las tierras entregadas.
- Los mapuche asentados en reducciones, carecían de vacunos, caballos y ganado menor, los cuales perdieron durante la guerra de ocupación de la Araucanía" (Saavedra, 2002:72).

De esta forma los mapuche, se ven forzados a transformarse en minifundistas subordinados y dependientes, por cuanto deben vender barato y comprar caro, perdiendo de esta forma los excedentes que producen (Saavedra, 1971).

A pesar de esta situación, que ha llevado a los y las mapuche a la migración y proletarización, según Saavedra, han logrado sobrevivir y redefinir su etnicidad, como campesinos indígenas mapuche, lo llama subcultura indígena de resistencia. A partir de la figura de la comunidad, los mapuche "*hacen* un nuevo tipo de sociedad, las *comunidades mapuche,* basadas en una territorialidad comunal asumida respecto a sus reducciones y que descansa en la endogamia étnica, las filiaciones y el parentesco" (Saavedra, 2002:64). En estas *nuevas sociedades*, los mapuche recrean su cultura, ceremonias, rituales, tradiciones, lengua y principalmente la identidad étnica, fundamentada en una historia y origen común compartida y en una alteridad, en relación a los y las chilenas, en que han sido objeto de abusos, discriminación e injusticias (Saavedra, 2002).

La estructura de estas unidades familiares, estaba representada por un jefe de familia, quien tomaba las decisiones respecto de la producción, por tanto dirigía la economía familiar y se constituía como la mano de obra más importante. Dependía de los hijos, por cuanto constituían la mano de obra, pero habría dependido más de su mujer, por cuanto ella aportaba tierra a la unidad familiar y además se encargaba de una parte importante del autoconsumo, como huerta, aves, artesanía y trabajos domésticos propiamente tales (Saavedra, 1971:50). De esta forma hombre, mujer e hijos aportaban a la economía familiar, pero el sistema de

tenencia de la tierra, hace aparecer al hombre como propietario y administrador (Saavedra, 1971).

Si bien dependían casi exclusivamente de la fuerza de trabajo familiar, algunas veces se utilizaba a la familia extensa (otros familiares) y en muy pocos casos se contrataba mano de obra externa, recurriendo con mayor frecuencia a prácticas como el mingako, vuelta de mano, y mediería. Cabe decir que la fuerza de trabajo familiar constituida por los hijos e hijas, partía desde aproximadamente los 8 años, cumpliendo tareas menores como ayudantes de sus padres y madres.

La economía campesina Mapuche no se planteaba como una economía de pequeños productores sólo por el hecho de disponer de pocos recursos para llevar a cabo el ciclo productivo, sino porque los niveles de producción que alcanzaba eran bajos. Describiendo más en detalle las producciones de las familias, existía la crianza de animales de corral (aves, cerdos) y hortalizas para el autoconsumo. Los productos fundamentales son el trigo, la avena, las papas y por otro lado los ovinos, vacunos y cerdos, utilizando el caballo sólo como medio de transporte. Las economías campesinas Mapuche, producen trigo para la mantención anual familiar, además de mantener una chacra para el consumo con papas, maíz, porotos, habas y arvejas. Las hortalizas y frutales son parte del espacio que está a cargo de las mujeres (Bengoa y Valenzuela, 1992). Además de producir para la subsistencia producen para el mercado: "Económicamente, la población Mapuche está incorporada a mercados locales, tanto en términos de intercambio de bienes, en menor grado, de venta de mano de obra" (Saavedra, 1971:73)

ANTECEDENTES DE LA UNIDAD SOCIO-TERRITORIAL: Comunidades de la Asociación Winkulche

Dentro de la Identidad territorial Wenteche, las comunidades mapuche que integran la Asociación Winkulche, y que han sido parte de éste estudio son tres: Huerquelelfún, Chenocahuin y Molulpidenco, las que en total reúnen 48 familias y ocupan una superficie total de 2.137,3 hás. La superficie promedio por familia es de aproximadamente 10 há.

Las tres comunidades indígenas se localizan en el espacio Geográfico administrativo correspondiente a la comuna de Loncoche, al sur de la IX región de la Araucanía. Se encuentran legalmente constituidas bajo la Ley Nº 19.253 de la CONADI y sus organizaciones están vigentes y en funcionamiento.

La economía de las comunidades se sustenta en la producción silvoagropecuaria. Se producen papas, trigo, leguminosas, madera y animales menores como ovejas, chivos y aves.

ANTECEDENTES SOCIOCULTURALES:

Las familias de estas comunidades, por motivos que no son objeto de este estudio, han ido perdiendo sosteniblemente las costumbres tradicionales Mapuche, las cuales potencian su identidad. Cada vez menos familias participan de prácticas y ceremonias o ritos ancestrales que le dan sentido a su condición de gente de la tierra. Sin embargo, hay familias que mantienen sus creencias, practican el Nguillatún en el Nguillatúe ubicado en la Comunidad Chenocahuin, conservan las creencias respecto al sistema de salud tradicional (aunque en el sector no encontramos Machi ni Lawentuchefe).

Por otro lado, el uso del Mapudungun también se ha ido perdiendo, el cual se utiliza más que nada en la intimidad del hogar, pero tampoco es traspasado a las generaciones futuras.

No existen autoridades tradicionales, habiendo sido reemplazadas por autoridades funcionales, en complicidad con las políticas de la CONADI. En esta localidad, con la muerte reciente del último Longko, muere su linaje, puesto que no queda heredero para asumir dicho cargo.

FUNDAMENTOS PARA ESTUDIAR LA ECONOMÍA FAMILIAR CAMPESINA MAPUCHE

Los ajustes estructurales de la sociedad contemporánea, principalmente lo relacionado con la mundialización del sistema económico neoliberal, han agudizado las transformaciones en los espacios rurales, lo que producto de la intensificación del dominio del capital en los sistemas agrícolas, han producido en este sector el incremento del trabajo asalariado, la precarización del empleo rural, la multiocupación, la expulsión del campo de pequeños y medianos productores, migración campo-ciudad, una creciente orientación al mercado de la producción agrícola y la articulación de los productores agrícolas a complejos agroindustriales, en las que predominan las decisiones tomadas desde las esferas de poder ostentadas por las empresas transnacionales principalmente (Teubal, M., 2000:28).

Para pensar un proyecto de Desarrollo Territorial, entendido este como un proceso de construcción política, social, organizativa y económica, que conlleva a sus actores a un mejoramiento de su bienestar socioeconómico, relacionado éste con un territorio determinado con el cual ellos y ellas se identifican, debe ser pensado desde las personas que constituyen dicho espacio territorial. En este sentido, es necesario pensar en la percepción que los habitantes tienen respecto de su territorio, junto con pensar la sostenibilidad que puede tener un proyecto de desarrollo territorial cuyos conceptos centrales debieran ser la gobernabilidad, la participación comunitaria, la autonomía, la autogestión y la sustentabilidad.

De esta forma, se hace necesario conocer elementos de transformación dentro de la economía familiar campesina mapuche sobretodo del sector en el cual se está llevando a cabo esta experiencia de desarrollo local, que, de acuerdo a lo que se observa, estarían dando cuenta de un proceso de descampesinización. A partir del marco teórico-conceptual presentado, se puede observar en una realidad concreta, si existen estos elementos de transformación allí descritos y en como han afectado a las campesinas y los campesinos de las comunidades mapuche de la comuna de Loncoche. Además, se pretende visualizar si hay presencia de elementos que estén permitiendo resistir dicho proceso de transformaciones, para posteriormente caracterizar éstos, respuestas que se encontrarían dentro de la dinámica de la unidad familiar o comunitaria.

Además pensamos que la importancia de la mantención del tipo de economía familiar campesina radica en que éstas constituyen, primero una forma propia de producción la cual permite el desarrollo de una economía solidaria y que se acerca a la distribución más equitativa de los excedentes, junto con representar una forma de producción de respeto y armonía con el medioambiente. En segundo lugar, sostenemos su importancia en la participación de la producción agropecuaria nacional, lo que tiene directa incidencia en la soberanía alimentaria de los países. La soberanía alimentaria, significa el derecho de los pueblos a definir políticas propias respecto de la producción, distribución y consumo de alimentos que garantizan el derecho a la alimentación de toda la población. Junto con ello reconoce una agricultura con campesinos e indígenas que se vinculan con su territorio, que prioriza la satisfacción de los mercados locales y nacionales, tendiendo como preocupación central al ser humano. Además, la soberanía alimentaria implica el acceso a una alimentación sana y suficiente para todas las personas (Nansen, K., 2002) Por el contrario, la lógica de la ganancia sustentada por la aplicación del modelo neoliberal a ultranza, genera una situación de insustentabilidad de los sistemas alimentarios al sobrepasar los límites de producción permitidos por la naturaleza, tendiéndose a introducir la experimentación en biogenética (la cual podría tener consecuencias negativas en la salud de la población mundial, hecho aún no comprobado científicamente) para aumentar dicha

producción, so pretexto de disminuir los niveles de hambruna de los llamados países subdesarrollados y en vías de desarrollo.

Como una forma de generar procesos que apunten a frenar la imposición del capital por sobre los sistemas campesinos, es necesario garantizar el control sobre los territorios por parte de las comunidades campesinas que los habitan, y por lo tanto, tener garantizado el acceso y control sobre los recursos naturales y productivos: tierra, agua, semillas.

LAS TRANSFORMACIONES DE LA ECONOMIA CAMPESINA MAPUCHE

La estructura de la economía familiar campesina de las comunidades participantes del estudio, se compone en promedio de no más de cuatro miembros. De este modo se evidencia un predominio de la familia nuclear, entendida ésta como unidades familiares formada de padre, madre, hijos y/o hijas; las familias extensas, las cuales son unidades familiares constituidas por padre, madre, hijas y/o hijos y parientes consanguíneos en cualquiera de sus grados, también son de pocos miembros en general, existiendo pocas con un número mayor a los seis miembros. En estas unidades económicas los grupos familiares en su mayoría son jóvenes, niños y niñas, los que sólo permanecen en el campo los fines de semana y los veranos, puesto que gran parte de este grupo etáreo se encuentra estudiando fuera del territorio Ello significa una disminución en la fuerza de trabajo con la que cuenta la estructura familiar campesina, para el desarrollo de las actividades productivas y reproductivas propias del campo.

Las funciones o actividades que se realizan dentro de la unidad están claramente definidas. Las mujeres están a cargo de los quehaceres del hogar, al cuidado y mantención de la huerta y algunas aves de corral: *"Bueno, la señora se dedica a la casa, la cocina, la huerta, las gallinas, la hiladura..."* Los hombres por su parte, se dedican a las actividades agrícolas, pecuarias y silvícolas; pero de todas formas, se plantea que en ocasiones las mujeres también deben participar del trabajo en estas actividades que se plantean como principales de los hombres. A su vez los hombres, apoyan actividades productivas de las mujeres, principalmente lo que tiene que ver con labores en la huerta: *"La señora hace las cosas de la casa y se dedica a la huerta, pero yo le ayudo también en la huerta, con el abono, a picar la tierra, esas cositas."*

La producción agrícola principalmente se basa en el trigo, avena, algunas empastadas y papas; además se cultivan arvejas, porotos, habas, maíz, y hortalizas. La producción ganadera esta basada en animales menores como chivos, corderos, cerdos y en menor medida vacunos: *"...hay como una hectárea de trigo, media de avena, lo demás todo aporte chico, hay animalitos, chivos..."* Con relación a la producción silvícola, se explota bosque nativo para leña y algunos desarrollan explotaciones pequeñas de maderas exóticas (pino y eucaliptus); además de ello, algunas mujeres se dedican a la recolección de productos forestales no maderables: *"...en el tiempo de las avellanas recojo avellanas, murtas, se las vendo a los camiones, o en Loncoche, pero este año no hubo avellanas, paso igual que con las manzanas, pero nunca había pasado con las avellanas, este año fue malo, recogí diez sacos..."*

El destino de la producción de estas unidades económicas familiares es esencialmente de autoconsumo. La producción ganadera también se destina en parte para el autoconsumo, pero en el mayor de los casos para la venta: *"Una parte se comercializa y la otras es para consumo de acá de la casa. Por ejemplo, el trigo, las papas son para la casa y el resto se venden, pero no es mucho lo que se vende. Los animales la mayoría se venden y se dejan unos pocos pa' la casa".* La madera nativa constituye una fuente de leña para las familias, así como también es fuente de ingresos por la vía de la venta. La producción de madera exótica se destina en forma exclusiva para la venta.

Uno de los elementos identificados en cuanto a la toma de decisiones respecto de

la producción predial son ciertas condiciones existentes, ya sea de los mercados externos, en cuanto a la modificación en las conductas de consumo de la gente de las urbes, como de condiciones internas de cada comunidad: *"Mis hermanos hacían carbón, todos hacían carbón; hacían chacras de papas, sembraban trigo. Ahora ya no se hace carbón, ¿ahora quién tiene un mono por acá para hacer carbón?, nadie. Lo vendían, lo llevaban al pueblo"*.

Otro elemento significativo son las formas de relación entre éstas y los parientes que ya no viven en el campo, principalmente los hijos e hijas, que han emigrado en busca de mejores condiciones en poblados más grandes o ciudades. Estas relaciones toman forma de red de intercambios, por cuanto generan un sistema de entradas y salidas del predio relacionadas con productos agropecuarios, dinero en efectivo y productos de abarrote; esto genera un sistema de abastecimiento desde el campo hacia los parientes del pueblo, con hortalizas, carne, y otros productos agrícolas. Por su parte, desde el pueblo se abastece a las unidades familiares campesinas con productos que en éste no se pueden generar y/o producir en las unidades: *"Las papas, esas le llevamos a una hija que está en Loncoche, eso es lo único que sale pa' afuera, un par de saquitos..."* "*Cuando Carlitos estaba en Santiago, también daba plata pa' la comida de la casa, pa' comprar arroz, azúcar, fideos. Ellos me dan la plata y si no me traen caja de mercadería de allá mismo; cuando vienen llegan cargaditos, como yo no tengo sueldo, entonces no tengo de otra parte de donde sacar que lo que ellos me dan"*. Así también, existe un lazo con los hijos e hijas que están fuera que se da en términos productivos, por cuanto ellos y/o ellas mantienen animales en el campo, los cuales están al cuidado de sus familiares que permanecen en sus predios; éstos animales llegados a su tamaño de consumo, son vendidos y/o consumidos: *"Sí, sobre todo la niña le ayuda con cosas (refiriéndose a su sobrina respecto de su hermano), lo más que le ayudan es con cosas; le mandan su cajita de abarrotes, que es harto, y el también le manda encomiendas, le tiene sus chanchitos" "Llegó a tener cuatro ahora vendió pa' comprar cositas pa' ella en Temuco y le queda una ternera y yo no he dejado que la venda ahora va a tener cría"*.

LA RELACIÓN ENTRE FAMILIAS Y HACIA AFUERA

Un primer elemento que se evidencia es un tipo de colaboración que se asocia a la producción tradicional, tal es el caso del mingako: *"Ya, usted invitó a un vecino o invitó a la comunidad, a rozar diría. Todos vienen con sus herramientas de roce. Usted mata un cordero, hace una cazuela, y los atendió. Por ejemplo, si yo hago un mingako hoy día y usted hace uno pasao' mañana, una cosa así, usted nos invitó a nosotros y nosotros vamos ayudarle a usted. Cambió sí el trabajo, no es un mingako de roce, es un mingako de siembra con bueyes, y vamos todos con bueyes. El va con bueyes, yo voy con bueyes, con arado y vamos a hacer esa siembra. Esos son los mingakos, y todavía se hacen. Yo por ejemplo tengo una hectárea de roce allá abajo...voy hacerme un mingako"*. Vuelta de mano: *"Ahora lo que sí se da, y que le decía es que uno va a ayudar a los vecinos a trabajar y después ellos le ayudan a uno"*; y medieria: *"Sí, también tenemos algunas siembras a medias, con Froilan, a veces, o con don Raúl. Entonces ahí uno pone la tierra, el otro el abono, la semilla y se reparte después en la cosecha a medias también"*.

Un segundo elemento que se visualiza es la relación compra y venta entre familias del sector, descrito en las siguientes palabras; que al parecer esta no sería una práctica tan común, por cuanto sólo una persona la identifica: *"Por aquí al que no siembra se le vende"*. De esto se infiere que no es una práctica muy común entre las familias.

La dinámica relacional externa encuentra uno de sus principales canales en la venta de los productos forestales, tanto de madera exótica como rollizos, como de nativo para leña, del mismo modo la venta de productos ganaderos que generalmente son vendidos

en la misma comunidad a compradores externos. Esta nueva forma de articulación con el mercado, responde en gran medida al mejoramiento del acceso a las comunidades; los caminos han mejorado, lo que facilita la llegada de compradores en camiones a las comunidades: *"... aquí vienen los camiones a comprar las cosas, la leña, el carbón. Los animales también vienen a comprarlos acá, porque el camino es mejor. Hace unos años había que llevarlos al pueblo"*,*"A medida de las necesidades de repente... eso, la madera vienen los camiones a buscarlo aquí a la casa, ahora en tiempo bueno porque en invierno el camino es re malo pa' ca, pa' bajo. Se vende a intermediarios"*.

A pesar de que los compradores llegan actualmente a las propias comunidades, aún persiste entre estas familias la venta que se realiza en el pueblo, en este caso en Loncoche, aunque esta se centra en productos hortícolas, y animales menores: *"Siempre se ha vendido cualquier cosa en el pueblo. A veces se llevan unos chivos, corderos y se desvalorizan, porque aparecen un comprador ofertando una cosa y otro ofertando menos y no se si uno está de acuerdo, pero al final hay que venderlo no más, si se lleva pa' vender"*, *"Llevo unas docenas de huevos, y ya tengo pal' pasaje, y ayer me decía mi nieta en Villarrica, que los huevitos de color los pagan hasta mil pesos"*. Las familias manifiestan que está práctica se ha visto disminuida desde que desapareció el mercado de Loncoche, el que era un espacio donde confluían todos los productos agropecuarios de la zona: *"una cantidad me servía para el autoconsumo de la familia y lo otro lo vendía en Loncoche porque había una feria donde yo vendía."*, *"Más o menos no más, no ve que ahora que la feria de Loncoche se fue abajo, más de veinte años. Antes se llevaba animales allá, arreaos a caballo, por tierra; y ahora usted no va a ver un animal por tierra, todo es por camión"* . Ello puede significar una disminución en la venta directa de sus productos, o en definitiva, de no tener espacio de intercambio económico de sus productos con los mercados externos, lo que tiene como consecuencia la disminución de los ingresos familiares.

Los recursos monetarios obtenidos de la venta de los productos del campo realizados en la ciudad, son utilizados principalmente para la satisfacción de necesidades básicas de alimentación y vestuario de los y las personas que conforman cada unidad familiar, las cuales no son posibles de producir en éstas. Entre estos productos encontramos por ejemplo: abarrotes (yerba, café, azúcar, etc.) calzado, vestimenta entre otros. Además, el dinero obtenido es utilizado para el pago de servicios, como lo son la cancelación de cuentas de luz, locomoción, trámites, ente otros: *"...uno hace como pueda pa' la plata, se vende leña en algunas temporadas, en el verano, o sea como se va trabajando, se va ganando unos pesitos, se compran las cosas, se paga la luz, lo que más nos apuramos siempre en pagar la luz"* " *...pero también ahora uno produce madera de eucaliptus y eso es plata pa' comprar algunas cositas y pa' los gastos y antes no se veía eso."* "*...vendíamos casa por casa... Y con eso se compraban las cosas pa' la casa, la azúcar, la yerba, el café, todas esas cosas...lo mismo que hoy día con la madera...pero con esa plata se compran esas cosas"*. Junto con la mantención de la unidad familiar, el dinero obtenido por ventas está orientado a la compra de insumos y aperos para asegurar los ciclos productivos del campo: *"Porque el campo no da como para ganar plata, ya que uno necesita para salir, ir hacer trámites, comprar cosas pa' la casa, hacer producir el campo"* .

Las familias de esta unidad territorial, son familias pequeñas, conformadas en su mayoría por adultos, en menor medida jóvenes, niños y niñas; éstos últimos ya no forman parte de una fuerza de trabajo estable para la unidad campesina, puesto que gran parte de ellos y ellas se encuentra estudiando fuera de sus comunidades de origen, viviendo durante la semana en internados en el pueblo principalmente de Loncoche. Esto ha inducido a que algunos roles y funciones productivas se han ido redefiniendo, como por ejemplo el trabajo de las mujeres en el predio, ayudando a los hombres en labores

silvoagropecuarias. En general en el campo las labores campesinas comienzan a edad temprana, no sólo los mayores de 18 años trabajan, sino que se incorpora a los niños desde los 8 años (Saavedra, 1971). Sin embargo, debido a que los menores de edad salen tempranamente de sus hogares a estudiar fuera del territorio, esta situación ha ido cambiando y redefiniendo las funciones dentro de la estructura.

En las unidades campesinas, los roles y funciones de los miembros de la familia están demarcados por la herencia patriarcal; las mujeres tienen control sobre un espacio que es el de la casa y un área cercana que contiene la huerta, los invernaderos, las aves (gallinas, patos, gansos, pavos). De este modo la mujer pasa a ser pilar fundamental de la reproducción familiar, por cuanto ella debe dedicarse al cuidado y educación de los hijos e hijas en un proceso de socialización temprana (niños y niñas en edad preescolar) y organizar la alimentación diaria del hogar. Es importante destacar aquí que los niños y niñas en su mayoría estudian fuera de sus comunidades de origen (la única comunidad que cuenta con colegio es Huerquelelfún y tiene una matrícula de tres alumnos), asistiendo a internados en los que permanecen de lunes a viernes, lo que conlleva a entrabar el proceso de enculturación llevado a cabo por parte de las familias campesinas, lo que a su vez puede llevar a adquirir patrones de comportamiento distintos a los del campo, puesto que estos internados se sitúan en las ciudades (Loncoche, Pitrufquén, Temuco).

El hombre, por su parte se encarga de la administración del predio, así como también está a cargo de las labores agrícolas, ganadera y silvícolas, decidiendo sobre que producir y cuanto producir. La decisión de la producción general, además de obedecer a decisiones particulares del productor campesino, es definida tanto por factores internos de consumo; como también externos, que dicen relación con el mercado. Esto significa que la producción de la unidad dependerá de la satisfacción y reproducción de la familia, así como por el comportamiento de los mercados, en relación con la demanda y con el acceso. De acuerdo a lo planteado por Shejtman (1982), la producción campesina está marcada por el mantenimiento de la unidad familiar y la unidad de producción y no por su relación con el mercado. La primera aseveración realizada por Shejtman se comprueba en el caso de estas unidades campesinas, pero queda demostrado que la producción para la venta depende de los cambios en el mercado externo, como por ejemplo, los cambios en el uso del carbón como combustible en las áreas urbanas que ha hecho que este deje de producirse en el campo.

En el caso de la producción de estos pequeños agricultores mapuche, esta es multiproductiva o diversificada, en tanto se desempeñan en distintas actividades de producción: agrícola, pecuaria, forestal y artesanal, destinando principalmente la parte agrícola y artesanal para el autoconsumo; y la pecuaria y forestal para el mercado. Uno de los cambios que ha presentado la producción forestal en los últimos veinte años, es la introducción de plantaciones exóticas en los predios, fenómeno que se introduce desde la llegada de empresas del rubro forestal a la zona.

Los objetivos, de esta forma de la producción apuntan a la generación de bienes para la satisfacción de las necesidades del grupo familiar y para reproducir las condiciones que posibilitan la continuidad productiva de la unidad familiar para las temporadas posteriores (Bahamondes, 2002). Incluso se plantea que la generación de algún excedente también apunta a la mantención de la unidad familiar.

La familia es el centro de la actividad productiva y reproductiva social, económica y cultural de las comunidades (Saavedra 2002), lo que hoy se ve progresivamente debilitada por la migración y su posterior adquisición de patrones culturales foráneos. Sin embargo, esta estructura económica campesina mapuche, si bien ha redefinido algunas estrategias económicas y sociales para la supervivencia, continúa manteniendo

formas de producción características, que las hacen particulares, las cuales están referidas a formas de producción basadas en la reciprocidad y la tradición.

Se debe considerar que, aún cuando se realizan algunas actividades productivas y sociales de tipo comunitarias, la producción al interior de estas unidades se realiza en forma individual, en el ámbito familiar. Las actividades económicas no son colectivas, y aunque hay presencia de formas de producción colectivas, estas son acotadas a una temporada o a un cultivo particular planificadas previamente de mutuo acuerdo.

Entre los años 1960 y 1970 la estructura de la economía campesina mapuche estaba determinada por la estructura familiar cuya producción y apropiación del producto no se daba de forma colectiva como se pensaba, sino que se daba de forma familiar (Saavedra, 1971). En las comunidades en estudio, las explotaciones de los predios son en ciertas ocasiones colectivas, desarrollándose una interrelación económica entre las familias de las comunidades, la cual está representada por las formas tradicionales de producción, tal como el mingako, la vuelta de mano y la mediería. Pero tal como lo plantea Saavedra, producción, comercialización y distribución se organizan en términos familiares, es decir, dentro de la unidad económica, para la reproducción familiar de esta unidad productiva y la satisfacción de sus necesidades. Por tanto, la unidad económica se sostiene, efectivamente, en la familia.

La cantidad de hectáreas de estos grupos familiares es relativa, y oscila en el rango de entre 20 a 75 hectáreas por familia. Las características de estas tierras son sus accidentadas lomas, con fuertes pendientes, lo que las hace tierras destinadas principalmente a la producción silvícola y pecuaria, dificultando la producción agrícola, que pese a todo se sigue desarrollando, en gran medida debido a la importancia de ésta para la reproducción de la unidad familiar en cuanto a la satisfacción de las necesidades nutricionales o alimenticias de ésta. Se describe que las economías campesinas mapuche, producen trigo, chacras de papas, porotos, maíz, habas, arvejas y hortalizas para la mantención anual de la unidad familiar (Bengoa y Valenzuela, 1992).

ELEMENTOS DE TRANSFORMACIÓN DE LA ESTRUCTURA DE LA ECONOMÍA FAMILIAR CAMPESINA MAPUCHE

La diferenciación

La utilización de medios externos para la producción predial significa que la unidad familiar campesina mantiene el papel decisivo del trabajo familiar, pero utiliza para la reproducción de la unidad y la producción del predio elementos que no son propios de la dinámica interna de su estructura económica. Esto no significa venta de fuerza de trabajo familiar, ni contratación de trabajadores bajo un salario, sino que se produce un "fenómeno de diferenciación interna, de adopción de elementos no campesinos predominantes, pero coexistiendo con elementos campesinos" (Murmis, 1980:19): *"Mire, por eso yo le digo que soy una persona que vivo dentro de mi comunidad y gracias a Dios no le trabajo a nadie, a nadie; y quiero fortalecer mi familia y mi desempeño propio…trabajamos con proyectos, algo que no se veía antes, nosotros trabajamos todo en base a proyectos, lo que para mi gusto es muy importante porque desde ahí nosotros como somos personas un poquito que no entendemos sería fortalecer ese granito de arena que están entregando los gobiernos, digamos si es muy importante los proyectos" "…si, mi viejo tiene pensión…ahí ya se ve la plata pagar las cuentas o pa' pagar el abono que se pide a crédito…mal estaríamos, habría que echar mano de los animales, de eso vivimos (refiriéndose a si no tuvieran estos créditos o pensiones)"*. Esta utilización constituye un elemento de diferenciación campesina, puesto que esta situación puede producir una relación de dependencia de las unidades familiares frente a estos factores externos, lo que conlleva a la penetración de una lógica capitalista a la estructura económica campesina y por tanto su avance hacia otro tipo de unidad económica. Esto se sostiene considerando el valor asignado a proyectos y créditos como importantes para poder mantener la unidad

productiva; si éstos medios externos no existieran, los comuneros se verían obligados a vender fuerza de trabajo ya sea de forma temporal o permanente, lo que conduciría a dichas familias a procesos de descomposición. De todas formas, estos recursos externos también pueden conducir a estados de descomposición campesina por cuanto, y como ya se explicaba, significan elementos de dependencia, puesto que en el momento en que estas no estén o no puedan contar con ellas puede significar la búsqueda de otras estrategias, entre las que se presenta como más cercana, la semipro letarización.

La descomposición

El elemento principal es la venta de fuerza de trabajo en sus diferentes formas: temporal, permanente dentro del territorio y permanente fuera del territorio. Esta busca la obtención de recursos fuera de la unidad campesina y se presenta cuando la producción de esta unidad no es capaz de reproducir la fuerza de trabajo interna y de sostener el ciclo productivo del predio (Bahamondes, 2002): *"Bueno, que ahora está lleno de pinos...pero también hay trabajo, dónde uno va a trabajar en la temporada y no tiene que salir a trabajar afuera, como mis hermanos por ejemplo que se fueron"* . Esto provoca que gran parte de la mano de obra de la unidad familiar permanezca fuera del predio, afectando esto al proceso productivo de la unidad (Murmis, 1980).

Para la venta de fuerza de trabajo temporal, una parte del dinero recibido por el trabajo realizado, es destinado a la adquisición de bienes y servicios que posibilitan su reproducción como unidad familiar mediante estos bienes de consumo. Otra parte del dinero generalmente se destina a asegurar y/o mejorar la producción actual del predio: *"Porque el campo no da como para ganar plata, ya que uno necesita para salir, ir a hacer trámites, comprar cosas pa' la casa, hacer producir el campo. Por decirle, para poder tener agua para la casa y para riego, postulamos con Prodesal a riego, pero había que pagar 300.000 pesos por un motor que había que tener, y eso es plata que el campo no da puh!"*. Bahamondes (2002) plantea al respecto, que la dinámica interna de las unidades campesinas se ve amenazada en su equilibrio por elementos externos (esto en su relación fuerza de trabajo-tierra), siendo el recurso tierra insuficiente para cubrir las necesidades de la economía familiar. De esta forma se buscan otras actividades fuera de la unidad campesina, y en este sentido se plantea la venta de fuerza de trabajo de uno o más miembros de la unidad de forma estacionaria.

La venta de fuerza de trabajo se realiza por temporadas cortas de acuerdo a lo planteado por algunos de los entrevistados y entrevistadas; de no más de cuatro meses, generalmente vinculadas a labores como obreros forestales, en bosques de empresas y particulares dedicados al rubro forestal y que circundan las comunidades, lo que posibilita la cercanía de estas fuentes de trabajo para los comuneros: *"Estuve por temporadas si no más. De septiembre a diciembre se trabaja, casi siempre uno trabaja, o sea trabaja uno siempre todavía....En hechuras de metros, pa' las forestales" "A veces salgo a hacer algunas changuitas cortas afuera, como ahora mismo estamos haciendo un trabajo, limpiando un bosque de pino, pero ese es un trabajo así, como le dijera yo, es momentáneo. No son más de cuatro días de trabajo".*

Actualmente y desde 1985 aproximadamente, hay un proceso de semiproleterización que vincula a los hombres de estas comunidades con el trabajo como obreros temporales forestales, cuestión que se contrapone a lo que sucedía hace algunos años, donde se observaba una mayor vinculación laboral con fundos de la zona. Con el Decreto Ley N° 701, que subsidia las plantaciones, se produce una explosiva expansión de la producción en la zona comprendida desde la VIII a X región, por lo que en Loncoche fue creciendo paulatinamente la plantación de especies exóticas; en este sentido, las empresas forestales fueron comprando fundos y parcelas a colonos chilenos: *"Antes aquí vivíamos entre el bosque nativo y últimamente*

las familias fueron vendiendo sus predios y ahí llegaron las forestales. Pero yo creo que aquellas personas que vendieron, por decir así, especialmente la colonia wingka por lo menos vendieron sus predios, los colonos que se le llama" "No, indígena no, a los chilenos, esa era una señora chilena la que está ahí al ladito de los Briceños. Esas son como ochenta hectáreas, ahora se van esos , su casa quedo rodeada , yo se la voy a mostrar mas ratito" (En relación a compra de terrenos por parte de las forestales). De todas formas, lo que cambia es la actividad productiva para quienes los comuneros venden la fuerza de trabajo, pero no la forma de relación salarial temporal con la fuente de trabajo.

Respecto a esta situación, se infiere además que la introducción de especies exóticas de nivel industrial, puede producir un incremento tanto en la necesidad de buscar fuentes de ingresos extraprediales (como lo es el trabajo asalariado temporal), como puede también incidir en las tasas de migración campesina debido a la utilización de ciertas prácticas de las empresas forestales, como son la introducción de depredadores silvestres, lo que estaría ocasionando un daño en el capital de las economías familiares campesinas y por tanto ser un factor de expulsión de muchos campesinos de sus predios: *"El otro problema es el león, los zorros. Esos los trajeron las forestales. Ese se lleva los animales chicos. Me dicen que le ponen una cuestión en el cuello aquí y con eso lo detectan por el satélite y saben donde está. Por eso si uno lo caza tiene que quemarlo mejor. Nosotros hemos cazado varios acá. Las forestales trajeron el león y los zorros para que cuiden las plantaciones de los conejos, que se comen los arboles nuevos. Pero ellos están acostumbrados en el monte, en el bosque creo yo. Acá se lleva a los chanchitos, las ovejas, las chivas, las gallinas, es dañino el bicho"* .

Otro elemento de descomposición es la venta de fuerza de trabajo permanente dentro del territorio, donde miembros de las unidades familiares se van a trabajar a predios cercanos a la comunidad. Estos obreros agrícolas, trabajan como inquilinos, en cuanto se les deja mantener una cantidad de animales en el predio en que trabajan y viven. *"El hijo que está allá abajo tiene como once animales, catorce y no halla donde tenerlos. Ahí donde trabaja ya no le admiten, porque están plantando todo el campo. Así que denante me vino a ofrecer unas vacas, a medias pa' no vender…"*. Los casos evidenciados, de trabajo permanente dentro del territorio, han permitido principalmente a los jóvenes permanecer cerca de sus unidades familiares. Son jóvenes que fueron fuerza de trabajo familiar y que hoy ya no lo son, manteniendo una relación familiar cercana, pero la relación productiva con su unidad familiar es distante, la cual consiste en mantener animales a medias generalmente.

La venta de trabajo en forma permanente, fuera del territorio, se manifiesta con características migratorias, dónde algunos de los y las integrantes de la unidad económica familiar abandonan el campo en busca de trabajo asalariado haciendo de esta actividad remunerada su principal fuente de ingresos. Sin embargo, se mantienen articulados y/o articuladas a la estructura económica campesina de su unidad familiar a través de una estrategia económica basada en la mantención de animales en el campo que son de propiedad de los familiares que se encuentran afuera y/o que son criados a medias con los familiares del campo: *"David ahora que se casó vendió cuatro, para comprarse el autito y para terminar de pagar la casa y ahí vendió unos pocos animales, así que ahora le queda un buey y medio, por que la otra mitad le corresponde a Froilán, porque crió un ternerito sin mamá, entonces el hermano le dijo con la condición que el ternerito se cría y cuando esté grande se vende y nos vamos mitad y mitad de la plata. La nieta de Santiago también tiene una vaquita que yo le regalé y la vaquita cuando tuvo crías, tuvo un machito y ese yo lo vendí porque no dan crías y bueyes ahí, y ahora si tiene hembritas las vamos a dejar porque dice que quiere darle una ternerita a su hermana"* .

Los miembros de la familia que emigran del territorio no dejan de ser completamente campesinos, puesto que aún son herederos de la tierra y además mantienen lazos productivos con su lugar de origen, a través de la producción ganadera. Esta vinculación pasa a ser menor, la tierra deja de ser un aporte esencial para la mantención de sus nuevas unidades familiares, ahora con raigambre en el pueblo o la ciudad: *"No, no creo que vuelvan, imagínese ni los nietos, están acostumbrados al pueblo, aquí se quedarán los que están aquí no más en el campo, cuando nos muramos"*. De todas formas, si estos comienzan a ver que los ingresos obtenidos fuera del campo no son suficientes, o vuelven a sus lugares de origen o al menos mantienen la posibilidad de volver a éstos: *"...quiere venirse de Santiago a trabajar con Froilan, por eso tiene una yuntita de ternero que todavía no castran, están toritos todavía. El dice que si allá en la fábrica no trabaja más, se va a venir a trabajar con su hermano, para ayudarlo a hacer siembra, porque está sembrando muy poco, porque está solo y en cuidar las vaquitas, le queda poco tiempo pa' cultivar tierra para sembrar. El quiere renunciar porque trabaja mucho y el sueldo es poco y han estado despidiendo a hartos trabajadores en la fábrica y están quedando poco.."*.

Otro elemento que se suma a las razones de la migración forzada de algunos miembros de la familia a salir de las comunidades, es debido a la insuficiente cantidad de tierra para mantener a todos y todas las integrantes de la unidad familiar (Murmis, 1980): *"Nada, ellos se fueron por que tenían que irse no más. Les gustaba más el pueblo. Además que aquí iba a ser difícil que se quedaran todos, imagínese éramos 8 hermanos, entonces este campo no iba a dar para todos."* *"Porque por decir así como yo le decía, y como yo le comentaba si este caballero y hubiera 100 há., y a su hijo le pertenecía 10 há y ese hijo después se casó, no cierto, por decir así, después ya vino otra subdivisión y ese papá que tenía 10 há y los hijos tenían 5 há y al final venía a tocar 1 há cada uno y al final ya no habría donde trabajar. Más por eso es que la juventud dice que con su profesión que tiene, aquí ya no puedo trabajar, porque no puedo porque no sé...y como acá en el sector o dentro de las comunidades, no hay digamos una industria o una fuente de trabajo para poder tener el sustento de la vida especialmente de la juventud, entonces la juventud hoy día busca otro rumbo"*.

De este modo se ha llegado al extremo de que todos los hijos e hijas, que conforman la mano de obra con la que cuenta la unidad familiar, hayan dejado el campo. De estos datos textuales se desprenden dos elementos importantes de analizar: El primero dice relación con la proletarización como única posibilidad para que los jóvenes se queden en el territorio o comunidad debido a la escasez de tierras; la otra tiene relación con como la subdivisión de tierras, que en una primera instancia se interpreta como una oportunidad en cuanto a saber lo que cada comunero tiene, apelando a la defensa de la propiedad privada; pero en el mediano plazo va produciendo una atomización de las unidades familiares productivas y de la comunidad en general, rompiendo con las relaciones productivas y sociales colectivas (Bavarovic, 1987).

Del mismo modo, en algunos casos son los padres los que estimulan el proceso de migración de las comunidades de origen ya que tiene otras expectativas para sus hijos, las cuales no están en el campo: *"Aquí ellos pensaron de su salida, ya para donde ellos aplicaran sus estudios. Pero nosotros, la vida mía y la de la señora -que ella alcanzó primero medio-, a ella le faltaron también recursos, ayuda de los familiares, del papá, de la mamá, recurrió a unos tíos y unas tías y tampoco le dan. Por eso yo a mis niños, aunque no sean míos siempre he sido, hay que ayudarles. Les digo yo estudien, no sean como yo, la tierra es una cosa dura, el campo es una cosa que hay que tener el cuero pa' trabajar el campo."* . Esto se complementa principalmente con la educación formal, fuera del territorio, donde adquieren patrones culturales y valores distintos. Varios de los hijos de los campesinos y campesinas han dejado de estudiar en el campo y lo hacen en internados en la ciudad lo que provoca

una ruptura en las formas de socialización que pueden plantear una valorización y rescate de la vida campesina, puesto que la educación de la ciudad no se plantea como alternativa la formación para la vida en el campo: *"Nosotros íbamos a la escuela todos los días. Nos juntábamos un lote de cabros y nos íbamos…de repente llegábamos mojaitos. Mis sobrinos van al internado que queda en Lolorruca, otros están en el pueblo. Nosotros no íbamos a otra parte y yo no sé porque tiene que estar yendo a otro lado. Si bien en el internado le dan comida y no tiene que estar caminando con la lluvia, pero y como nosotros…a estos hasta los viene a dejar y a buscar en un furgón. Por eso después se van de acá, porque no le toman cariño al campo…estos cabritos se van a ir yo creo"*.

De acuerdo a lo planteado se deduce que la introducción del capitalismo en la estructura familiar campesina mapuche, produce que estas economías no logren competir con las formas económicas externas a sus unidades económicas. Esta situación ha producido que en estos últimos treinta años los y las mapuche hayan experimentado un proceso de semiproletarización y de migración a las ciudades, esto debido a que los ajustes estructurales que plantea la economía neoliberal y sus consecuentes repercusiones económicas, disminuyen el nivel de vida campesino, al romper con las dinámicas rurales internas y aumentar las tasas de migración campo-ciudad (Chonchol, 1998). En esta condición, las formas de producción campesina no se sostienen por sí mismas, lo que ha llevado a los comuneros a buscar fuentes de trabajo temporal, lo que en un primer momento significa una parte menor de los ingresos familiares. En este sentido se ven forzadas a llevar a cabo procesos de transformación de las unidades familiares campesinas, lo que significa o se interpreta como una subordinación paulatina al mercado por parte de estas unidades y la constante y permanente amenaza de su tendencia a estar en flujo hacia otro tipo de unidad, la cual sería la proletarización (Murmis, 1980).

Se plantea un primer momento de este proceso de transformación al que se le da el nombre de diferenciación, en el cual el proceso de cambio de la estructura económica campesina es incipiente, donde los rasgos de éstas unidades continúan siendo principalmente campesinos, pero utilizan estrategias apuntadas a la reproducción de la unidad y mantenimiento de la producción del campo basadas en recursos externos a la estructura económica familiar campesina (Murmis, 1980), como proyectos productivos y créditos para la obtención de insumos agropecuarios.

Por otra parte, la venta de fuerza de trabajo o semiproletarización, como procesos mediante el cual las unidades familiares campesinas se separan de "las condiciones que les permiten crear su subsistencia y reproducción mediante su trabajo y el de sus familiares inmediatos por cuenta propia" (Saavedra, 2002) es vista dentro de las unidades campesinas como parte de una combinación de tareas que están incluidas dentro de las estrategias de la vida campesina. Pero aún cuando los campesinos mapuche de las comunidades de Loncoche, mantienen los rasgos que les identifican como campesinos, tal como queda evidenciado en la categoría donde se describe su estructura, han debido vender parte de su fuerza de trabajo para sobrevivir, puesto que tal como ellos y ellas lo indican, las labores agropecuarias no son suficientes para satisfacer las necesidades de la familia.

A pesar de que se plantea que la empresa forestal ha causado daños en las economías campesinas Mapuche y en el medio, algunos comuneros las ven como una fuente de trabajo que les ha permitido sobrevivir, pero esto sólo al nivel de subsistencia, lo que significa lograr niveles de reproducción de las unidades productivas, pero con costos que pueden significar la transformación paulatina de sus unidades familiares en familias proletarizadas.

Esta situación lleva poco a poco al campesinado mapuche a un nivel más avanzado de transformación, el que se va agudizando tras la migración de una gran

cantidad de jóvenes del territorio, situación distinta hace treinta años, puesto que las unidades campesinas en este tiempo contaban con un mayor número de miembros. El capitalismo penetra estas unidades económicas cuando los comuneros mapuche se relacionan con el mercado, a través de la venta de sus productos, de la cual sólo obtienen lo suficiente para subsistir; la otra forma de penetración del capitalismo en la estructura económica campesina, es a través de la venta de fuerza de trabajo. Esta venta de fuerza de trabajo se planteó en forma temporal, pero existen casos en que ésta se transforma en una estrategia permanente. De este modo se estaría produciendo la destrucción parcelaria que planteaba Lenin, con lo cual los campesinos y las campesinas habitantes de Loncoche, no tienen certeza de que sus hijos e hijas que han dejado las unidades familiares en busca de trabajos fuera del campo, vuelvan para llevar a cabo labores productivas silvoagropecuarias. Sin embargo, " la estrategia de desplazamiento de la fuerza de trabajo familiar fuera del ámbito de la explotación doméstica hacia otros sectores rurales en la misma región o en otras regiones del país hacia las ciudades incluso el extranjero, tiene por propósito aumentar los ingresos suplementarios. Las migraciones que pueden ser definitivas, de larga duración o estacionales, tiene como característica central el hecho de que no suponen un corte de vínculos de los emigrados con sus lugares de origen. Esta dinámica tiene una enorme relevancia al momento de explicar la subsistencia de la agricultura campesina" (Bahamondes, 2002:24).

Existe un proceso de transformación, a través de la búsqueda de mejores oportunidades salariales, pues los jóvenes de las unidades campesinas no tienen el control sobre los medios de producción y las ganancias que estos puedan generar, esta dependencia económica es la que muchas veces los lleva a salir del territorio, puesto que es el jefe de familia el que decide y controla la unidad productiva (Saavedra, 1971). Se observa que este proceso se revierte en cuanto estos pueden disponer de los medios de producción, ya sea porque han tenido que tomar la responsabilidad del jefe de la unidad familiar porque los padres ya no pueden trabajar o han fallecido o por haber regularizado los terrenos.

Junto con lo anterior, los comuneros y comuneras, no se plantean con decisión a la hora de visualizar el futuro de sus predios, teniendo opiniones indecisas al respecto de este tema. De todas formas, cabe decir aquí que no todos y todas se plantean de esta manera, ya que algunos continúan planteando la posibilidad de cambiar sus condiciones, a través del trabajo (principalmente asociativo) y educar a sus hijos en la vida campesina.

Finalmente, la etapa de descomposición, de acuerdo a Murmis (1980) también se refiere a familias que están en flujo hacia la capitalización o empresarialización, pero en el caso particular de las comunidades de Loncoche parte de este estudio, no se evidenciaron unidades familiares campesinas que presentaran estos rasgos en la actualidad, existiendo un caso en que se contrataba mano de obra asalariada hace veinticinco años aproximadamente.

Elementos de resistencia de la estructura de la economía familiar campesina mapuche: La tradición y lo funcional

La *tradición* representa formas de producción ancestral de las economías familiares campesinas mapuche, tales como la mediería, la vuelta de mano, y el mingako.

La mediería, es utilizada por los comuneros para llevar a cabo labores agrícolas en conjunto con otros comuneros, ya sea familiar o vecino cercano, donde uno pone diferentes medios de producción, uno puede aportar con semillas y fertilizante y el otro con un espacio de tierra por ejemplo; luego la repartición del producto también se realiza a medias: *"Si, también tenemos algunas siembras a medias, con Froilan, a veces, o con don Raúl. Entonces, ahí uno pone la tierra, el otro el abono, la semilla y se reparte después en la cosecha a medias también"* .

La vuelta de mano, es realizada en cuanto una persona entrega fuerza de trabajo y/o aperos a un vecino de la comunidad para llevar a cabo labores productivas, con el compromiso de que éste último deberá ayudar al primero en un trabajo futuro: *"se hacen vueltas de mano ahora, por ejemplo cuando mi compadre Raulito necesita bueyes, Froilan le va a ayudar con bueyes y cuando Froilan necesita que el compadre lo ayude lo invita a veces con bueyes o con mano no más, ayer lo invito a desparramar las semillas, solamente y hoy día vino a ayudar a desparramar la semillas de pasto"* (E9).

El mingako puede ser de siembra o de roce. Esta es una gran fiesta productiva, donde los comuneros o vecinos de la comunidad se reúnen en un predio con sus herramientas, para ayudar en siembra, roce o cosecha a un vecino que no cuenta con la suficiente mano de obra para realizar esta acción productiva. El anfitrión retribuirá a sus vecinos, atendiéndoles con comida y bebida (Stuchlik, 1999): *"Se hace una minga, se invitan las personas, se sale a invitar a los más amigos y de ahí ya viene la gente y se les dice tal día y ese día esta toda la gente y empiezan a cortar, y uno tiene que hacerles la comida, darle y el almuerzo y la cena y la once también y vino y chicha"*.

Si bien estos elementos son parte de una estrategia de la organización económica en la unidad familiar campesina mapuche actual en las comunidades de Loncoche, que presentan características de colaboración y reciprocidad entre estas unidades, se evidencia una disminución de estas prácticas durante los últimos treinta años. Así estas formas tradicionales de resistencia a los embates del capitalismo en el campo, se han ido perdiendo paulatinamente tal como lo han manifestado algunos y algunas de las entrevistadas: *"Se utilizan, pero poco, muy poco. Cada vez han ido disminuyendo más. Porque hay más facilidad hoy pa' trabajar. Hay más herramientas, se produce más, está la ayuda de los proyectos, del Proder, del Prodesal y esas instituciones"*.

Esta situación está dada en cuanto, y como ellos explican, las unidades económicas familiares son más pequeñas y las formas de producción han mejorado. Esto significa menos horas de trabajo para obtener mejores resultados. Chayanov, en este sentido planteaba que lo que determinaba el producto del trabajo familiar era la intensidad del trabajo, lo que estaba estimulado por las necesidades de consumo de la familia. Esto es lo que el autor llamaba el equilibrio entre trabajo y consumo de la familia, determinado ello por el tamaño de la unidad, la proporción de los que trabajan y los que no, y la calidad y extensión de la tierra. Para Chayanov el factor decisivo es el tamaño y composición de las familias, siendo la relación entre productores y consumidores el factor decisivo (Heying, 1980). Pero no podemos dejar de plantear que pese a que las unidades económicas campesinas tienen una lógica económica diferente a la capitalista o neoliberal, hoy está siendo cada vez más permeada por esta, a través de su relación con el mercado, tanto en la comercialización de sus productos, la venta de fuerza de trabajo, relaciones con organismo públicos y privados. Esto lleva necesariamente a que existan factores externos a las unidades económicas campesinas mapuche que influyen o intervienen en su estructura, rompiendo y /o disminuyendo formas productivas ancestrales.

Como resistencia también se manifiestan elementos *funcionales* utilizados por la estructura económica campesina mapuche, que son externas a ésta, los cuales son empleadas como parte de las estrategias apuntadas a mantener un sistema de vida campesino.

Dichos elementos son los que se describen a continuación:

La utilización de proyectos y subsidios productivos, apuntados tanto a lo agropecuario como a la parte forestal exótica. Dentro de éstos está la bonificación que entrega el estado a las plantaciones forestales mediante el D.L. 701 de 1974 y los proyectos a que los comuneros postulan a través de organismos

como Indap, Proder, Prodesal, etc.: *"proyectos puede ser de repente, ese galponcito nuevo que se ve ahí, es por intermedio del Prodesal, el invernadero igual. Pero todo lo que tenemos es propio, los animales igual...no son muchos, son pocos"* "*Ahora pensando también en las plantaciones de pino, eucaliptus, también tenemos, y esto lo trabajamos con el gobierno, que me entrega una plata como se llama esto que lo...Exactamente, lo bonifica a uno, exactamente...".*

La Asocitividad es una estrategia económico-productiva reciente, que tiene una forma incipiente y que se proyecta en el futuro. Las unidades económicas familiares la ven como una forma de mejorar los niveles de sus ingresos a través de la venta asociativa de sus productos, lo que mejoraría los precios y por tanto la ganancia: *"... Pero y vuelvo a insistir, de que si nosotros a de trabajar unidos asociativamente, unidos, vender nuestra producción sacarle más peso a este producto, yo creo sería más importante".* Esta forma de organización económica entre las comunidades podría tener efectos positivos en relación a como se van incorporando y haciendo efectivas las relaciones de producción, a través de la conexión de tierra y trabajo familiar de la unidad económica familiar campesina mapuche (Murmis,1980).

Las asesorías son los apoyos técnicos realizados por agentes externos a la comunidad. Aquí encontramos organismos públicos y privados que entregan capacitación y asesoría productiva, mediante técnicos y profesionales externos a la comunidad, lo que significa mejorar los niveles productivos del predio: *"Nativo no hemos plantado, porque el campo tiene bastante nativo. Entonces se están dejándose las reservas más bonitas y hay que cuidarlas, por eso se está trabajando con Conaf."*. Pero no podemos desconocer que este mejoramiento productivo trae consigo el riesgo de la atomización de las economías campesinas, debido a que estas asesorías generalmente se plantean como individuales y selectivas, no considerando las relaciones comunitarias, rompiendo de esta forma con las prácticas productivas tradicionales.

En cuanto a créditos, son los que otorga Indap a campesinos, a los cuales sí pueden tener acceso algunos de los comuneros: *"Si, mi papá pidió un crédito. Yo también he pedido créditos trabajando con Indap. El crédito es importante para poder mantener la producción del campo".* Algunos ya no utilizan el crédito en dinero hoy día: *"Pero yo en mi tiempo trabajé con el Banco del Estado, trabajé con el Banco del Estado sacando créditos, era casi el único que sacaba crédito en el Banco del Estado puh! oye. Todavía llego al Banco del Estado en Loncoche: "don pascual" (haciendo además de que lo saludan), y que, si voy a mirar ahora no más. Con esos créditos trabajé mucho con INDAP, con el señor Acuña, un hombre que trabaja hace muchos años ahí, el casi se inicia en INDAP".* Además, se piden insumos agrícolas a crédito en ciertas casas comerciales de Loncoche, lo cual también se utiliza como una forma de asegurar la producción futura del predio: *"Si, mi viejo y cuando se vende un animal ya se ve la plata pa' pagar las cuentas cuando se pide abono a crédito o pa' comprar".*

Los créditos que son otorgados por Indap pueden ser más que un mecanismo de resistencia, un elemento que puede estimular procesos de diferenciación campesina, esto porque depende de factores externos y por cuanto no cierra el sistema con mecanismos propios de regulación, llevando en algunos casos en que no es posible pagar el crédito por malas cosechas, a vender parte de la fuerza de trabajo para pagar estos créditos.

La mayor parte de las familias tiene ingresos por la vía de beneficios estatales como subsidios familiares (SUF), pensiones de invalidez, pensiones asistenciales de vejez, programas sociales asistenciales (Programa Puente): *"Bueno, hoy día está el programa puente, que ahí yo veo una ayuda posible, la señorita que vino a hacer la reunión del puente y yo lo encontré importante enseguida".* Esto, al igual que el punto anterior, si bien es utilizado como un elemento que permite la subsistencia de la unidad familiar, resiente la capacidad de éstas de romper con la

dependencia externa.

Las plantaciones exóticas de pinos y eucaliptus en los predios son también una estrategia utilizada por los comuneros como forma de resistencia, la que muchas veces toma la forma de una cuenta de ahorro, o bien son una forma de obtener dinero en efectivo para los gastos del hogar: *"Los eucaliptos, esos los tengo pa' defender la casa de Loncoche, ojalá que me alcance para pagar los trámites del abogado" "...los amigos me dicen porque no planto con pino o eucalitpus, que ahí está el futuro. Pero no, yo planto para tener unos pesos, pa' lo que se vaya necesitando, es como una cuenta de ahorro"*. Esta introducción de nuevas actividades productivas, como lo son las plantaciones de bosque exótico (muchas veces en reemplazo del bosque nativo, con consecuencias negativas para el ecosistema del territorio), se comienza a desarrollar luego de la llegada de empresas forestales al territorio desde el año 1985 aproximadamente, lo cual desarrolla una estrategia de resistencia que les genera ingresos para la unidad campesina, pero que a su vez es una forma de proletarización encubierta, esto puesto que la producción forestal producida es vendida a intermediarios que a su vez venden a grandes empresas forestales. Esto lleva consigo la apropiación de la plusvalía de la unidad económica campesina, mediante la aprehensión de una parte de las utilidades, a través de esta práctica de intermediación.

El trabajo temporal asalariado es una labor que ocupa parte del tiempo al campesino mapuche. De esta forma, tiene cierta importancia en los ingresos que se recaudan por esta vía hacia la unidad familiar, sin embargo ellos y ellas lo consideran secundario al lado de las labores silvoagropecuarias. De esta forma se obtiene ingreso en dinero importante para satisfacer necesidades de consumo del hogar y para invertir en las labores productivas del campo: "*Porque falta la plata pues , falta la plata pa' las cosas de la casa. Pero son trabajos por temporadas cortas no más, porque no me gusta a mí mucho trabajar apatronado"*. Esta situación, si bien es vista como una forma que ha sido utilizada desde hace más de treinta años por las comunidades de Loncoche como una estrategia que le permite subsistir como campesinos, fue ya analizado en extenso en la categoría anterior, indicándose que la venta de fuerza de trabajo en una unidad campesina significa romper con la relación tierra-trabajo familiar, produciéndose un proceso de descomposición de la unidad familiar campesina hacia la proletarización (Murmis, 1980)

La lógica capitalista ha redefinido las formas de relación y de resistencia de las unidades campesinas, desplazando paulatinamente las formas tradicionales, que aún persisten (mingako, vuelta de mano y mediería), por formas funcionales o externas. Estas nuevas relaciones que se establecen con entidades públicas y/o privadas, con el fin de obtener subsidios o dineros que mejoren los ingresos, han pasado a constituirse en nuevas formas de resistencia de las economías campesinas mapuche, esto a través de proyectos, asistencia técnica, créditos y en menor medida por las pensiones asistenciales.

Frente a esto tenemos que siguen operando en el territorio, como mecanismos de resistencia, algunas prácticas tradicionales que rompen con la dependencia externa y se basan en mecanismos de reciprocidad internos como son los mingakos, la vuelta de mano y las medierías, pero al contrario de lo que se sostenía y de lo que plantea Chayanov (1974) hoy la mayor parte de las resistencias campesinas son funcionales, es decir, externas a la lógica propia de las unidades familiares campesinas mapuche. Esta situación dista mucho con lo que sucedía hace treinta años en el territorio, donde las unidades productivas campesinas desarrollaban principalmente las formas tradicionales de producción, frente a las amenazas económicas externas, que no le permitían la reproducción de la unidad familiar.

Murmis (1980), plantea que las unidades campesinas se encuentran resistiendo el flujo hacia otros tipos de unidades

productivas, ya sea hacia la empresarialización o hacia la proletarización, lo que se debe a la dinámica interna de estas unidades, pero -plantea el autor- principalmente son respuesta a factores externos que gatillan estas situaciones. Estos factores externos son la desigualdad frente a los mercados que experimenten estas unidades económicas campesinas: las dificultades en la producción, la falta de tecnología, la imposibilidad de competir, debido a que tiene un escaso margen de vendedores a quienes ofrecer sus productos, no existe una línea de comercialización. Todo ello los ha llevado a elaborar estrategias, tanto desde dentro de la economía campesina mapuche en su manifestación tradicional; como desde el exterior en su forma funcional, que se interpreta como estrategias cada vez más relevantes, y desde las cuales se tratan de encontrar formas que permitan resistir los flujos hacia otras formas no campesinas.

Sería posible interpretar que las formas de producción tradicional disminuyen, y con ello relaciones de cooperación y reciprocidad entre las familias de la comunidad debido a una introducción de nuevas formas tecnológicas, a través principalmente de organismos estatales, lo que rompe con este sistema interno de relaciones tradicionales de las comunidades, por lo que éstas son cada vez menos necesarias dentro de la organización de la producción de las unidades económicas familiares campesinas. En este sentido, se ve como son más recurrentes las estrategias de resistencia funcionales, las cuales tienen que ver con factores externos a la estructura económica y social campesina mapuche, como la plantación forestal exótica, la venta de fuerza de trabajo, los créditos, pensiones, subvenciones y proyectos, lo que significa poder adquirir dinero, puesto que las formas de intercambio de bienes y servicios en la relación de las unidades familiares campesinas con el mercado se realizan con moneda. A partir de ello se plantea que esta dependencia con lo externo que se produce por parte de las unidades económicas campesinas, puede llevar a que estas resistencias pasen a cimentar el camino hacia procesos de descomposición hacia abajo que apuntan a la proletarización, más que a resguardar formas de vida campesina.

CONCLUSIONES

Efectivamente estamos ante procesos de transformación en la estructura de la economía familiar campesina mapuche y de las formas de resistencia a dicho proceso, en las comunidades de Chenocahuin, Molulpidenco y Huerquelelfún, lo que se evidencia en algunos elementos identificados, descritos y analizados, desde una perspectiva globalizante del fenómeno, es decir, no separando las percepciones de las personas y los contenidos de éstas y su dinámica particular, de procesos sociales e históricos más amplios. De esta forma hemos visualizado como estas familias recurren a diferentes estrategias, tanto dentro de su sistema económico, como fuera de este, para continuar persistiendo en el tiempo y mantener sus formas de vida campesina.

Se identifican tres elementos fundamentales, los cuales están definidos primero por la relación productiva dentro de la unidad familiar, en segundo término por la relación productiva entre las familias de la comunidad y finalmente, por la relación que las familias de la comunidad mantienen con un mercado que se visualiza como externo.

De acuerdo a ello se desprende que efectivamente estas unidades campesinas desarrollan sus actividades económicas de forma individual, como unidades económicas familiares propiamente tales. Estas unidades hoy día cuentan con pocos miembros, existiendo bastantes ancianos, ancianas, niñas y niños, los cuales no son parte de la fuerza de trabajo de la unidad productiva. Si bien ellos y ellas tienen sus roles específicos, actualmente no son un aporte significativo de mano de obra. Los niños y niñas van a la escuela, están internos toda la semana y los ancianos y ancianas debido al desgaste propio de la edad y producto de su trabajo en el campo, ya no pueden desarrollar labores relacionadas directamente con la producción

campesina.

Con respecto a las formas que describen la relación productiva intracomunitaria, entre las familias, se evidencian estas como prácticas colaborativas y de reciprocidad las cuales responden a formas culturales como el mingako, medieria y vuelta de mano. Lo que se describe es la forma de producción e intercambio económico, basado en relaciones sociales y culturales que mantienen las unidades campesinas del sector.

Se desprende entonces del análisis que pese a algunos cambios que tiene la estructura de la economía campesina mapuche a través del tiempo, lo que no es nada nuevo en tanto las sociedades y culturas están en constante movimiento, aún conservan parte de las características y rasgos que las hacen tener una identidad como campesinos. La sociedad mapuche en general y los mapuche campesinos en particular, se han visto, a través de la historia, expuestos a una serie de cambios profundos en su estructura, lo que no ha logrado desintegrar del todo sus unidades productivas y reproductivas económicas, sociales y culturales.

Sin embargo podemos decir que también se evidencian elementos de transformación en las encomias familiares campesinas mapuche del sector estudiado, las cuales tienen características de diferenciación y descomposición, la primera manifestada como la utilización de recursos externos para la producción predial, lo que significa que la unidad familiar campesina mantiene el papel decisivo del trabajo familiar, pero utiliza para la reproducción de la unidad y la producción del predio, medios que no son propios de la dinámica interna de la estructura económica campesina; el segundo elemento, manifestado a través de la venta de fuerza de trabajo temporal, proceso en el que los y las campesinas se han visto forzados a ingresar debido a una serie de elementos como: falta de ingresos, baja producción, desigualdad en la participación dentro de los mercados, aumento de sus necesidades, entre otras, lo que puede traducirse como una penetración paulatina del capitalismo en sus unidades familiares. A pesar de esto, esta venta de fuerza de trabajo, tiene como objetivo central la subsistencia y la reproducción familiar.

Una de las principales fuentes de trabajo que se observa en el territorio son las forestales, las que de alguna forma han detenido el proceso migratorio hacia las ciudades transformándose esto en una situación que mantiene a las familias de las comunidades de Loncoche en un estado de descomposición estacionado, en tanto se han constituido como fuentes de trabajo que están en los alrededores, pero no por ello deja de ser un elemento que provoca transformaciones en la economía campesina. Este fenómeno se presenta a través de la semiproletarización, el deterioro medioambiental del ecosistema del sector, el daño a la producción del predio a partir de la introducción de depredadores en sus bosques, los cuales traspasan dichos límites en busca de alimento.

A medida que este proceso de transformación se va agudizando, encontramos otro elemento, el que se manifiesta a través de la venta de fuerza de trabajo permanente, ya sea dentro o fuera del territorio. Esto sé observa claramente en la mayoría de los hijos e hijas de las unidades familiares que salieron del territorio en busca de mejores oportunidades laborales, los cuales conservan aún algunos rasgos campesinos, generalmente manifestado a través de la mantención de animales en media con los familiares que aún permanecen en el campo y además por que la mayoría de ellos son herederos de la tierra.

La penetración del capitalismo, a través de las relaciones con el mercado, traducidas en compra y venta tanto de productos como fuerza de trabajo, la presencia de empresas forestales en el territorio y el cambio de pautas socioculturales, producen un avance sistemático de transformaciones de las unidades campesinas mapuche del sector, tendientes en el caso de las comunidades participantes del estudio, a una proletarización

más que hacia las formas de empresarialización. Esto, más aún si tomamos en cuenta el actual proceso de globalización, que exige del campesino entre otras cosas, mayor competitividad en los mercados e innovación tecnológica, lo que lleva a la ruptura de la relación tierra-trabajo familiar mediante la utilización de otros elementos en la producción predial, ya sea capitalización y contrata de mano de obra y principalmente venta de fuerza de trabajo que va en desmedro de formas de producción tradicionales aumentando el dominio del capitalismo en los sistemas campesinos, llevándolos a un proceso de descampesinización.

Ahora desde el estado se implementan estrategias de apoyo a la economía campesina, la cual se ha visto que más que apoyar a la mantención de sus unidades las empuja a su transformación a través del impulso de la competencia, alentado el desarrollo de unidades productivas emprendedoras, que son unidades que avanzaban a la empresarialización; y por otro lado, ve a una parte del campesinado como beneficiarios de políticas sociales que no hacen más que llevarlos hacia la proletarización y la dependencia externa. Esto se relaciona con la estrategia macroeconómica impulsada por el gobierno, relacionada con la firma e implementación de Tratados de Libre Comercio (TLC) promovidos desde organismos internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, en el cual las unidades campesinas mapuche no son consideradas a no ser de que opten por llevar a cabo estrategias de carácter empresarial. Las unidades campesinas mapuche, con las características que hoy presenta, no se adecuan al concierto económico mundial que plantean los TLC, razón por la cual se plantea una transformación paulatina de las políticas agrarias, en lo económico y social que apuntan a la viabilidad económica del agro desde la lógica del neoliberalismo y la globalización económica. Esto ya se ve reflejado en el proyecto de ley que modifica el artículo N°17 de la Ley Indígena N° 19.253, y que tiene relación con la protección de tierras indígenas, planteándose que lo que limita el desarrollo de las comunidades es la imposibilidad de dividir sus tierras. Paso que sigue a esto es la liberalización de las tierras indígenas al mercado, con lo cual los mapuche podrían entregar en prenda sus tierras y poder optar a créditos bancarios. Esto es un requisito para la implementación de los TLC, puesto que en ellos se plantea que debe de existir igualdad de condiciones entre los productores transnacionales y los nacionales, lo que significa que los campesinos mapuche no pueden tener privilegios a los que los grandes consorcios económicos extranjeros no puedan acceder.

De esta forma podemos deducir que la economía campesina de las comunidades mapuche de Loncoche, está subordinada al capital, a pesar de su rechazo a formas de desarrollo económico que no les son propios, a través de: la venta de sus productos a bajo precio, comercializando en desventaja y perdiendo parte de la plusvalía de la producción predial; venta de fuerza de trabajo a bajo costo; precios de insumos, abarrotes y otros bienes y servicios producidos por la urbe, que son altos, lo que comparado con el precio al que ellos venden, produce una brecha que los hace ir disminuyendo cada vez más el capital que le permitiría su reproducción; y políticas de Estado que amenazan peligrosamente la continuidad de la estructura económica familiar campesina mapuche.

De acuerdo a los supuestos planteados en esta investigación, se confirma con los elementos generados a partir del análisis de los contenidos de los discursos de los entrevistados y las entrevistadas, la existencia de una transformación paulatina y con diferentes características, de las unidades campesinas mapuche que participaron del estudio. Algunos de estos elementos dan cuenta a su vez de procesos de descampesinización, debido a diferentes factores tanto internos como externos a la estructura de la economía familiar campesina mapuche, y cuya característica es que en todos los casos tiende a estar en flujo hacia la proletarización.

Además existen elementos de resistencia internos y externos, manifestados los primeros en prácticas productivas tradicionales como el mingako, la vuelta de mano y la mediería, todos ellos con características de reciprocidad y colaboración, y los segundos en estrategias funcionales las cuales se traducen en nuevas relaciones que se establecen con entidades públicas y/o privadas, con el fin de obtener subsidios o dineros que mejoren los ingresos, esto a través de proyectos, asistencia técnica, créditos y en menor medida por las pensiones asistenciales. Son estas estrategias, que apuntan a conservar el sistema productivo y social campesino mapuche, las más utilizados por las unidades familiares. Aquí se visualiza un fenómeno que puede ser contraproducente, si bien por una parte existe la capacidad de adaptar nuevas formas de resistencia con el objetivo de mantener la estructura familiar campesina mapuche, no es menos cierto que estas traen consigo el riesgo de la dependencia externa de las unidades familiares campesinas mapuche que está relacionada con procesos de transformación y atomización de la estructura familiar campesina.

La importancia de la mantención de estos sistemas radica primero en que son una forma propia de producción la cual permite el desarrollo de una economía solidaria y que se acerca a la distribución más equitativa de los excedentes y en la importancia que estos tienen en la participación de la producción agropecuaria del país, lo que tiene directa relación con la soberanía alimentaria, la que garantiza el derecho a la alimentación de toda la población, la que se verá seriamente afectada, a causa de la implementación de los tratados de libre comercio, con los cuales las economías familiares campesinas mapuche están en una situación de clara desventaja frente a los productores extranjeros subsidiados en sus países.

De esta forma se plantea que las fuerzas del neoliberalismo golpean con fuerza a dicha estructura económica campesina Mapuche, la cual no se deja avasallar intentando buscar estrategias que detengan un proceso de transformaciones impuesto, planteando una necesidad y una disposición por continuar manteniendo las formas propias de producción campesina, indicando que el campo es una fuente de vida y que es posible llevar a cabo producciones con una racionalidad campesina. Los campesinos y campesinas mapuche continúan siendo objeto de las tendencias a la descampesinización, manifestando una especie de contracción constante entre la naturaleza campesina y los efectos del desarrollo del neoliberalismo que van erosionando la organización social familiar de la producción del campesinado mapuche, impulsándola a procesos concurrentes de proletarización y abandono de las formas propias de vida campesina.

BIBLIOGRAFÍA

Bengoa, José (2000). La historia del pueblo Mapuche. Editorial LOM. Santiago.

Calva, José L. ((1988). Los campesinos y su devenir en las sociedades de mercado. Editorial Siglo XXI. México D.F.

Chayanov, Alexander (1974). La organización de la unidad económica campesina. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires.

Chonchol, Jacques (1994). Sistemas agrarios en América Latina. De la etapa prehispánica a la modernización conservadora. Editorial F.C.E. Santiago.

Echenique, J. & Rolando, N. (1989). La pequeña agricultura. Editorial Agraria. Santiago.

Harnecker, Marta (1977). Los conceptos elementales del materialismo histórico. Editorial siglo XXI. Madrid.

Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (1998) Metodología de la investigación. Editorial Mc Graw Hill. México D.F.

Brémond, J & Geledon A. (1985). Diccionario economía social. Editorial Vicens-vives. Barcelona.

Leander Z., Marc Editor (2001). Perspectivas para la ruralidad en Chile. Editorial USACH. Santiago.

Lenin, Vladimir I. (1972) El desarrollo del capitalismo en Rusia. Editorial Quimantú. Santiago.

Rodríguez, G., Gil, J. & García, E. (1999). Metodología de la investigación cualitativa. Editorial Aljibe. Málaga.

Saavedra, Alejandro (2002). Los Mapuche en la sociedad chilena actual. Editorial LOM. Santiago.

Saavedra, Alejandro (1971). La cuestión Mapuche. Editorial ICIRA. Santiago.

Shejtman, Alejandro (1982). Economía campesina y agricultura empresarial. Editorial Siglo XXI. México D. F.

Stuchlik, Milan (1999). La vida en mediería. Mecanismos de reclutamiento social. Editorial Soles. Santiago.

Taylor, S. y Bogdan, R. (1996). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Editorial Paidós. Barcelona.

Valenzuela, E. Y Bengoa, J (1992). Economía Mapuche, pobreza y subsistencia en la sociedad Mapuche. Editorial Paz. Santiago.

Valles, Miguel (1999). Técnicas cualitativas de investigación social. Editorial Síntesis S.A. Madrid.

Teubal, Miguel (2000). "Globalización y sus efectos sobre las sociedades rurales de América Latina" en Plenarias V Congreso latinoamericano de Sociología Rural: Globalización, Crisis y Desarrollo Rural en América Latina, ALASRU-Universidad Autónoma de Chapingo, Texcoco.

Documentales:

Babarovic, Ivo (1987). "Campesinado Mapuche y procesos socioeconómicos regionales". Documentos GIA-UAHC Nº 34. Santiago.

Bahamondes, Miguel (2001). Programa de Capacitación en Desarrollo Rural, "Economía campesina y agroturismo". Documento GIA-UAHC. Santiago.

Bahamondes, Miguel (2002). Programa de Capacitación en Desarrollo Rural, "La producción campesina (aspectos sociales, culturales y económicos)". Documento GIA-UAHC. Santiago.

CEPAL. "Efectos sociales de la globalización sobre la familia campesina", México, 1999.

Diagnóstico Comunal 2003. Oficina PLADECO de la I. Municipalidad de Loncoche.

Fundación para la Innovación Agraria, FIA (2004) "Concurso de proyectos de innovación para la agricultura familiar campesina 2004"

Heine, Jorge (2001) "Políticas públicas y la cuestión indígena" en Políticas Públicas y Pueblo Mapuche, serie seminarios N° 6 del Instituto de Estudios Indígenas. Editorial Escaparate. Concepción.

Heying, Klaus (1985) "Principales enfoques sobre la economía campesina". Revista de la CEPAL Nº 16.

Ley Indígena N° 19.253. Chile 1993.

Medina, J. L. "La credibilidad de la investigación científica interpretativa. En La pedagogía del cuidado: racionalidad, tradición y poder en el currículum de enfermería. Un estudio interpretativo. Barcelona. Tesis doctoral inédita. Departamento de Didáctica y Organización Educativa, Universidad de Barcelona.

Mella, Orlando (1998) "Naturaleza y orientaciones teórico-metodológicas de la investigación cualitativa" Documento Nº 10.

Murmis, Miguel (1980) "Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina". En IICA/PROTAL. doc. De trabajo Nº 55; San José de Costa Rica.
Nansen, Karin. Memoria Seminario Internacional. "La soberanía alimentaria y la

sustentabilidad de cara a la cumbre mundial de desarrollo sustentable".

Páginas Electrónicas:

www.attac.cl. "La agricultura familiar campesina en Chile. Contexto económico, social y político", Schatan, Jacobo (2002), CENDA.

www.minagri.cl. Gobierno de Chile, Ministerio de Agricultura. "Una Política de Estado para la Agricultura Chilena. Periodo 2000-2010".

www.nead.gov.br. "El problema agrario en el contexto de la globalización" Jacques Chonchol (1998). Seminario Reforma Agraria y Democracia, Río de Janeiro

Personales:

Dennis Smythe Bendel, Docente Co-patrocinante de Tesis, Asistente Social Gestión y Desarrollo Ltda.

Lucy Ketterer Romero, Docente Patrocinante de Tesis, Asistente Social, Directora de Carrera Universidad de la Frontera.

Pablo González Jara, Director ONG Gedes Ltda. Ingeniero Agrónomo.

ESTUDIO Y REPRESENTACION CARTOGRAFICA DE LA ORGANIZACIÓN DE LAS COMUNIDADES MAPUCHE DE MELIPEUCO

Alexandra Catin*

INTRODUCCION

Trabajar con una población indígena, que tiene objetivos, costumbres, tradiciones o maneras propias de abordar los problemas, comporta ciertas dificultades. Varios son los proyectos que fracasaron porque llegaron con sus programas de actividades sin tomar tiempo de entender realmente estas poblaciones y sus necesidades. La idea principal del programa «Autogestión», llevada adelante por la ONG Gedes[1], es de cortar con esta línea de proyectos de desarrollo, insistiendo en el conocimiento de las comunidades y de su organización para permitir una mejor eficiencia de las acciones. El trabajo con las organizaciones formales o informales existentes dentro del territorio considerado permitirá una apropiación de las acciones de parte de las comunidades y una continuidad en el proyecto. Sin embargo, para lograr este objetivo, es primordial conocer el modo de organización de estas comunidades y los diferentes factores que pueden influir en este esquema organizacional.

El estudio llevado a cabo durante el año 2005 pretende analizar y representar de manera cartográfica la organización de un territorio poblado por cuatro comunidades indígenas Mapuche localizadas en el espacio geográfico y administrativo de la comuna de Melipeuco, en la IX región de la Araucanía en Chile. Este análisis permitirá, destacando vínculos y relaciones entre diferentes variables y la organización global de estas comunidades, un mejor conocimiento de la situación en la cual se desarrolla el proyecto y una optimización de las acciones de la ONG.

Se trato de contestar a las siguientes preguntas de investigación:

¿Cuál es la influencia de las variables socioculturales y ambientales en la dinámica de las organizaciones Mapuche de Melipeuco?

¿Cómo integrar estas variables en la implementación del programa «Autogestión»?

El estudio tal como se define tiene un interés tanto al nivel teórico de recolección de información como al nivel concreto de la implementación y del desarrollo de proyectos con las comunidades Mapuche:

Teórico: Recolectar información y generar conocimiento en variables socioculturales y ambientales. Aunque las opiniones convergen en lo necesario de tomar en cuenta estas variables en la implementación y desarrollo de proyectos con las comunidades indígenas, existe una real falta de informaciones de base en estos temas.

Práctico: Optimizar la acción de los equipos locales ayudándoles a tomar mejores decisiones durante la generación e implementación de proyectos con las comunidades Mapuche. Replicabilidad de este trabajo a otros territorios Mapuche: aplicando una metodología similar, es posible extender el estudio a otros sectores e incluso a otros pueblos indígenas.

* Ingeniero Agrónomo
Universidad de Lyon, Francia.

Metodológico: Llevar informaciones socioculturales y ambientales a un instrumento SIG[2] es un trabajo en el cual no se conocen muchos antecedentes, pero que permitirá lograr un mejor acompañamiento en las estrategias de acción, acomodándose a la realidad local. La ventaja de esta herramienta reside en la capacidad que tiene el utilizador de volver a la información primaria a partir del mapa, disponiendo así de una base de datos completa y manejable.

El documento presentado a continuación es un resumen del estudio. Presenta rápidamente la metodología de trabajo, para insistir después en los resultados obtenidos y sus utilizaciones posibles.

UNA METODOLOGÍA EN CUATRO ETAPAS

La metodología implementada para desarrollar el estudio se divide en cuatro etapas:

Determinación

- de las informaciones a analizar: ¿cuales son las informaciones recolectadas en terreno? En función del estudio del contexto general, de las informaciones ya disponibles y del objetivo de estudio, se estableció una malla de información que recopila los datos a levantar. Esta malla servirá de base para la elaboración de las pautas de entrevistas.

- del territorio estudiado: se escogió trabajar con cuatro comunidades adyacentes para determinar el esquema relacional de un sector dejando abiertos los límites para un estudio complementario. El sector se eligió por criterios de accesibilidad y de facilidad de acercamiento y comunicación con las comunidades.

- de la población estudiada : para llegar a la información deseada, se considero importante tener la opinión por una parte de algunos personajes clave del territorio (dirigentes) y por otra parte de una muestra de personas de la comunidad (las familias) que viven la situación cotidiana de manera diferente. La nuestra se hizo dentro de cada comunidad, tomando los dirigentes (uno político, uno tradicional y uno de grupo de trabajo) y el 30% de las familias (con una repartición equilibrada entre jóvenes, adultos y ancianos por una parte y hombres y mujeres por otra parte).

Recolección de los datos por entrevistas semi estructuradas: las pautas de entrevistas se hicieron a partir de la malla de información, a fin de levantar todos los datos necesarios.

Análisis de las informaciones recolectadas: se analizó las entrevistas gracias a una matriz de análisis y paralelamente se escogió cuales informaciones iban a ser trasladadas al SIG, dado que este instrumento no puede representar la totalidad de la información recolectada, sino sólo las que se pueden cuantificar.

Introducción de los datos al SIG y realización de los mapas: cada información fue atribuida a un elemento de la cartografía que sea un punto (información sobre una casa, una familia), una línea (información sobre el río, el camino) o bien una superficie (información sobre una comunidad). Las informaciones están repartidas en capas según diferentes temas el cruzamiento de las informaciones de varias capas permitirá o no destacar las relaciones existentes entre estas variables.

Este estudio tiene como objetivo experimentar un nuevo método de análisis, utilizando el SIG como herramienta para ilustrar o comprobar ideas o conclusiones. Este método presenta ciertas ventajas y problemas sintetizados en el cuadro número 1.

Considerando los límites del método empleado para la realización del estudio, se puede hacer modificaciones para optimizar el trabajo y potencializar la utilización del SIG. Hay que tener presente que el método pueda cambiar en función de la situación en la cual se inserta la investigación.

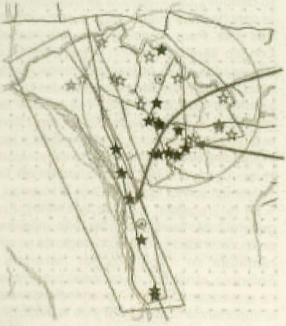
CUADRO 1
Ventajas, problemas y potencialidades del SIG como método de análisis

VENTAJAS	PROBLEMAS	POTENCIALIDADES
• Utilización de las informaciones por los equipos técnicos. • Carácter interactivo con las comunidades para suscitar la reflexión sobre su situación, organización y desarrollo. • Adaptabilidad de la información: posibilidad de cambiar los datos y añadir nuevas capas de información. • Carácter visual de ciertos datos se adapta bien a este	• Visión estática del territorio. • Codificación y agrupación de los datos para mostrarlos puede llegar a una perdida de información. • Problema de visibilidad de los mapas (leyenda). • Necesidad por ciertas variables de complementarlas por explicaciones literales que	• Representar los flujos de personas o productos al exterior del territorio. • Aumentar las capas de información agregando datos agrícolas, de utilización de tierra o de comercialización. • Obtener una visión espacial tomando como base los predios de las

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS
Primer nivel de análisis: el estudio de cada variable de manera independiente

Un ejemplo: el tema cultural, una tradición presente

El objetivo del estudio de esta variable es determinar cuales son las actividades culturales y tradicionales que se realizan en el territorio y ver cual es la influencia que tiene la cultura en la vida y la organización de las comunidades.



Las informaciones presentes en el mapa pueden ser repartidas en diferentes temas:

La situación geográfica de los diferentes *Longkos* del territorio estudiado. El Longko es la persona que encabeza las ceremonias tradicionales y en particular el Nguillatun (punto amarillo)

El *grado de implicación* de las familias en el Nguillatun. (estrellas en el mapa) Las familias se reparten entre las que organizan

la ceremonia, es decir, que hacen ramadas (un puesto en la ceremonia), las que participan (pertenecen a la comunidad, no hacen ramadas pero ayudan en cocinar), las que no participan (no están presentes el día de la ceremonia) y los invitados (comunidades invitadas de la comuna o de otro territorio).

Las *canchas de Nguillatun* (Guillatue) es decir, los lugares geográficos donde se celebra la ceremonia. De las cuatro comunidades, dos tienen una cancha: la comunidad Andrés Huenupi y la comunidad Esteban Trecaman. (círculos en el mapa)

Las *áreas de influencia* de hito Nguillatun, es decir, el conjunto de personas que se agrupan alrededor de esta ceremonia.

Análisis de la variable cultural

En la comuna de Melipeuco, existen seis canchas de *Nguillatun*: tres en las comunidades Andrés Huenupi, Esteban Trecaman, Cumcumllaqui y tres en el sector de Llaima. Cada ceremonia está encabezada por un primer Longko y un segundo Longko (o cacique). La ceremonia se desarrolla en la cancha cada cuatro años durante dos o tres días. Para organizar la ceremonia, el Longko llama a reunión y las personas interesadas en la preparación llegan para ayudar. Ciertas familias sacan ramadas lo que significa que organizan realmente la ceremonia, que van a tener un lugar específico el día de la ceremonia, donde reciben a los invitados y sirven comida. En la comunidad Huenupi hay 16 ramadas mientras en la Trecaman son 22 ramadas (2 de la Huenupi, 5 de la Trecaman y 15 de la Lefiñir). En general estas familias son las más antiguas en la comunidad ya que el privilegio de sacar ramadas se transmite por herencia. Entonces, el número de ramadas presentes en una comunidad es un buen indicador de la importancia de la cultura y de la tradición en esta comunidad. Mientras las ramadas hechas son numerosas, más implicada y activa, está la comunidad en el tema tradicional y cultural.

Las familias invitadas son las de la comunidad, pero también de las otras comunidades de la comuna o de comunidades «amigas» más lejanas. Este evento puede reunir hasta 800 personas. Esta ceremonia que se celebra cada año en comunidades diferentes, es una abertura de las comunidades al exterior. Les permite encontrarse gente del exterior, intercambiar y hacer vivir sus tradiciones. Además el Nguillatun constituye la única actividad que agrupa las comunidades de un mismo sector (excepto en el caso de la Huenupi) ya que tienen que reunirse para preparar esta ceremonia.

La mayor diferencia que se observa en el territorio estudiado es que tres comunidades se reúnen alrededor del Nguillatun de la comunidad Trecaman, mientras la organización del Nguillatun de la Huenupi es exclusiva de esta comunidad. Además se observan dos familias de la comunidad Huenupi que organizan el Nguillatun de la comunidad Trecaman. Esto es debido a que los padres de estas familias siempre elaboraron ramadas en la comunidad Trecaman, por problema relacional con su comunidad o porque pertenecían antes a esta comunidad, entonces los hijos, según la tradición, siguieron organizando allá.

Conclusiones al nivel organizacional

El tema de la cultura Mapuche divide el territorio estudiado en dos grupos diferentes. Por un lado se encuentra la comunidad Huenupi donde todas las familias organizadoras del Nguillatun pertenecen o son parientes de la comunidad. Y por otro lado el sector de Sahuelhue agrupa tres comunidades alrededor de la organización del Nguillatun. La cancha está situada en la comunidad Trecaman mientras el Longko es de la comunidad Lefiñir. Es importante recordar acá la organización antigua de las comunidades Mapuche (Cf. Capítulo 1, I-,1-,b, La organización social tradicional). Tradicionalmente, las comunidades se agrupan alrededor del Rewe[3] para intercambios económicos, pero también para celebrar el Nguillatun. Esta agrupación se puede explicar por el tipo de evento, que dura tres días y necesita muchos recursos sobre

todo al nivel de la comida. Compartir estos gastos con otras comunidades es entonces más fácil. El Rewe Mapu estaba dirigido por el gran líder llamado Ulmen. Hoy día esta figura ya no existe. El Longko que dirige el Guillatun de la comunidad Trecaman no puede ser asimilado a un Ulmen ya que no tiene tanta influencia. De hecho, la comunidad Huenupi no entra en el esquema tradicional organizativo ya que no es costumbre encontrar una comunidad que organiza el Nguillatun sola. Es posible explicar esto por el tamaño de la comunidad que comparte un número importante de familias. También se puede suponer que al contrario del sector de Sahuelhue, donde las tres comunidades Trecaman, Lefiñir y Ovando están muy cercanas, en Alpehue, la comunidad Huenupi está más «aislada». Además, históricamente el sector de Sahuelhue siempre trabajó en común mientras la comunidad Huenupi llegó de Argentina cerca del 1840, lo que puede explicar esta falta de relación con otras comunidades al nivel cultural.

Cada variable está estudiada de esta manera, las principales conclusiones están sintetizadas en el cuadro siguiente:

TIPO DE VARIABLE	Situación actual	Influencia en el modo organización
AMBIENTAL	Bosque recursos importante, aprovechamiento extracción. Visión productiva del medio ambiente.	Posible impacto en la organización.
CULTURA	Tradición del Nguillatun presente en el territorio. Religión católica dominante.	Nguillatun diferencia dos grupos: un Rewe y una comunidad sola.
LIDERAZGO	Sin líder evidente, pero con voluntad de una persona más «tradicional». Sector Alpehue más cerca del presidente y Sahuelhue de personajes presentes en el territorio desde mucho tiempo.	Ausencia de líder complica la formación de una organización de mayor importancia.
SERVICIOS E INFRAESTRUCTURAS	Inscripción en escuelas según cercanía. Problemas de locomoción.	Sede influye sobre los grupos, facilita el funcionamiento y permite agrupar la comunidad alrededor de un primer objetivo.
PRODUCTIVO Y ECONÓMICO	Dominancia de los recursos del subsistema doméstico. Falta de red de comercialización constante.	Agrupación posible alrededor de un tema productivo y de comercialización.
GRUPOS	Dos grandes sectores de actividad: Alpehue y Sahuelhue. Presencia de grupos instrumentales.	Relaciones diferentes entre grupos en el sector de Alpehue (centrado en la comunidad) y Sahuelhue (menos relaciones entre grupos).
ORGANISMOS EXTERIORES	Comunidades Trecaman y Huenupi con más intervención exterior. Relación de los organismos con las familias o los dirigentes.	Intervención de un organismo puede influir sobre la creación o el funcionamiento de un grupo.

Segundo nivel de análisis: relaciones entre las variables

El estudio de las relaciones entre las variables estudiadas de manera separada en la primera parte permite de establecer un esquema general de relaciones entre las variables.

¿Cómo interpretar este esquema?

El esquema de las relaciones entre variables permite contestar a la pregunta de investigación destacando las conexiones entre las variables socioculturales y ambientales y la organización de las comunidades del territorio. Es importante precisar que este esquema no es exhaustivo sino que son presentadas acá las conexiones reveladas por el estudio, sabiendo que pueden existir otros tipos de relaciones entre estos factores.

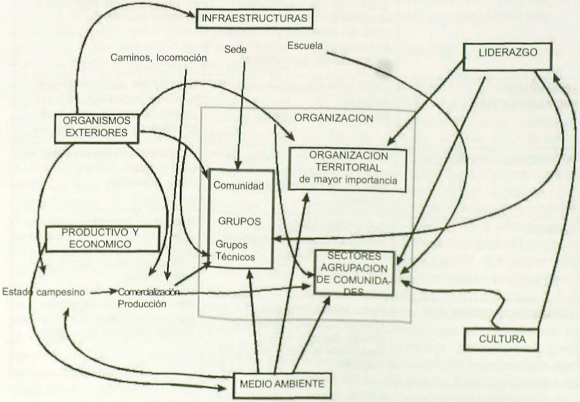
El análisis de la organización de las comunidades permite diferenciar tres niveles agrupación:

El primer nivel es **interno a la comunidad** y esta constituido por el grupo comunidad y los diferentes grupos técnicos como los grupos de mujeres o de pequeños agricultores.

El segundo nivel de organización es un poco **más amplio y divide el territorio** en sectores en función de agrupaciones entre comunidades alrededor de un tema (cultural, productivo, ambiental...).

El tercer nivel de agrupación es una organización territorial de mayor importancia, es decir, que engloba la totalidad o la mayor parte del territorio Mapuche de la comuna.

ESQUEMA DE LAS RELACIONES ENTRE LAS VARIABLES ESTUDIADAS Y LA RELACION DEL TERRITORIO



Es posible constatar en el esquema que a más alto es el nivel de organización, menos son las variables que influyen sobre él. Esto significa que es más difícil actuar e influir sobre una organización de tipo territorial que sobre un grupo técnico, porque concierne a más personas y un territorio compuesto de comunidades diferentes que no suelen siempre trabajar en común.

Cuando se analiza el esquema, se destacan dos tipos de variables: las variables dependientes y las variables independientes.

Las variables dependientes son sobre las cuales otra variable influye o puede influir. No son elementos constitutivos del entorno o del pueblo estudiado sino que pueden modificarse en función de la acción de otros factores. Por ejemplo, la variable infraestructuras es dependiente de los organismos exteriores que influyen en la construcción de caminos, sede o en la implementación de locomoción hacia el sector. De la misma manera, las variables productivas y económicas pueden cambiar en función del medio ambiente o de los proyectos de los organismos exteriores.

Las variables independientes son elementos constitutivos del territorio y del pueblo Mapuche, nada puede influir en estas variables que no están vinculadas a ningún factor exterior. Dentro de estas variables independientes se encuentra la cultura Mapuche y el liderazgo. En efecto, son elementos sobre los cuales ningún factor externo puede intervenir. Aunque ciertos organismos intentan levantar organizaciones representativas o personas líderes del territorio, si estas personas no tienen el apoyo de la población, nunca funcionará. Del mismo modo, no se puede «forzar» una comunidad a potenciar y desarrollar su cultura. Es posible acompañarla en un camino de reconstitución de las tradiciones antiguas, pero si la voluntad y el interés no está presente dentro de la comunidad, el intento será un fracaso. El liderazgo y la cultura son variables propias de las comunidades. Se nota que la cultura puede tener una influencia en el liderazgo en la medida que tradicionalmente el líder de la comunidad era el jefe cultural. Sin embargo, debido a la multiplicación de los tipos de dirigentes, esta influencia es menos presente hoy día.

El hecho de que los organismos no pueden tener un acceso directo sobre el liderazgo complica el trabajo con personas representativas. Hay que identificar las personas que ya son «validadas» por las comunidades y citadas como líder, no es posible influir en este aspecto. Tampoco sirve relacionarse con una persona que parezca de fuera más activa o representativa que otra, ya que si esta persona no es escogida por la comunidad, será únicamente un líder «instrumental» del organismo, sin impacto real en el territorio.

¿Cómo utilizar este esquema?

La diferencia entre variables independientes y dependientes permite ver cuales son los factores sobre los cuales es posible intervenir para actuar sobre la organización de las comunidades. Por ejemplo, se vio que la sede es un factor de cohesión de la comunidad y que permite que los grupos se reúnan y funcionen mejor. Entonces, sostener un proyecto de construcción de una sede en una comunidad es una forma de dinamizar esta comunidad y empezar un trabajo más formal con ella. De la misma manera, implementar un proyecto de comercialización de carne bovina puede influir sobre la formación de una agrupación de comunidades para responder a este proyecto. El impacto de los organismos exteriores en un territorio puede tener consecuencias muy importantes en el esquema organizacional de la zona. Entonces, ellos deben tener conciencia de las relaciones existentes entre las diferentes variables para tener un impacto positivo en el territorio.

Sin embargo, no sólo los organismos exteriores pueden tener un impacto en la organización o la agrupación de las comunidades. Factores externos como el medio ambiente y la necesidad vital para la población Mapuche de conservar estos recursos naturales puede llegar a la formación de agrupaciones para cuidar y salvaguardar

este patrimonio natural. Una necesidad de comercialización, como se vio en el caso de la artesanía, puede ser el principio de un nuevo tipo de organización entre las comunidades. A un nivel más amplio, la emergencia de un líder reconocido podría conducir a una organización territorial que tendría una función política en las decisiones tomadas al nivel comunal o regional.

Tercer nivel de análisis: dinámica de las comunidades

Los dos niveles de análisis anteriores permiten tener una visión global de la organización y de las relaciones que existen entre las comunidades y permiten destacar dos polos de atracción y dos unidades subterritoriales.

Los elementos representados en el esquema de la dinámica de las comunidades se dividen en tres categorías diferentes:

Las intervenciones exteriores, es decir, las acciones de los organismos locales en las comunidades, simbolizadas con flechas proporcionales al número de organismos activos.

Las relaciones entre las comunidades al nivel cultural y de grupo.

Las salidas del territorio, compuestas de las salidas de la fuerza de trabajo y de la comercialización de los productos del territorio.

La superposición de estas tres categorías permite dar una visión global de las entradas, salidas e intercambios existentes en el territorio estudiado. Este esquema permite destacar los puntos de dinámica de la zona, es decir, las comunidades que atraen personas, actividades o proyectos y los puntos más débiles con las comunidades menos activas.

Este esquema revela *dos polos geográficos* de dinámica: uno en la comunidad Huenupi y otro en la comunidad Trecaman (junto a la Lefiñir por ciertos aspectos). Estas dos zonas están caracterizadas por:

- Un número alto de grupos y/o una atracción de socios que vienen de otras comunidades.

- Una intervención importante de organismos exteriores lo que significa una entrada en el territorio al nivel de capacitación, medios financieros y apoyo técnico.

La presencia de una sede en estas comunidades ayuda la dinámica interna de los grupos y permite la llegada más fácil de los organismos exteriores.

La presencia de una cancha de Nguillatun que les convierte en el centro de la principal ceremonia cultural Mapuche.

La existencia de una o dos personas calificadas como representativas por ciertas familias.

La agrupación y combinación de estas características en una misma comunidad permite darles un cierto dinamismo y una importancia en el territorio frente a las otras comunidades. Constituyen centros de atracción al nivel del territorio.

Otra característica del territorio que se destaca con este esquema es la presencia de *dos unidades sub territoriales* , que constituyen dos agrupaciones de comunidades.

Es importante recordar acá la definición del Rewe: el Rewe representa la segunda unidad (después de la comunidad) en la organización tradicional y ancestral Mapuche. Se remite a «una agrupación que comúnmente llegaba a un número máximo de 9 Lof (comunidad), aunque podían ser menos, y surgían por alianzas estratégicas territoriales y económicas.» El Rewe, es también el nombre de la estatua de madera alrededor de la cual se hacen las ceremonias religiosas. Entonces, el segundo nivel de organización en un territorio Mapuche está caracterizado por una alianza a nivel económico y territorial y una agrupación alrededor del tema cultural con la celebración en común del Nguillatun.

El estudio de la dinámica de las comunidades revela la presencia de dos Rewe en el territorio: la comunidad Huenupi por un lado y las comunidades Trecaman, Ovando y Lefiñir por otro lado. La comunidad Huenupi es un Rewe particular, ya que esta compuesto por una sola comunidad. Sin embargo, excepto por el grupo de mujeres, no tiene relaciones con otras comunidades (estudiadas o no). Otra particularidad es que las familias implicadas en la organización del Nguillatun de esta comunidad pertenecen todas a la Huenupi. Una hipótesis sobre este rewe particular puede ser que esta comunidad llegó de Argentina sólo en 1840. No tiene una antigüedad en el territorio que podría darle una historia relacional más desarrollada. Además, su situación geográfica en el valle Alpehue, separado del valle Sahuelhue es otro factor que favorece la implementación de un rewe de una sola comunidad.

Las comunidades Trecaman, Lefiñir y Ovando pueden asimilarse a un Rewe porque cumplen con los dos aspectos de la definición tradicional: establecen relaciones económicas y territoriales con la participación cruzada en los diferentes grupos, y organizan juntas el Nguillatun, la cancha estando ubicada en la Trecaman y los Longkos provenientes de la Lefiñir. La comunidad Ovando puede ser considerada como menos activa, pero pertenece también a este Rewe. Además, según una abuela entrevistada, antes de la constitución oficial de las comunidades, este territorio de Sahuelhue siempre trabajó junto y desarrolló vínculos estrechos, no existía separación entre los tres territorios como hoy día. Por último, las comunidades pertenecen a un mismo lugar geográfico, el valle de Sahuelhue, lo que facilita más todavía la comunicación e interrelación entre las comunidades.

El análisis de la dinámica del territorio revela entonces una separación entre dos Rewe que corresponden a los dos territorios naturales de los valles Alpehue y Sahuelhue. Dentro de estos Rewe, se destacan dos polos de actividades que son las comunidades Huenupi y Trecaman. Al mismo tiempo, la comunidad Huenupi parece agruparse alrededor de su presidente que está citado varias veces como persona representativa, lo que consolida el Rewe. Sin embargo, aunque el territorio de Sahuelhue parezca bien delimitado, no se destaca un líder común que pueda encarnar la figura antigua del Ulmen (Líder referente del Rewe). La organización del territorio carece de una persona que sea representativa y pueda dirigir de cierta manera esta agrupación.

Es importante recordar que, debido al enfoque del estudio y el tiempo disponible, las variables tomadas en cuenta para el análisis de la dinámica del territorio son de tipo socioculturales. Los factores más productivos, de utilización de tierra o de comercialización no son detallados acá. La incorporación ulterior de estos factores podría revelar agrupaciones diferentes u otros polos de dinámica no destacados ahora. Esto podría constituir una continuación posible para el estudio, a fin de obtener un esquema realmente completo que tome en cuenta todos los aspectos de la dinámica del territorio.

Preconizaciones sobre el uso del SIG como método de análisis

Uno de los objetivos de este estudio era de representar las informaciones recolectadas, a través de un sistema de información geográfica a fin de obtener mapas de la organización y dinámica de las comunidades. Como se vio durante el trabajo, este método presenta ciertas ventajas frente a otros tipos quizás más tradicionales de presentación de los resultados, pero tiene también inconvenientes que impiden una utilización máxima de los datos. Se trata en esta parte de dar algunas recomendaciones para utilizar este método de manera óptima.

Es necesario tener presente que el SIG es un método que permite representar e ilustrar los resultados, pero que necesita a veces informaciones complementarias de tipo más literal o cualitativa para ser entendido realmente. No reemplaza un estudio «tradicional» sino que viene como refuerzo y apoyo para la comprensión y presentación de los datos.

De hecho, el SIG permite ayudar a los equipos técnicos locales a interactuar con las poblaciones sobre temáticas que no tienen costumbre de abordar. Puede constituir un método interactivo para suscitar la reflexión de las comunidades sobre su situación y las posibilidades para mejorarla.

El programa presentado acá puede ser mejorado añadiendo ciertos niveles de información para tener una visión más completa e integral de la situación del territorio y sacar conclusiones más precisas sobre su dinámica y organización. Por ejemplo, sería interesante tomar más en cuenta el lado de utilización de la tierra, de la producción agrícola y de los flujos de comercialización que pueden intervenir en el esquema de dinámica territorial. Además, se podría concentrar en una visión menos estática de la situación, es decir, focalizarse más en los flujos de personas y productos que salen o entran en el territorio. Esto permitiría trabajar a una escala mayor y tener más precisión sobre los intercambios del territorio con el exterior.

Se puede preconizar para la continuación de este estudio seguir trabajando con el SIG, que aporta ciertas ventajas frente a los métodos «tradicionales» de estudio y permite tener una interacción mayor con la población. Sin embargo, es necesario ampliar la zona de estudio para llegar a una cartografía más completa tanto al nivel de la escala (sector más grande) que al nivel de las variables (introducir variables de utilización de tierra). Esto constituye un trabajo importante que puede ser facilitado por este estudio exploratorio. En efecto, se vio que ciertas variables contienen indicadores relevantes de situaciones (número de ramadas, presencia de una sede...). Es posible entonces focalizarse en menos variables, pero que sean relevantes, teniendo cuidado siempre de no «simplificar» demasiado el estudio con el riesgo de pasar al lado de factores explicativos.

Un trabajo realizado a la escala de la comuna, con flujos de relaciones internas y externas y una ampliación de las variables estudiadas permitiría llegar a un esquema muy completo de la dinámica del territorio entero y facilitaría el entendimiento de la organización de las comunidades.

Utilización técnica de las conclusiones presentadas en el SIG

Los mapas obtenidos en el SIG pueden tener una aplicación concreta en la implementación de proyectos con las comunidades. En efecto, permiten destacar por cada tema abordado, los sectores de dinámica, de problema, de preocupación de las familias. El análisis de estos mapas, o la creación de nuevos mapas a partir de las informaciones recolectadas y agrupadas en las tablas, permiten ayudar a la implementación de proyectos en las zonas más susceptibles de ser interesadas.

Por ejemplo, al nivel ambiental, se estableció un mapa con el aprovechamiento de los recursos naturales principales que son el río y el bosque. Si llega un proyecto con

capacitaciones para un manejo sustentable de los recursos forestales, el hecho de saber quién extrae y recolecta estos recursos, y en que estado se encuentran en estas zonas, permite centrar las acciones del proyecto en los sectores aparentemente más sensibles.

En cuanto a los grupos presentes en las comunidades y a los organismos exteriores que actúan en cada territorio, puede dar una idea de las comunidades que son más ayudadas que otras. Concretamente en el caso presente, la comunidad Huenupi es muy activa con varios organismos que desarrollan proyectos y presenta muchos grupos activos. Al contrario, la comunidad Ovando parece más «olvidada» por los proyectos y funciona de manera más lenta. La idea sería de no concentrar todas las acciones en un mismo sector, aunque sea más fácil porque las relaciones y las costumbres de trabajo están presentes. Es mejor repartir los puntos de dinámica para llegar a un esquema más homogéneo y entonces un desarrollo más justo del territorio entero.

El SIG también permite, en el caso de estudios posteriores o de recolección de informaciones de parte del equipo técnico, seguir incorporando nuevas informaciones. De esta manera, cualquier cambio puede ser registrado y los mapas y conclusiones evolucionan al mismo tiempo que la situación en terreno.

CONCLUSION

Este estudio de la organización de cuatro comunidades mapuche de Melipeuco permitió darse cuenta de la interacción existente entre múltiples variables de tipo sociocultural, ambiental, internas o externas a las comunidades. Se mostró cual era la influencia de estas variables en el esquema organizacional del territorio y como una intervención en un sector de actividad podía tener consecuencias importantes al nivel de la organización de las comunidades. El análisis de la dinámica del territorio permitió obtener una tipología de estas comunidades y tener una visión de las redes de relaciones entre comunidades. Se destacaron dos polos geográficos de dinámica fuerte y se pudo dividir el territorio en dos unidades subterritoriales en función de las relaciones culturales, económicas y organizacionales que desarrollan las comunidades. Las relaciones existentes entre comunidades, la organización interna particular de cada comunidad y los factores que intervienen en esta organización están entonces más precisos y claros.

Es importante recordar que cada caso, cada comunidad o territorio es único y particular. La presencia de una variable idéntica en dos comunidades diferentes no significa que tienen la misma organización o que pertenecen al mismo tipo. Hay que considerar el cruzamiento, la comparación entre diferentes variables relevantes para poder tipificar de manera precisa las comunidades.

[1] Gedes: Gestión y Desarrollo Sustentable
[2] SIG: Sistema de Información Geográfica
[3] Tótem ritual mapuche

BIBLIOGRAFIA

BARRUE PASTOR Monique, 2004. Forêts et Développement durable au Chili: indianité Mapuche et Mondialisation. Ed. Presses Universitaire du Mirail, 285p.

BAHAMONDES PARRAO Miguel, 1997. La producción campesina: aspectos sociales, culturales y económicos. Santiago de Chile: grupo de investigaciones agrarias, 27p.

BONFIL BATALLA Guillermo, 1992. Identidad y pluralismo cultural en América Latina. Fondo editorial del CEHASS. Capitulo "La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos".

CALVA José Luis, 1988. Los campesinos y su devenir en las economías de mercado. Siglo XXI. Definición del concepto universal de campesino. p. 46-54

CHONCHOL Jacques, 1994. Sistemas agrarios en América Latina, de la etapa prehispánica a la modernización conservadora. Editorial Fondo de cultura económica, 442 p.

DIAZ REYES Carolina, HERNANDEZ LEMA Viviana, SANDOVAL TRIPAILAF Cecilia, 2000. Influencia de la organización chilena de comunidad indígena según ley 19 253 en la organización Mapuche de la comunidad Huanaco Huenchun, comuna de Nueva Imperial. Universidad de la Frontera, Facultad de educación y humanidades, departamento de trabajo social, Temuco, 149 p.

Dictionnaire de sociologie. Le Robert Seuil, 1999, 587 p.

DURSTON John W. 1982. Clase y cultura en la transformación del campesinado. La CEPAL. N°16. p. 154-177.

DURAN P. Teresa, 1992. Sociedad y cultura Mapuche: el cambio y la resistencia cultural. Centro interdisciplinario de investigación y desarrollo, sociedad Mapuche Ionko Kilipan, 274p.

FAO. Manual de enseñanza del análisis espacial en Arcview.

GEDES, 2003. Resumen del proyecto autogestión e intercambio para la sustentabilidad de unidades territoriales mapuche de las comunas de Loncoche, Tolten y Melipeuco, 28 p.

GOBIERNO DE CHILE, MINISTERIAL DE OBRAS PUBLICAS DE LA REGION DE LA ARAUCANIA, 2004. Guía de participación ciudadana Mapuche en obras de infraestructuras, Zugun Tukuam Pu Mapuche. UGAT IX región, 144 p.

GOMEZ Sergio, diciembre 1988. ¿Nuevas formas de desarrollo rural en Chile? Un análisis de los ONG. Programa de la Facultad latinoamericana de ciencias sociales, documento de trabajo n°393, Santiago de Chile, 51 p.

GRESLE François, PERRIN Michel, PANOFF Michel, TRIPIER Pierre, 1990. Dictionnaire des sciences humaines: sociologie, psychologie sociale, anthropologie. Nathan université, 379 p.

HEYNIG Klaus, 1982. Principales enfoques sobre la economía campesina, La CEPAL n°16. La teoría de la economía campesina de Chayanov. Capítulo IV. p. 127-133

LONCOMIL COÑUENAO Manuel, Octubre 1994. Lengua y literatura mapuche: liderazgo tradicional, su rol en la cultura del pueblo Mapuche y su manifestación en la lengua. p. 219-225. Publicación periódica del departamento de lenguas y comunicación de la Universidad de La Frontera n°6, Temuco, 285 p.

MATTELART Armand, 2002. Geopolítica de la cultura. [sin ed.]. 201 p.

MELILLANCA ANCAPAN Ricardo Rosannel, 2002. Modelo de gestión para el área de desarrollo indígena de Atacama la grande, II región de Antofagasta. Universidad Austral de Chile, Facultad de ciencias económicas y administrativas, magister en economía y gestión regional, Valdivia, 152 p.

Manual de enseñanza del ArcView.

MORA PENROZ Ziley, 2001. Filosofía Mapuche, palabras arcaicas para despertar el ser. Kushe, 147 p.

MURMIS Miguel, 1986. Transición tecnológica y diferenciación social. San José de Costa Rica: IICA. Tipología de pequeños productores campesinos. p.29-54.

PARDINAS Felipe, septiembre 1972. Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales, introducción elemental. México: editor siglo XXI, 181 páginas.

PÉREZ Floridor, 1992. Mitos y leyendas de Chile. Zigzag, 94 p.

Proyecto de gestión ambiental regional "Experiencias participativas de un ordenamiento territorial con visión indígena en el aréa de desarrollo indígena del Lago Budí, IX región", 2004

RODRIGUEZ GUAJARDO René, 2001. Los Mapuches, En el largo sendero de la historia de Chile. [sin ed.]. 625 p.

SALKIND Neil J., 1999. Metodos de investigación. Mexico Prentice Hall, 380 p.

SHEJTMAN Alejandro, 1982. Economía campesina y agricultura empresarial. Siglo XXI. Economía campesina: especificidad, articulación y diferenciación. Capítulo II. p. 60-91.

SITIOS WEB

CABULCURA Jorge, 2005. El proceso legal de abolición de la propiedad colectiva : el caso Mapuche. Departamento de sociología, universidad de Uppsala."http://members.aol.com/mapulink4/mapulink-4e/doc.03.html

Chile, el país "http://www.terra.es/personal/pevalper/elpais.html

Go Chile"http://www.gochile.cl/Info_s/Map/Mapindex.asp

Ministerio de planificación y cooperación, 5/10/1993. Ley n° 19.253, Ley indígena. "http://www.uta.cl/masma/patri_edu/PDF/LeyIndigena.PDF

Virtual educativo"http://www.vi-e.cl/internas/aprende/lo_mejor/regiones/araucania.html

MUJER MAPUCHE Y SEGURIDAD ALIMENTARIA

Valeska Gengnagel Navarro *
Carolina Manríquez Cáceres**

INTRODUCCIÓN

Identificando a los actores sociales involucrados en la producción de alimentos y tomando en cuenta el contexto rural, encontramos que la unidad familiar juega un papel primordial dentro de este proceso, en donde cada integrante debe asumir una función diferente para aportar, lo cual incide directamente en la sobrevivencia de la familia. Se identifica así la figura de la mujer mapuche, la que cobra relevancia ya que no sólo cumple labores domésticas, sino que además se involucra activamente en el proceso productivo.

De este modo, la seguridad alimentaria y el rol que las mujeres mapuche desempeñan en sus unidades productivas es de vital interés, porque otorgará una visión acerca de la producción familiar dentro de sus espacios territoriales, así como de las formas y estrategias que utilizan las mujeres para resguardar su alimentación, reflejando la economía familiar campesina de estos territorios.

Este trabajo parte del supuesto que las mujeres mapuche tienen un papel importante en el resguardo de la seguridad alimentaria de su unidad familiar. Ante este supuesto surgieron dos preguntas que dieron origen a los objetivos del estudio: ¿Son las mujeres mapuche quienes resguardan la seguridad alimentaria de su familia? ¿Cuál son los aportes de estas mujeres en el resguardo de la seguridad alimentaria de sus unidades familiares?

Así, el objetivo general de esta investigación será:

· Conocer si la mujer mapuche de los territorios de Queule y Melipeuco es la que resguarda la seguridad alimentaria de su familia.

Los objetivos específicos planteados fueron los siguientes:

· Identificar las prácticas que las mujeres de estos territorios asumen para asegurar la alimentación de sus unidades familiares durante el ciclo de un año.

· Caracterizar las prácticas que las mujeres realizan en su familia, en relación con la alimentación interna.

· Establecer si las mujeres mapuche de los territorios de Melipeuco y Queule poseen en su unidad familiar una estrategia de seguridad alimentaria.

· Aportar con nuevos conocimientos desde el Trabajo Social a las diferentes instancias interesadas en seguir trabajando y aportando al tema en materia de Desarrollo Rural.

* Asistente Social, Licenciada en Trabajo Social con Mención en Desarrollo Rural.
** Asistente Social, Licenciada en Trabajo Social con Mención en Desarrollo Rural.

ANTECEDENTES CONCEPTUALES Y REFERENCIALES

Creemos necesario mencionar el por qué trabajamos con el concepto de seguridad alimentaria y no con el de soberanía alimentaria; esto, porque el primero tiene relación con un contexto en el ámbito local y particularmente un nivel familiar, la cual se regula a través de las relaciones interfamiliares, intracomunidad e intercomunidad, en cambio, el concepto de soberanía alimentaria posee una connotación política: « La soberanía alimentaria es el derecho de cada pueblo a definir sus propias políticas agropecuarias y en materia de alimentación, a proteger y reglamentar la producción agropecuaria nacional y el mercado doméstico a fin de alcanzar metas de desarrollo sustentable, y a decidir en que medida quieren que sea autosuficiente sin volcar sus excedentes en terceros países mediante la práctica del «dumping». La soberanía alimentaria no niega el comercio internacional, más bien defiende la opción de formular aquellas políticas y prácticas comerciales que mejor sirvan a los derechos de la población a disponer de una producción agropecuaria nutritiva, sana y ecológicamente sustentable»[1].

El concepto de seguridad alimentaria ha ido evolucionando a través de los años, inicialmente el interés estaba centrado en los aspectos de la disponibilidad alimentaria en los ámbitos mundial y nacional, pasando a un enfoque que incluyera los aspectos relacionados con los ámbitos local y familiar.

Organismos como las Naciones Unidas han propuesto su propia definición, a saber: «La seguridad alimentaria y nutricional es un estado en el cual las personas gozan, en forma oportuna y permanente, de acceso a los alimentos que necesitan, en cantidad y calidad para su adecuado consumo y utilización, garantizándoles un estado de bienestar general que co ayude al logro de su desarrollo».

En la «Segunda Cumbre mundial sobre la alimentación», celebrada en Roma, el 10 de junio de 2002, tanto los gobiernos del mundo las como organizaciones de la sociedad civil en su foro paralelo, constataron que mundialmente son 800 millones las personas que sufren de hambre. Analizando la situación latinoamericana en el *Encuentro Nacional e Internacional por la Soberanía Alimentaria y contra los transgénicos: Declaración de Santa Cruz - Bolivia*, se le atribuye la responsabilidad de esta situación a una serie de causas, las cuales se pueden resumir en: la desigualdad en la distribución de la tierra y en el acceso a los recursos naturales, que impiden que las poblaciones indígenas y campesinas produzcan alimentos para sí y para la población de los países, que vivan sus costumbres, que conserven el patrimonio natural en beneficio de todos y que tengan una vida digna.

Esta situación se originaría en las políticas sociales y agrarias erradas de los gobiernos, los cuales obedecen a conceptos y presiones de los organismos internacionales, tales como la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Banco Mundial, la misma FAO, entre otros. Estas políticas, basadas en los conceptos del libre mercado, hacen de la producción de alimentos una cuestión de negocios y de explotación de los recursos sin contemplar los derechos sociales y culturales de los pueblos y del patrimonio de la naturaleza. Nuestro país no se encuentra al margen de dicha situación siendo hoy el modelo agrícola chileno el resultado de las transformaciones económicas impulsadas por el sistema neoliberal imperante, el cual ha impulsado cambios en la agricultura tradicional convirtiéndola en un sector económico que debe responder a las exigencias que el mercado requiere. Así hoy la agricultura se basa en la mecanización de la producción, el uso de fertilizantes, pesticidas y semillas mejoradas; de esta manera el sector rural y rural mapuche se encuentra hoy en la disyuntiva de hacer lo que han hecho tradicionalmente o innovar y convertirse en actores que demanda el mercado.

También surge otro punto fundamental en el análisis el cual no es considerado al momento de diseñar las políticas y planificaciones relativas al sector de la agricultura y la alimentación: la participación de la mujer en la agricultura. Cada vez son más numerosos los argumentos que apuntan

a que las mujeres deben ser consideradas en las políticas sociales, tanto por razones de equidad como de eficiencia económica y además se suma al argumento el hecho de que cuando los hombres emigran a las ciudades en busca de trabajo, son las mujeres las que quedan encargadas de la administración de la producción familiar.

Sobre la actividad económica mapuche, muchos autores coinciden en que esta responde en un primer nivel al ámbito familiar y luego comunitario. Las decisiones en relación con la organización y distribución de la producción son asumidas por la familia en función de sus necesidades inmediatas, y en caso de contar con excedentes estos son destinados a la comercialización y/o intercambio. Se puede decir entonces que el trabajo productivo es desarrollado al interior de la familia, existiendo diversos subsistemas productivos tales como: la huerta, la crianza de aves y animales, la siembra y cosecha, etc., utilizados para la manutención de la familia, involucrando en esta actividad el trabajo de toda la unidad familiar, donde cada integrante asume diferentes tareas productivas, existiendo diferenciación de tareas entre hombres y mujeres. Al respecto, Bengoa y Valenzuela plantean que la familia mapuche es la unidad fundamental de su sociedad y economía. El trabajo de la tierra lo realiza cada unidad familiar, la que toma las decisiones económicas, se organiza y distribuye la producción y que sólo casualmente se da la contratación de mano de obra externa. La división del trabajo familiar sigue una pauta: El hombre y los hijos mayores se hacen cargo de las faenas agrícolas, esto es, preparación de la tierra, siembra, cosecha, y en algunos casos venta de la producción; por su parte, las mujeres realizan las labores domésticas, se encargan de la huerta y realizan trabajos artesanales tanto para la casa como para la venta. Los niños también tienen participación del trabajo, haciéndose cargo del pastoreo de animales y labores domésticas menores.

El presente trabajo contempla dos territorios, los que están situados en la cordillera y la costa de la IX región. Estos dos sectores representan por un lado a los pehuenche, y por otro a los lafkenche. Sin embargo, para el caso de Melipeuco, muchas de las personas con más antigüedad en las comunidades, han señalado que ellos son Llaimache y no pehuenche, así también lo afirma Bengoa: «Los grupos del Llaima, aunque vivían en la precordillera no pueden ser considerados pehuenche. Su comportamiento político, las alianzas que realizan, eran de diverso orden, aunque quizá su origen étnico sea semejante». (Bengoa, 1985:91). Los mapuche del Llaima, se ubican en las faldas del volcán Llaima, en lagunas y bosques aledaños (Conguillío, Melipeuco) y en los bordes del río Allipen...»no practicaban comúnmente la agricultura, y vivían de la ganadería y de las incursiones sobre las pampas.» (Bengoa, 1985:121).

En el territorio que actualmente comprende la comuna de Melipeuco, antiguamente existían cultivos de quinoa, la cual hoy se encuentra sólo en algunos sectores. En el mismo sentido los productos actualmente cultivados en este territorio en mayor cantidad y que son de uso cotidiano dentro de las familias, se encuentran: papas, arvejas, maíz, linaza, avena, piñones, porotos, habas, así como variadas hortalizas: cilantro, tomates, betarragas, lechuga, zanahoria, acelgas, entre otras. En cuanto a la crianza de animales, ésta corresponde a gallinas, cerdos, caballos, patos, gansos, y ovejas de las cuales también se utiliza la lana para la artesanía textil. Además, dentro de la dieta alimenticia se incorporan subproductos como: leche, huevos, quesos y harina tostada, siendo éstos los más comunes.

Por su parte, el territorio lafkenche corresponde al grupo que habita la costa, por lo cual, la principal fuente de su alimentación proviene de productos del mar, de donde antiguamente, se extraían mariscos y algas comestibles, tales como *collofes* (cochayuyo), lúa, luche, erizos, jaibas, apancoras, locos, piures, machas, changayes, caracoles de mar, entre otros.

También la pesca resultaba ser un factor importante dentro de la alimentación de los mapuche lafkenche, la cual se realizaba a través de la pesca de orilla con red, la pesca con anzuelos y la pesca con tridente

(colihues puntiagudos con lo cual se pinchan los peces de la orilla).

Del mismo modo, la alimentación también se componía de los cultivos del campo, tales como trigo, cebada, arvejas, linaza, maíz, habas, papas y porotos, en pequeñas cantidades según el sector y la disponibilidad de la tierra que tenían.

En los tiempos de escasez de alimentos se utilizaban yerbas y frutos en reemplazo de los productos que escaseaban y en época de invierno, era usual que se alimentaran de los hongos que aparecían luego de las lluvias. En tiempo de cosecha las mujeres se encargaban de recoger los productos verdes como habas, arvejas y verduras las que luego preparaban.

Las aves y animales también eran parte de su dieta los cuales eran cazados con boleadoras, hondas y trampas, dentro de los cuales cazaban patos y venados.

En el territorio de Queule, actualmente se cultivan hortalizas como: repollo, lechuga, zanahoria, cilantro y acelgas; del mismo modo se producen cultivos de porotos, arvejas, papas y maíz en algunos sectores, siendo los productos principalmente consumidos por las familias del sector. En cuanto a los productos del mar que aún permanecen en la dieta alimenticia se encuentran algunos pescados tales como: sierra y corvina, además se extraen lenguados, el cual, por su valor es destinado mayoritariamente a la venta; estos pescados son extraídos mediante la pesca de orilla con red y la pesca en embarcaciones menores.

Por otra parte se consumen algas como: luche, cochayuyo y lúa y entre los mariscos: locos, lapas, machas, caracoles de mar, choros y piures. También se da la crianza de algunos animales, principalmente aves como patos, gansos y gallinas, además de chanchos, ovejas, corderos y vacunos en algunos sectores.

Entonces, entenderemos por seguridad alimentaria, para el caso de la economía mapuche, a la medida que un grupo familiar produzca en primer lugar para el autoconsumo, sin dejar de lado la posibilidad de comercializar y/o intercambiar parte de su producción por alimentos que no les es posible producir o en caso de contar con excedente en la cosecha, además de la mantención y resguardo de semillas tradicionales, el cuidado de la tierra, manteniendo la forma tradicional de la siembra sin la utilización de abonos químicos o pesticidas y priorizando los productos naturales producidos en sus predios por sobre los que son obtenidos en el comercio.

LA REALIDAD ALIMENTARIA MAPUCHE: LAFKENCHE Y PEHUENCHE

Para comprender el fenómeno alimentario mapuche es fundamental conocer acerca de la procedencia de los insumos de la alimentación de la unidad familiar. Esta se refiere a cómo las familias mapuche, tanto del territorio de Melipeuco como de Queule, obtienen los productos para su alimentación.

La procedencia interna está referida a todo lo que produce la familia en relación con el tema alimenticio; los animales que ésta posee; y los subproductos que se puedan obtener de su producción; todos estos destinados al consumo familiar. Además, se incluye la recolección de frutos silvestres; la recolección de mariscos y algas marinas, y la pesca para el caso de Queule.

La procedencia externa, se refiere a todos aquellos alimentos que no se obtienen de la producción familiar, necesarios para su alimentación y que deben ser comprados, los naturales y los procesados.

El intercambio, se relaciona con los productos para el consumo de la familia que no se obtienen ni de la producción familiar ni de la compra, si no del intercambio, ya sea entre vecinos de la misma comunidad o de otras comunidades. Solo se encontró un elemento para esta subcategoría el cual fue la participación en trafkintu.

A través de datos textuales se evidencia que existe una serie de productos que conforman la principal fuente de alimentación para las familias de ambos territorios; este sistema básico de productos estaría compuesto por: papas, arvejas, maíz, porotos, habas y variadas hortalizas como: cilantro, tomates, betarragas, lechuga, zanahoria, acelgas, entre otras, sólo en el territorio de Melipeuco se produce linaza, kinwa y miel.

Del mismo modo, la producción interna del predio se orienta hacia la crianza de animales, por lo general de aves (pollos, gallinas, patos, gansos), cerdos, ovejas y bovinos que también se destinan al consumo de la familia. En el caso de algunos sectores de Queule la crianza de animales se da en menor cantidad debido a que no se cuenta con la cantidad de superficie predial para desarrollar una producción mayor, siendo las aves y cerdos, en algunos casos, los animales que se pueden criar en estas condiciones, habiendo familias donde definitivamente la crianza de animales y aves no es posible. Las aves, del mismo modo que las vacas son destinadas a la obtención de subproductos los cuales son destinados al consumo y en ocasiones a la venta, según sea la necesidad de la familia.

Como forma complementaria a la dieta familiar, las mujeres recolectan algunos frutos silvestres como la grosella, murra alemana (en el caso de Queule) los cuales si bien no son frutos característicos de la zona, sus semillas se han ido incorporando en pequeñas cantidades en los predios familiares. En el caso de Melipeuco, uno de los productos de recolección más importante es el piñón, el cual es procesado y consumido de diversas formas como en el muday[2], cocidos, conservas, harina, siendo éste el principal producto de consumo tradicional en el territorio, y siendo culturalmente asociado a los grupos mapuche habitantes de las zonas cordilleranas.

En el proceso de recolección en el territorio de Queule se suma otra fuente de abastecimiento de alimentos; el mar constituye una fuente importante de provisión de distintos especies de algas y mariscos. De estos productos las algas son extraídas en menor cantidad y destinadas al consumo de la familia, no así los mariscos, que si bien forman parte del consumo (en caso de contar con ellos), la mayoría de las veces son destinados a la venta, por la alta valoración monetaria que estos tienen. Del mismo modo, se puede señalar que debido a la extracción indiscriminada de este recurso en los años anteriores, el acceso a estos productos en la actualidad se hace cada vez más difícil. Hay que señalar que en este territorio el consumo de productos marinos, si bien constituía antiguamente parte importante de la alimentación, actualmente ya no es la base de ésta como se señala en los relatos de Pascual Coña (1995): *la principal fuente de su alimentación proviene de productos del mar, antiguamente, se extraían mariscos y algas comestibles, tales como collofes (cochayuyo), lúa, luche, erizos, jaibas, apancoras, locos, piures, machas, changayes, caracoles de mar, entre otros. También la pesca resulta ser un factor importante dentro de la alimentación de los lafkenche, la cual se realizaba a través de la pesca de orilla con red, la pesca con anzuelos y la pesca con tridente (colihues puntiagudos con lo cual se pican los peces de la orilla).*

El motivo de esto, es que hoy la disponibilidad de productos marinos ha variado, «*si, por lo menos hace ya varios días... ya va pal mes que no sale nada, no han salido ellos, sólo las lanchas grandes...está muy lejos el pescado y los botes chicos no van*». En el caso de los mariscos existe una sobreexplotación del recurso, sobretodo de mariscos como la macha y el loco. En el caso de las algas, si bien hay mayor disponibilidad, su consumo no es en gran cantidad, se hace referencia a que este tipo de productos no es del gusto de la juventud: « *... los hijos ya no comen de esas comidas, dicen esas comidas eran antigüedades y ahora cambio la cosa dicen... y ahora quieren comidas secas lo que uno prepara comen pero así... luche si que se consume cuando se va a buscar, pero cochayuyo no...*», puede ser esta una razón por la cual la cantidad de algas marinas consumidas en los hogares ha disminuido, modificando con ello la forma tradicional de alimentación de los mapuche de la costa.

En síntesis, la procedencia interna nos refiere a que las mujeres mapuche de estos territorios siguen manteniendo una parte importante de sus cultivos tradicionales complementando la dieta con lo que se produce en el campo y en la huerta. En este sentido, la huerta y la producción del predio en ambos territorios son parte importante de la alimentación y en el caso de Queule se agregan los productos del mar, cuando se dispone de ellos. Del mismo modo, en ambos

territorios se evidencia la obtención de algunos subproductos que enriquecen la dieta a través de su aporte proteico y permiten además una mayor variedad de productos alimenticios.

Se puede decir que las familias mapuche han mantenido, aunque con algunas variaciones, los productos cultivables y animales tradicionales de su cultura, «*Dentro de las especies cultivables y recolección observadas por los cronistas aparecen: porotos, qiunoa, papas, avellanas, piñones, fruto del coligue, centeno, piñón, murta, mora, cochayuyo, boldo, maqui, chupones, miel, frutillas silvestres y algunas raíces; por otro lado el ganado estaba formado en su mayoría de hueques o chilihueques (ovejas de tierra, guanacos) y se criaban cerdos y gallina, y en los grupos asentados en la costa, pescar, mariscar y la recogida de algas marinas (luche y cochayuyo) era otro rubro de gran importancia, aparecen en este sector pescados como congrio, merluza, lenguado, atún*» (Jelves & Ñanco, 2004); lo cual estaría evidenciando que los procesos culturales relacionados con materia alimentaria de la étnia mapuche se mantienen hasta la actualidad, al menos en estos territorios.

Existe un factor que para el caso de algunos sectores de Queule condiciona la producción y crianza de animales, éste es la falta de terreno en algunas familias, aunque si bien no es un obstáculo, restringe la producción familiar, pudiendo las familias contar solo con huerta o invernadero: «*...por ser las papas esas se compran acá, no sembramos esas papas porque es muy chico el espacio, aquí es la casa y el invernadero nada más*», éste es un factor de causa directa del problema de falta de abastecimiento de productos naturales destinados al consumo familiar.Respecto de éste factor se menciona en la Declaración de Santa Cruz – Bolivia: «*la desigualdad en la distribución de la tierra y en el acceso a los recursos naturales, que impiden que las poblaciones indígenas produzcan alimentos para si y para la población del país...*» por lo tanto, no sólo afecta la seguridad alimentaria de las familias campesinas e indígenas si no que también repercute directamente en la posibilidad de que el resto del país cuente con productos naturales; no se debe olvidar que gran parte de los productos naturales que se consumen en las ciudades provienen del sector rural.

Entre las razones para adquirir en el comercio algunos productos que se podrían producir en el predio y que son importantes en la dieta alimenticia como el trigo y la avena, está la falta de maquinaria para trabajar la tierra y también la baja rentabilidad de la producción. Se señala que ya no sale a cuenta sembrar estos productos, porque significa un alto costo monetario su producción en general, lo cual hace más fácil adquirir el producto ya elaborado lo que significa que las familias deben generar recursos económicos para su adquisición; esta situación se registra en ambos territorios.

A su vez, el tamaño de los predios incide en que se deban comprar productos naturales que podrían producirse. Esto afecta especialmente al territorio de Queule donde los productos naturales a los que las familias tienen acceso no son suficientes para complementar su dieta, debiendo adquirir dichos productos por medio de la compra.

Se observa además que la compra de productos procesados se ha incrementado debido a las influencias de la sociedad occidental, pasando a ser éstos productos recurrentes dentro de las comidas que se consumen diariamente. Esto podría generar una situación problemática por cuanto es necesario contar con recursos para su compra, los cuales generalmente se obtienen de la venta de productos de la tierra, animales o del mar. Los productos que se adquieren en el comercio son principalmente: arroz, fideos, café, hierba, azúcar, harina, aceite, grasa y sal, los que complementan la alimentación de la familia.

Es significativo que por falta de maquinaria, que en el caso del trigo, producto altamente demandado por las familias y usado para múltiples preparaciones como elaboración de harina tostada, mote, y obtención de harina para hacer pan, debe ser adquirido en el comercio, dependiendo su compra del dinero que dispongan para ello «*... el trigo tenemos que comprarlo nosotros, compramos un trigo de 100 kilos y ahí tenemos para la temporada... pero este año*

no compramos trigo porque nos falló la plata... ahí compramos poco...». Se evidencia de esta manera que ha habido un cambio de prácticas productivas en cuanto a la obtención de algunos productos, estableciéndose la compra como una necesidad para la obtención de algunos alimentos que son fundamentales dentro de la dieta de estas familias.

LOS ELEMENTOS DEL INTERCAMBIO

El trafkintu sólo se da en el territorio de Melipeuco motivado por el proyecto «Autogestión e intercambio territorial», y llevado a cabo por las propias mujeres del territorio, tratando de rescatar con ello una de las formas tradicionales de obtención de los productos que no son producidos por las familias, así el trafkintu se muestra como una práctica importante en cuanto permite rescatar y diversificar los productos de la producción familiar.

Cabe mencionar que aunque en Melipeuco se está intentando retomar esta práctica, en ninguno de los dos territorios constituye una forma habitual de obtención de productos, más bien se da la obtención de nuevas semillas por la compra de éstas, variando de esta forma los cultivos de la familia.

Actualmente la dieta se ha complementado con la adquisición de una variedad de productos en el mercado y al mismo tiempo parte importante y mayoritaria de la dieta esta dada por los productos obtenidos de la producción familiar, por lo cual hoy la alimentación de estas familias es una combinación entre los productos naturales y los procesados con lo cual se evidencia que los productos naturales no han sido desplazados, pero tampoco la alimentación es en base exclusiva a éstos, aunque existe una preocupación por contar con ellos, tratando de mantenerlos aunque sea por medio de su compra o por medio de la adquisición de nuevas semillas.

PRÁCTICAS QUE REALIZAN LAS MUJERES EN RELACIÓN CON LA ALIMENTACIÓN FAMILIAR

Encontramos que existe una alta valoración por parte de las mujeres de ambos territorios hacia lo que es la comida natural, entendiendo por ésta toda aquella comida preparada sobre la base de productos naturales. Por otro lado, ésta comida natural es asociada a una mejor salud y se reconoce su aporte nutritivo, atribuyéndole a este tipo de alimentación el hecho de que antiguamente las personas vivían más años.

Esta valoración de la comida natural también se expresa en la preocupación por tratar de mantener durante todo el año algún cultivo que les permita preparar estos alimentos, rotando los productos que se están produciendo según sea su temporada, permitiendo que la dieta cuente con productos naturales y al mismo tiempo exista una variación de alimentos «... *yo cuando no tenía por ejemplo la acelga, el repollo no me daba dije voy a probar como es el yuyo para hacer ensalada, recogí un poquito, lo pique finito, lo aliñé con limón y viera usted que es rico...*».

Se puede apreciar además el aprovechamiento de los subproductos (sobre todo huevos y leche para la elaboración de quesos), y la mantención de la comida tradicional « *yo hago de todo, por ejemplo esta comida de mote, por ejemplo este mismo mote uno hace una sopa de esto*».

A partir de este análisis se interpreta que la práctica nutricional es una labor exclusiva de las mujeres, siendo ellas las que preparan el alimento y se preocupan de que los productos naturales estén presentes en la dieta de la familia, preocupándose de la calidad de la alimentación de los hijos, ya que estiman que cuando sean adulto, deberán realizar trabajo en el campo mas pesado que las mujeres «... *yo me acuerdo siempre que la abuelita decía que a los hombres había que mantenerlos bien, sobre todo a los niños, a los niños alimentarlos bien porque después ellos iban a ser jóvenes, iban a ser adultos, iban a trabajar, iban a tener buen pulmón con todas esas cosas naturales que le daban a uno*» . Este hecho sumado a que la comida tradicional se asocia a una

mejor calidad de vida permiten que la alimentación natural permanezca, así como las comidas tradicionales del pueblo mapuche.

En cuanto a la conservación de la comida tradicional, se puede observar que en Melipeuco hay una preocupación mayor por elaborarlas, encontrándose en los hogares productos tradicionales para el consumo, como el mote, la harina tostada, el muday, sopaipillas, entre otros; esto podría deberse a que en este territorio existe un mayor apego a las tradiciones de la cultura mapuche.

PRÁCTICAS COMERCIALES

Si bien la producción de verduras es mayoritariamente destinada al consumo familiar, también se destina una porción de esta a la venta, especialmente los productos obtenidos de la huerta o invernadero y algunos animales, buscando con ello generar recursos económicos al presupuesto familiar, aunque siempre la venta sea del excedente que se genere luego de abastecer a la familia *«... llegando febrero por ahí yo no vendo ninguna mata de verdura porque viene mi visita que llega»*.

La venta de estos productos, por lo general está a cargo de las mujeres ya que se trata de los productos obtenidos de su espacio de trabajo (la huerta) aportando de este modo al presupuesto familiar. Estos recursos son destinados principalmente a la adquisición de productos del comercio.

En el caso de Melipeuco, como forma complementaria se desarrollan actividades artesanales cuya venta está destinada también a la generación de recursos económicos, dentro de las que se encuentran la venta de tejido a telar y el hilado de la lana, estas prácticas comerciales realizadas por las mujeres incluyen también la venta de aves, ya que la venta de animales como caballos, bovinos, ovinos y cerdos es tarea de los hombres.

El análisis permite interpretar que actualmente existe una demanda de productos que no se producen en los territorios y que deben adquirirse en el comercio; para esto al interior de la familia se deben generar recursos económicos adicionales, siendo en este caso donde las mujeres de ambos territorios venden parte de la producción obtenida de su espacio de trabajo, sin embargo, la venta tanto de verduras y/o animales, la extracción de productos del mar en el caso de Queule y artesanías en el caso de las mujeres de Melipeuco, se traduce en un aporte que no cubre el total de las necesidades, debiendo adoptar como medida complementaria el trabajo asalariado de algún miembro de la familia, para poder abastecerse de los productos necesarios para su alimentación.

ESTRATEGIA DE SEGURIDAD ALIMENTARIA DE LA UNIDAD FAMILIAR

La práctica cultural tradicional.

Como fue mencionado, la alimentación es fundamentalmente en base a lo que se produce en el campo, utilizándose los excedentes y venta de animales con el fin de adquirir los productos que no se producen en sus tierras. De esta forma cada familia adopta sus propias estrategias en relación a las necesidades alimenticias y los recursos que poseen, siendo un elemento común el guardar parte de su producción para el autoconsumo.

Cuando lo anterior no es suficiente se hace necesario el realizar trabajos asalariados, con lo cual si bien se cubre esta necesidad de generar recursos puede repercutir en el trabajo en sus propios predios, provocando paulatinamente con ello un cambio en sus prácticas productivas, ya que al trabajar en menor intensidad sus tierras, son menos los productos obtenidos, haciendo que cada vez sea más necesario contar con recursos económicos para abastecerse del comercio.

Otra forma de asegurar la alimentación para el año consiste en guardar parte de las cosechas para la época de invierno, ya que es en esta temporada donde se hace más difícil abastecerse de productos naturales y de los que se adquieren en el comercio. Otra estrategia utilizada es guardar semillas de una temporada para la otra, puesto que con ello se asegura la mantención del cultivo; asociado a esto también se observa que existe una preocupación por el cuidado de la

tierra por medio de la utilización de abonos naturales y de rotar el espacio para la siembra con el fin de no agotar los nutrientes que esta aporta, asumiendo que mientras la tierra este en buenas condiciones así también serán los productos que de ella se obtienen,»...*hoy día san Francisco, hoy día era un día tan especial, yo me acuerdo que ellos engordaban una oveja la carneaban, comían asado, era un día tan especial para ellos, y en la mañana ellos tempranito se levantaban y rogaban a diosito y a la tierra, porque la tierra a uno le da de todo y yo me levante tempranito igual y yo como pueda ruego le pido a dios que me ayude, que uno siga con sus tradiciones...*». De este modo las mujeres tienen presente que en la cosmovisión mapuche la tierra es más que un elemento de producción, pues constituye la principal fuente de vida, así de productos naturales y cultivables, por ende el soporte de su economía.

Se observa que cultivos tan antiguos como la kinwa se han mantenido, reconociéndose su importancia en cuanto al aporte nutricional y tradicional que este representa para la cultura mapuche «*... por ejemplo la kinwa, una comida muy buena, sabiéndolo hacer eso es mucho alimento...*» Esto ayuda a afirmar que se mantiene una alimentación que releva lo tradicional por sobre lo foráneo, lo cual se refleja en el hecho de mostrar una preocupación constante por contar dentro de su dieta con alimentos de la tierra y de estar consientes que vender parte de la producción, cuando no hay excedente, significa una menor calidad de los alimentos para el consumo familiar.

Las estrategias impuestas

Sobre abastecerse en el comercio, situación ya descrita, lo que podemos agregar es que existe una planificación familiar de los productos que se necesitan mensual y semestralmente, para hacer de esta manera una compra que cubra este período, por lo mismo se buscan otras entradas de recursos para poder asegurar esta adquisición de productos, generalmente trabajo asalariado, en menor cantidad venta de animales o de hortalizas extraídas de la producción familiar con el fin de cubrir las necesidades alimentarias de los productos procesados ya habituales dentro de esquema de consumo.

Además, se han ido incorporando otras técnicas productivas, como los invernaderos y uso de productos químicos en las siembras, que si bien logran un producto visualmente de mejor calidad y de menor tiempo de crecimiento, existe un conocimiento por parte de mujeres y hombres de que se trata de un producto que ha perdido su calidad de natural. La incorporación de estas técnicas en los territorios son impulsadas y fomentadas por programas del sector público como Prodesal[3], que se encuentran trabajando en los territorios, los cuales se encargan instalar innovaciones productivas de baja escala en familias campesinas.

Finalmente, las familias demuestran una valoración de los productos naturales tradicionales, entonces una preocupación por planificar su alimentación en base a éstos durante el año. Aparece también la influencia de los productos procesados que se han ido incorporando a la alimentación familiar y que se han establecido como parte del stock necesario para el consumo diario, por lo que se evidencia el complemento de lo tradicional y lo impuesto.

Comentarios finales

Nuestra región tiene una alta tasa de población rural y además mapuche, y siendo hoy la seguridad alimentaria un tema cada vez más relevante.Nos encontramos con carencia de registros que unieran a las mujeres mapuche rurales, las cuales son parte de una familia, al tema de la seguridad alimentaria como sujeto importante en su mantención y resguardo, para lo cual realizan una serie de labores que la ponen en un plano importante.

Por otro lado pudimos percatarnos de la carencia de políticas sociales, implementadas a través de programas específicos, en donde se evidencia que la mantención y recuperación de las prácticas del pueblo mapuche no son una prioridad, sino por el contrario en los territorios se están introduciendo programas que fomentan prácticas que por un lado no son propias de su cultura y por otro no solucionan la necesidad de generar nuevos recursos para estas familias por la poca viabilidad que estos

tienen, como ejemplo podemos nombrar talleres de repostería, confección, conservería, entre otros. Por eso creemos que el tema de los programas de gobierno dirigidos al sector rural y rural mapuche puede ser una interesante investigación y un gran aporte a la línea de desarrollo rural.

Podemos decir que efectivamente, es la mujer quien resguarda la seguridad alimentaria al interior de su familia y esto lo conseguimos afirmar desde la evidencia que las mujeres asumen tareas de todo tipo, pasando por las nutricionales, productivas y comerciales, para por un lado poder asegurar que existan dentro de la dieta familiar la mayor cantidad de productos naturales posibles. Podemos decir que nuestro supuesto: La mujer mapuche tiene un papel importante en el resguardo de la seguridad alimentaria de su unidad familiar, se cumple, ya que como hemos mencionado las mujeres, con sus labores aseguran en gran medida el alimento - en este caso tanto natural como obtenido en el comercio, como causa de este complemento alimenticio ya mencionado – para todo el año.

También nos parece de importancia hacer referencia al tema de la división del trabajo dentro de la producción mapuche campesina a la cual se refieren Bengoa y Montecinos, la que se ha flexibilizado debido a múltiples factores, como por ejemplo el hecho de que hoy niños y niñas realicen sus estudios fuera del territorio, permaneciendo en la mayoría de los casos internados, razón por la cual ya no se encuentran con sus familias; por otro lado en relación a los jóvenes estos en su mayoría emigran en busca de trabajo a las ciudades.

BIBLIOGRAFIA

Jelves, Ivonne & Ñanco, José. (2004) Manual de alimentación tradicional mapuche. Gobierno de Chile. Ministerio de Salud.

Jara, Paola; Largo, Eliana; Lobos, Luis. (2004) Mujer mapuche y desarrollo: Miradas y huellas de cambio. Santiago, Pehuén Editores & Gedes.

Bengoa, José & Valenzuela, Eduardo. Economía Mapuche: pobreza y subsistencia en la sociedad mapuche contemporánea. Chile, Ediciones PAS.

Bengoa, José (2000). La historia del pueblo Mapuche. Santiago. Lom Editores.

Rodriguez, G.; Gil, J. & García, E. (1999) Metodología de Investigación Cualitativa, Málaga, Ediciones Aljibe.

Taylor, S. J. & Bogdan, R. (1996). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. España. Paidos.

Hernndez, R.; Fernández, C. & Baptista, P. (1998). Metodología de la Investigación. México. Mc Graw Hill.

Documentales:

Jara, P. (2000). Relaciones de género en las familias Mapuche campesinas: reflexiones desde el ámbito económico. Temuco.

Bahamondes, M. (1997). La producción campesina (aspectos sociales, culturales y económicos), Curso de capacitación en enfoques y métodos para la planificación del desarrollo rural a nivel local. Número 1, 3-23.

Diagnóstico Regional Rural, DAS Novena Región, 2001.

[1] www.biodiversidaddia.org
[2] bebida mapuche
[3] Programa de desarrollo agrícola local: iniciativa implementada por INDAP y municipios.

INDICE

Pablo González Jara
SUSTENTABILIDAD Y FRAGILIDAD DE LAS
ECONOMÍAS CAMPESINAS DEL SUR DE CHILE 7

Reflexión colectiva de las identidades Lafkenche,
Calafkenche, Nangche, Wenteche, Huilio, Makewe y Pewenche
NUESTRA VISION DEL DESARROLLO TERRITORIAL 15

II CICLO DE DESARROLLO TERRITORIAL MAPUCHE:
ESTRATEGIAS ECONÓMICAS PARA EL DESARROLLO INDÍGENA 20

Noelia Figueroa Burdiles
MARCO GENERAL PARA EL DESARROLLO
ECONÓMICO TERRITORIAL 27

Rodrigo Díaz Fonseca
Paola Ampuero Mancilla
TRANSFORMACIONES Y RESISTENCIAS EN LA
ECONOMIA FAMILIAR CAMPESINA MAPUCHE 31

Alexandra Catin
ESTUDIO Y REPRESENTACION CARTOGRAFICA
DE LA ORGANIZACIÓN DE LAS COMUNIDADES MAPUCHE DE MELIPEUCO 55

Carolina Manriquez Cáceres,
Valeska Gegnagel Navarro
MUJER MAPUCHE Y SEGURIDAD ALIMENTARIA 68

ESTA PUBLICACIÓN CUENTA CON EL APOYO DEL «PROGRAMA DE DESARROLLO LOCAL INTERTERRITORIAL PARA LA SOSTENIBILIDAD DE LAS COMUNIDADES MAPUCHES PERTENECIENTES A LAS COMUNAS DE LONCOCHE Y MELIPEUCO IX REGIÓN, CHILE» PROYECTO: MAE/7846/PROSVIL CHILE.

Gedes
GESTIÓN Y DESARROLLO

COOPERAZIONE ITALIANA